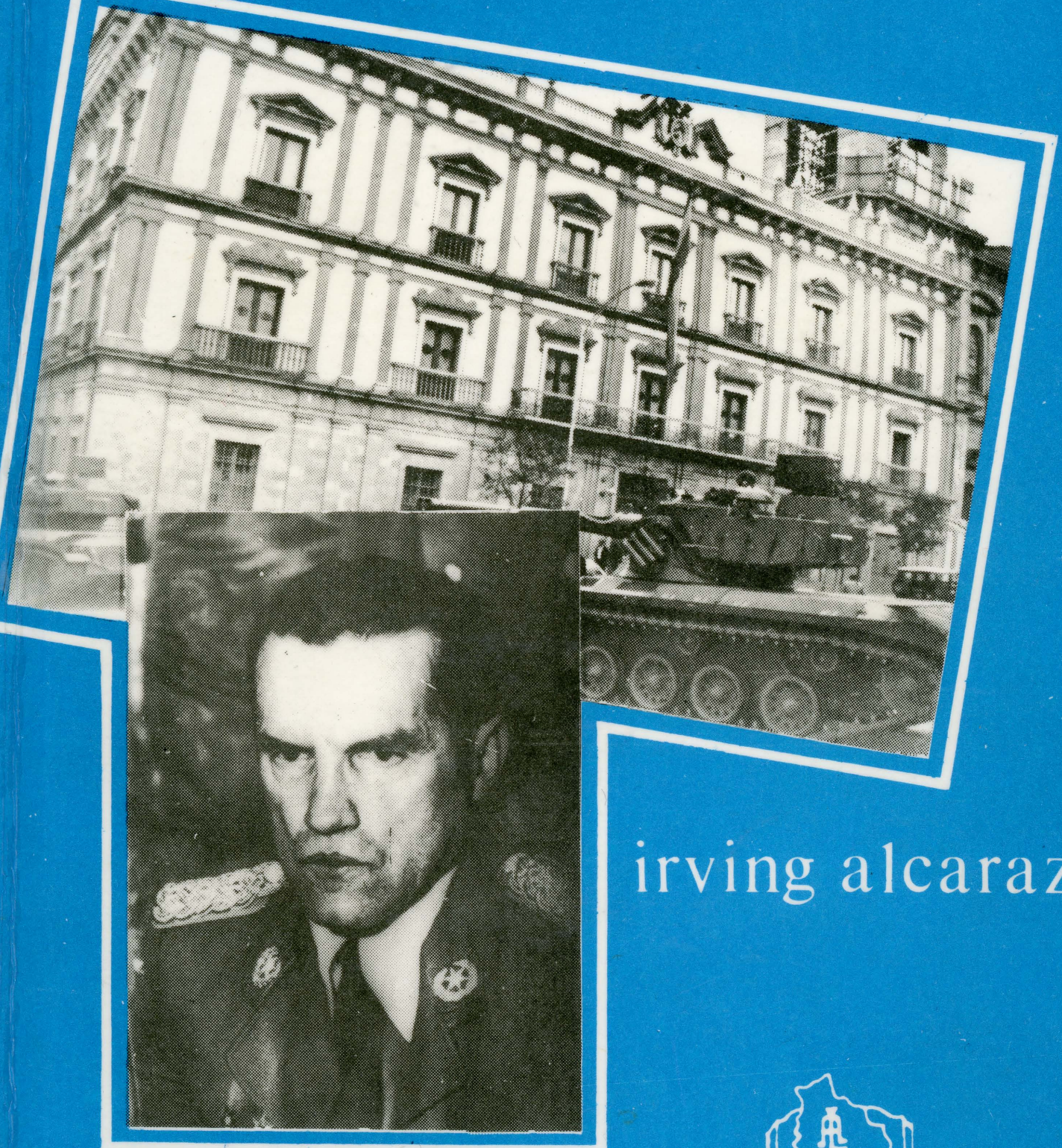
el prisionero de palacio



irving alcaraz

Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO

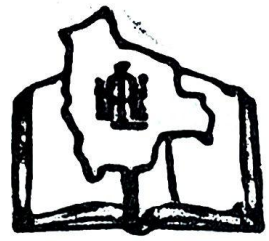
No leer lo que Bolivia produce
es ignorar lo que Bolivia es.

EL PRISIONERO DE PALACIO

IRVING ALCARAZ

EL PRISIONERO DE PALACIO

Segunda Edición



Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO
Werner Guttentag
La Paz — Cochabamba
Bolivia
1984

1984 Irving Alcaraz del Castillo
Registro de la Propiedad Intelectual
Depósito Legal, D.L. 4—I—160—84—P

1984 Todos los Derechos Reservados por:
Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO
La Paz, casilla 4415
Cochabamba, casilla 450

ISBN: 84—8370—083—2

Segunda Edición

All rights reserved.

Carátula:
Carlos Mesa G.

Impreso en Bolivia — Printed in Bolivia

Editores: Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO

Impresores: Editorial e Imprenta AMERINDIA

A Cynthia, Valeria,

Mauricio y Wara.

A MANERA DE INTRODUCCION

Este es un trabajo de investigación periodística acerca de uno de los períodos más turbulentos y contradictorios de la historia nacional reciente. Para su elaboración hemos tratado de confirmar la mayor cantidad posible de datos y fuentes. En algunos casos no pudimos hacerlo debido a la negativa de protagonistas y testigos a hablar de sus experiencias; en otros, por falta de medios para ampliar la investigación a nivel nacional.

De todas maneras es un aporte, ciertamente modesto, a la mejor comprensión de la etapa comprendida entre el golpe de Natusch de 1979 y la caída de García Meza en 1981.

Con todo, el propósito esencial de este libro es el de aclarar los hechos y las causas de Noviembre. En sus páginas aparecerán algunos nombres, ineludibles por tratarse de actores de primera fila. No están los otros, los "comparsas", porque no se trata de descubrir ahora las miserias humanas.

Para este trabajo hemos tomado como base las prolongadas conversaciones que sostuvimos con Natusch en su casa de Irpavi durante los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1983, cuando éste visitaba temporalmente La Paz por motivos familiares, ya que radica habitualmente en el Beni. También nos sirvió muchísimo lo que pudo recordar y revelarnos uno de sus amigos más cercanos y su ministro Secretario durante los días de Noviembre. Boris Marinovic Córdova.

Hablamos igualmente con oficiales de las Fuerzas Armadas y políticos que han preferido mantener su identidad en reserva.

Para ubicar a Noviembre en el contexto de la última década, hemos tocado muy someramente aspectos relativos a la apertura democrática y los gobiernos de Banzer, Pereda, Padilla y Guevara. La última parte, sobre la conspiración contra García Meza, es un relato casi lineal de Natusch, apoyado en publicaciones de prensa.

El lector no pasará por alto que no hemos podido eludir el opinar sobre estos temas, en algunos casos con fuerte contenido crítico. Debemos decirle, en honor a la verdad, que no hicimos mayores esfuerzos para evitarlo

El autor.

VERBENA INCONCLUSA

Centenares de personas daban rienda suelta a su alegría la noche del miércoles 31 de octubre de 1979 en la plaza San Francisco, en la verbena popular organizada por el gobierno del Presidente Walter Guevara para celebrar el éxito de la causa marítima boliviana en la IX Asamblea General de la OEA que había concluido ese día en La Paz, luego de dos semanas de deliberaciones. Sobre una tarima erigida apresuradamente en horas de la tarde, Guevara vivía la hora más gloriosa de su gobierno de dos meses y veintitrés días. Flanqueado por el Secretario General de la OEA, Alejandro Orfila, y el Alcalde Raúl Salmón, Guevara sonreía. La banda municipal desgranaba los acordes de la cueca "Viva mi Patria Bolivia" una y otra vez. En un improvisado discurso el Presidente, quien lucía un elegante traje oscuro a rayas, afirmó que el respaldo continental a las demandas de nuestro país de contar con un puerto soberano sobre el Pacífico se debía, entre otras cosas, a la existencia de un régimen democrático en Bolivia y a los esfuerzos que hacía toda la nación para consolidarlo. Pocas horas antes la Asamblea de la OEA había aprobado la siguiente resolución, con el único voto adverso del representante de Chile, Pedro Daza:

"La Asamblea General declara:"

"1.— Que es de interés hemisférico permanente encontrar una solución justa y equitativa que proporcione a Bolivia acceso soberano y útil al océano Pacífico".

"2.— Para lograr el objetivo señalado en el punto anterior y consolidar una paz estable que estimule el progreso económico y social en el área de América directamente afectada por las consecuencias del enclaustramiento de Bolivia, la Novena Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, con espíritu de fraternidad e integración americana, RESUELVE:"

"1.— Recomendar a los Estados a los que este problema concierne inmediatamente, que inicien negociaciones encaminadas a dar a Bolivia una conexión territorial libre y soberana con el océano Pacífico. Las negociaciones podrían considerar, entre otros elementos, la inclusión de una zona portuaria de desarrollo multinacional integrado y deberían tener en cuenta el planteamiento boliviano de no incluir compensaciones territoriales".

"2.— Continuar la consideración del tema "Informe sobre el problema marítimo de Bolivia" en la próxima Asamblea General de la organización".

La resolución no era ciertamente un pasaporte al Pacífico, pero tampoco un mero agradecimiento al país anfitrión. En todo caso la mayor parte de los bolivianos la interpretó como una auténtica victoria diplomática. El regocijo popular subsiguiente fue pues espontáneo. En contrapartida el delegado chileno perdió el control de sí mismo al afirmar que el documento, en vez de abrir las puertas a una solución, las cerraba: "...(la resolución)

ha alejado la posibilidad de que Bolivia obtenga satisfacción para su aspiración marítima. Mientras se insista en el camino que señala esta resolución, mientras se deseche el sendero procedente y lógico que es la negociación libre y sin condiciones entre los dos países; mientras se pretenda presionar a Chile con interferencias extrañas, Bolivia no tendrá salida al mar por territorio chileno" (1). El gabinete otorgó ese mismo día un voto de aplauso al Canciller Gustavo Fernández por su labor en la conferencia.

El Guevara sonriente del 31 de octubre tenía no obstante sobrados motivos para preocuparse: su gobierno, desde su instalación el 8 de agosto como consecuencia de un "empate" congresal que dejó en el camino a Siles Zuazo y Paz Estenssoro, los candidatos más votados en las elecciones del 1º de Julio, no pudo lograr jamás acuerdos políticos que le permitiesen ampliar su precaria base de sustentación parlamentaria que por otra parte era la única a la que podía aspirar con realismo, dado su origen. Su debilidad era en este sentido, congénita. El mismo día anterior Guevara había hecho denodados esfuerzos para conformar un gabinete de mayoría congresal sobre la base de la Alianza del MNR de Paz Estenssoro, un sector disidente del MNR de Izquierda liderizado por Abel Ayoroa y Edil Sandóval Morón y la ADN de Banzer Suárez. El Presidente anunció ese mediodía que sus esfuerzos habían alcanzado resultados satisfactorios y que el fin de semana recompondría su gabinete de acuerdo a la nueva situación política. Apenas horas después el diputado Guillermo Bedregal de la AMNR, declaró a la prensa que el ofrecimiento de Guevara a la ADN para que se incorporase al gobierno constituía un "chantaje" que hacía inviable toda posibilidad de entendimiento y "una maniobra que hace temer, que se esté

---

(1) Presencia 1—XI—79.

urdiendo un golpe de estado contra el parlamento" (2). El presidente del Senado y miembro del mismo partido, Leónidas Sánchez, dijo a su vez que estar en un gabinete junto a la ADN sería "quemarse".

René Canelas López, quien fue ministro de Guevara, recuerda que Sánchez le manifestó airadamente esa noche en una recepción que ofrecía la Cancillería en el Museo Nacional de Arte: "Por no usar a esta gente de ADN, el Dr. Paz no ha sido Presidente. Perdimos el poder y ahora el Dr. Guevara nos quiere hacer comulgar con esa gente. Preferimos caernos" (3). Willy Sandóval Morón, del sector disidente del MNRI, expresó: "No podemos juntarnos a los representantes del fascismo que han encubierto a la dictadura".

De otro lado la tesis del Presidente de que su mandato de 1 año, conferido por el Congreso, era insuficiente para encarar simultáneamente la crisis económica y nuevas elecciones, lo hacía sospechoso de "prorroguismo" enajenándole el apoyo incluso de parlamentarios inicialmente dispuestos a respaldarlo.

En el campo militar se advertía en tanto una inquietud creciente debido al juicio de responsabilidades que el Partido Socialista—1 había entablado en el Congreso contra el expresidente Hugo Banzer Suárez quien, con mucha habilidad derivaba las acusaciones de que era objeto hacia las Fuerzas Armadas, en cuyo nombre gobernó el país entre 1971 y 1978. Ya el 11 de octubre Guevara había logrado conjurar un alzamiento castrense en Trinidad protagonizado por oficiales que reclamaban la clausura del Parlamento "por inepto y no constituir una

---

(2) El Mundo 1—XI—79.

(3) Dictadura y Democracia en Bolivia—René Canelas López. Edit. René Canelas. Cochabamba 1981 p. 43.

verdadera representación del pueblo" y la sustitución del Presidente por un miembro de las Fuerzas Armadas (3A).

En ese marco un golpe militar parecía inevitable. El gobierno tenía informes de que los distintos grupos conspirativos habían confluído finalmente en la persona del coronel Alberto Natusch Busch, jefe del Departamento Sexto (Enseñanza e Institutos Militares) del Ejército. Canelas López afirma (4) que el lunes 29 de octubre "un amigo muy bien informado" se reunió con Guevara para ponerlo al tanto de la situación: "El coronel Natusch ha tomado la delantera en su carrera golpista; ha logrado comprometer la adhesión de los generales, Ramón Azero y Edén Castillo; aquel será el Comandante en Jefe, éste no lo sé. En este momento la oficina de Natusch es un cuartel sedicioso, público y agitado, entran y salen agentes civiles y militares. Su cobertura civil lo constituye el MNRH, con Paz, Bedregal y Fellman. Está metida la bancada parlamentaria. ADN marcha con discreción por detrás. El golpe se ha señalado en principio para el 4 de noviembre y puede cuando más producirse el 6. Para precipitarlo, los diputados buscarán darle a usted Presidente un voto de censura o de provocar un acto parlamentario contrario a su política. Con tal antecedente, el coronel Natusch movilizará al Colegio Militar con García Meza para tomar el Palacio de Gobierno y zonas centrales; el regimiento Ingavi con Gribowsky tomará los ministerios. El regimiento Tarapacá con Doria Medina bajará de El Alto para consolidar la situación. La gente se desplazará bien armada, con tanques y coches de asalto. Derrocado el presidente de la República, será reunido el Congreso para que éste reconozca al Cnel. Natusch como nuevo Presidente. Entonces no habrá necesidad de reconocimientos internacionales y se hará más viable el ejercicio del Gobierno". Gue-

---

(3A) Presencia 12—X—79.

(4) René Canelas ob. cit. pp. 41 y 42.

vara preguntó si el Comandante del Ejército, General Azero, se hallaba involucrado. "Azero ha tenido varias reuniones con Natusch; su participación directa o indirecta está asegurada", le contestó su interlocutor. Azero había visitado al Presidente la mañana de ese lunes en su despacho del Palacio Quemado. Al término de una charla en la que éste le aseguró que los militares no deseaban inmiscuirse en política, Guevara lo describió como "un hombre decente" (5). Ese adjetivo ponía de relieve un radical cambio en el concepto que el Presidente tenía del Comandante del Ejército, a quién quiso relevarlo de sus funciones la segunda quincena de septiembre a cambio de una embajada en el país que eligiera, tras recibir informes que lo señalaban como el cabecilla de un complot contra su gobierno.

Enterado de los detalles de la conspiración del Coronel Natusch, Guevara ordenó el miércoles 31 el cambio del Comandante del Regimiento Ingavi, Tcnl. Alberto Gribowsky, por el Tcnl. Freddy Quiroga, pero con un efecto totalmente contrario al buscado, ya que esa medida se convirtió en el detonante del golpe de estado.

La verbena de la plaza San Francisco languidecía entre "ponches" de alcohol y singani barato, cuando el primero de noviembre se abrió paso por entre las sombras de la medianoche. Aproximadamente a las 00.30 el Presidente llamó por teléfono (6) al general David Padilla Arancibia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, para solicitarle informaciones sobre una inusual actividad que se registraba en esos momentos en el cuartel de la Policía Militar en San Jorge, a escasos metros de su residencia. Guevara le djio que se advertían luces encendi-

---

(5) René Canelas ob. cit. p. 42.

(6) Decisiones y recuerdos de un General—David Padilla Arancibia. Edit. Boliviana 1980 pp. 160 y 161.

das, ruidos de motores y movimiento de soldados, lo cual resultaba sumamente extraño dado lo avanzado de la hora. Padilla intentó ponerse en contacto con su ayudante general, Tcnl. Carlos Mena Burgos, pero éste no estaba en su casa. Mena, comprometido en el golpe, había puesto a buen recaudo a toda su familia en las primeras horas de la noche. Padilla telefoneó entonces a sus ayudantes de órdenes, capitanes Benjamín Ledezma y Oscar Gálvez, a quienes ordenó que fueran a observar lo que acontecía en San Jorge. Una hora después éstos le informaron que efectivamente había gran movimiento de tropas y vehículos y que también habían escuchado ruido de motores al pasar por el Gran Cuartel de Miraflores. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas puso al tanto de los acontecimientos al Presidente, quien le contestó que él personalmente había salido a la calle para comprobar estos hechos y que era evidente que "la subversión estaba en marcha".

Canelas López (7) relata que Guevara lo llamó por teléfono a las 3 de la mañana: "René, ha comenzado el golpe. Tanques y soldados están subiendo hacia el Palacio de Gobierno...Estoy saliendo de casa y me voy a la suya. Allí hablaremos". Guevara prosiguió: "He hablado con el Dr. Paz Estenssoro y él no está con el golpe...El Gral. Padilla dijo que hará lo que pueda".

Padilla señala (8) que a las 4.30 constató que estaba virtualmente bajo arresto domiciliario, pues efectivos militares rodeaban a esa hora su domicilio ubicado en Calacoto.

Entretanto los tanques y carros de asalto de los regimientos Tarapacá e Ingavi se habían apostado en luga-

---

(7) René Canelas ob. cit. pp. 46 y 47.

(8) David Padilla ob. cit. p. 162.

res estratégicos de la ciudad. Las cuatro bocacalles de la Plaza Murillo fueron bloqueadas por los pesados vehículos de guerra. Otros fueron ubicados en las inmediaciones del edificio central de la Universidad Mayor de San Andrés. El Ministerio del Interior cayó también bajo el control de los soldados, al igual que los estudios de las emisoras Fides, Panamericana y Cruz del Sur. Un periodista y un fotógrafo del matutino Presencia lograron ingresar aproximadamente a las 5 de la mañana al Palacio Quemado, observando que el operativo de ocupación estaba al parecer al mando del coronel Mario Oxa Bustos. Este les dijo que se trataba de un movimiento de "rectificación política", negándose a dar otros detalles. Poco después Radio Illimani, que había sido ocupada también por los insurrectos, informó que el "movimiento" contaba con el apoyo del MNR Histórico y del MNRI disidente. La oficina de Relaciones Públicas de la Policía Boliviana hizo conocer igualmente su adhesión. Los primeros comunicados difundidos por la emisora del estado, expresaron que el nuevo gobierno respetaría al Congreso, a los sindicatos y a las universidades.

Con la voz temblorosa por la emoción, la Secretaria de Prensa del gobierno, Ana María Romero de Campero, manifestó a algunos periodistas que "los implicados en el golpe están con Chile y están con Pinochet". Guevara aseguró a su vez que "el pueblo no permitirá que se frustre el proceso democrático". Y Paz Estenssoro anunció solemnemente a las 6.30 de la mañana, que "la Alianza del MNR no permitirá ni aprueba este golpe" (9).

A la misma hora el jefe de la rebelión, coronel Alberto Natusch, se disponía a ingresar al Palacio Quemado para hacerse cargo del Gobierno.

---

(9) Presencia 1—XI—79.

LA APERTURA DEMOCRATICA

Cercado por la derecha que veía en él a un demonio comunista y por la ultraizquierda que lo reputaba Kerenski, el general Juan José Torres fue derrocado el 21 de agosto de 1971 por un cruento golpe militar, diez meses después de haber hecho su ingreso triunfal al Palacio Quemado en hombros de los trabajadores. En la pugna castrense por el poder que se desató a su caída (9A) resultó victorioso el entonces coronel Hugo Banzer Suárez, destinado a convertirse en el presidente boliviano que mayor tiempo ejercería ininterrumpidamente el cargo en lo que va del siglo. Durante los dos primeros años co-gobernó con Paz Estenssoro y la Falange. Se deshizo del primero en noviembre de 1973. Un año después, el 9 de noviembre de 1974, estableció un régimen de gobierno exclusivamente castrense y anunció su propósito de per-

---

(9A) De la pugna por el poder participaron Remberto Iriarte, Zenteno Anaya, Selich y Florentino Mendieta. Un balazo sospechosamente oportuno había sacado de la carrera por la "Silla" al verdadero jefe de la revuelta, mayor Humberto Cayoja. Herido cuando ingresaba al país desde el Paraguay, tuvo que volver a Asunción para ser atendido. Banzer tomó entonces la delantera.

manecer en el poder hasta 1980. Simultáneamente prohibió toda actividad política y proselitista (para los partidos oficialistas, ya que los de oposición estaban proscritos desde 1971), "así como la realización de reuniones, asambleas, manifestaciones y otros eventos (sic) político-partidistas" (10). Dispuso también el cese de la actividad sindical, incluido el derecho de huelga.

Una excepcional coyuntura económica, que puso en manos del régimen militar precisamente a partir de ese año recursos inimaginables aun para sus predecesores más afortunados, estaba en la base de la decisión del Presidente. Nada parecía hacerle sombra. Pero el 2 de noviembre de 1977 el gobierno sorprendió a la opinión pública con la aprobación de un decreto de convocatoria a elecciones para el 9 de julio del año siguiente. ¿Qué había ocurrido? (11). Según el gobierno, que habían sido cumplidas las metas de "reordenamiento político, económico y social impuestas desde 1974". Sin embargo en el trasfondo figuraban varios hechos que explicaban la decisión, tales como una creciente y sostenida presión de la administración Carter por la vigencia de los derechos humanos y la democracia en el continente (en Perú se habían programado elecciones legislativas para junio de 1978 y en Ecuador para julio del mismo año), el estrepitoso fracaso de las negociaciones con Chile para recuperar una salida al mar y una crisis económica que empezaba a mostrar sus afiliados colmillos como consecuencia de la declinación de la producción minera y petrolera y la presión de la deuda externa que había crecido a un promedio de poco menos de 300 millones de dólares anuales desde 1971, contra sólo 30 millones de dólares anua-

---

(10) Presencia. 10—XI—1974.

(11) Los entretelones que rodearon a la convocatoria a elecciones, hecha por Banzer, fueron relatados al autor por colaboradores de su gobierno que han preferido mantenerse en el anonimato.

les en los siete años anteriores al derrocamiento de Torres (12).

El grupo asesor del Gobierno, integrado básicamente por Edwin Tapia Frontanilla, Javier Arce Villalba y Alfredo Arce Carpio, diseñó entonces un plan de apertura democrática destinado a prorrogar a Banzer por la vía de las urnas. Existía, además, el convencimiento de que el Presidente se encontraba a la sazón en la cumbre de su popularidad y del ejercicio del Poder político, lo cual evidentemente facilitaría las cosas. El proyecto consistía en lo siguiente: convocar a elecciones en el tiempo más breve posible para no dar oportunidad a la oposición a organizarse; sorprender de la misma manera a los sindicatos; otorgar una amnistía política gradual y oportuna y poner enfasis durante la campaña electoral en los últimos cuatro años de gobierno que habían sido de "desarrollo y paz social". En cuanto a la oposición, se preveía que Siles Zuazo iba a convertirse en el mayor contendiente, pero que no iba a tener el tiempo suficiente para capitalizar los votos necesarios para el triunfo. Paz Estenssoro no era considerado un factor de riesgo en razón de que gran parte de sus más cercanos colaboradores se habían quedado en el gobierno pese a su ruptura con Banzer. El plan fue expuesto por Tapia Frontanilla en una reunión de gabinete ante la sorpresa generalizada de los asistentes, una mayoría de los cuales lo desconocía hasta en sus aspectos mas generales. El Canciller Oscar Adriázola y el ministro de Planeamiento, Juan Lechín Suárez, expusieron su desacuerdo de viva voz con el argumento de que la democracia era prematura toda vez que los objetivos programados por las Fuerzas Armadas hasta 1980 no se habían logrado. El gabinete se mostró adverso al plan pese a lo cual Banzer im-

(12) Juicio a la dictadura—Marcelo Quiroga Santa Cruz. Ediciones MEP. p. 39.

puso el criterio de sus asesores, que ya era el suyo, en base a dos consideraciones centrales: 1.—que Estados Unidos vería con simpatía ese proceso y que, por lo tanto, estaría dispuesto a cooperar a Bolivia en momentos en que la bonanza económica ingresaba a la fase de su declinación y 2.— que dado el control absoluto que se ejercía sobre el país y el "apoyo popular al gobierno" era imposible una derrota.

A mediados de noviembre Banzer solicitó su pase a la reserva activa para habilitarse como candidato. Por entonces realizaba constantes viajes por las guarniciones militares de todo el país para informar de sus propósitos electorales a sus camaradas. Padilla Arancibia, quien era por esa época comandante de la III División de Ejército en Villamontes, recuerda (13) que Banzer llegó un día "en compañía del ministro del Interior, quien en una amplia exposición y de acuerdo con lo tratado en reuniones del gabinete ministerial y del Alto Mando, informó que se había decidido que Banzer Suárez sería el candidato en 1978 para un período constitucional de cuatro años". Todos los oficiales presentes aprobaron la idea y ante una pregunta de Padilla sobre la receptividad civil al proyecto, Pereda Asbún (el ministro del Interior) le respondió que "todo andaba sobre ruedas". Todo parecía marchar así, en efecto. Sin embargo a fines de ese mes el Presidente convocó sorpresivamente a su gabinete a una reunión en el Colegio Militar de Ejército para revelar a sus ministros su decisión de no postularse como candidato. Banzer explicó en la oportunidad que su gobierno había logrado acumular informaciones confidenciales acerca de un plan de la oposición para desprestigiarlo personalmente, el que debía entrar en ejecución una vez que hubiese renunciado a la primera magistratura de la Nación para habilitarse como candidato. "Cuan-

(13) David Padilla. ob. cit. p. 94.

do yo esté en el llano comenzaré la campaña y no sé hasta dónde podré resistir, porque al enlodarme a mí, van a enlodar a las Fuerzas Armadas y no sé hasta qué punto las Fuerzas Armadas podrán resistir esa campaña", dijo el Presidente a sus azorados colaboradores, a los cuales mostró a continuación una revista española que hacia figurar a su esposa Yolanda como parte activa del tráfico de cocaína, que se había incrementado monstruosamente en los últimos años. Durante la reunión, que se prolongó desde las 14.30 hasta las 19.00 horas, se respiraba un aire de derrota colectiva. Hubo muchas preguntas: un ministro quiso saber si Banzer había meditado suficientemente su decisión; otro, si sus informes de inteligencia eran fidedignos .Alguien opinó dramáticamente que las Fuerzas Armadas podían enfrentar la situación con la fuerza, para algo tenían las armas. El sentimiento colectivo parecía ser el del desamparo cuando la reunión terminó al caer la noche: seis años de autocracia hacían sentir su peso.

El 30 de noviembre Banzer anunció en un mensaje a todo el país que no sería candidato y que se proponía presidir las elecciones "con imparcialidad, por encima de grupos, de partidos o de tendencias que se disputen la voluntad popular" (14), emotiva declaración de fé democrática que encubría el germen de un gigantesco fraude que ya se incubaba detrás de los muros de los cuarteles. Dos semanas después el Presidente "destapó" a su sucesor en una concentración en Santa Cruz invistiéndolo de "kolla honesto y querendón de la Patria" (15) frase que aprovechó posteriormente Siles Salinas para endosarle a Pereda Asbún, que tal era el candidato, el mote de "ahijado de la dictadura" con el que éste recorrió los

(14) Agencia Latín. Cable del 30—XI—1977. El Día de Montevideo.

(15) Latín. 16—XII—1977. El Día de Montevideo.

cuatro puntos cardinales del país en su millonaria campaña proselitista.

Para la planificación de su actividad preelectoral, Pereda recibió el refuerzo de los mejores hombres del banzerismo: Edwin Tapia, Javier Arce, Alfredo Arce y Roberto Capriles, entre otros. No obstante no pudo organizar una alianza política de relativa solidez ya que la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP), que lo respaldó, fue apenas un conglomerado de los sectores más desprestigiados del MNR, FSB, PIR y el barrientismo más algunos grupos nuevos como el Comité de Unidad Nacional (CUN) que aspiraba a convertirse en el núcleo tecnocrático pensante de la alianza oficialista, con resultados más bien desalentadores.

Tanto Banzer como Pereda querían asegurar el apoyo de Paz Estenssoro y Mario Gutiérrez a la candidatura del gobierno, reeditando al Frente Popular Nacionalista (FPN) que llevó al poder al primero en 1971. Con ese propósito Gutiérrez viajó a Estados Unidos a entrevistarse con Paz, con patrocinio oficial, pero el esfuerzo fue infructuoso. Presumiblemente Paz Estenssoro no quiso cargar sobre sus espaldas un nuevo 21 de agosto. A esas alturas Pereda hacía agua por todos lados a tal punto que hasta Gutiérrez se dió el lujo de exigirle la vice-presidencia y un 33 por ciento del parlamento a cambio del respaldo de Falange. También esta negociación fracasó, pero a propósito del caudal electoral falangista, y cuando se consideraba en una reunión de gabinete la posibilidad de incorporar a ese partido a la UNP, el ministro de Trabajo, coronel Mario Vargas, recordó como quien no dice nada importante que FSB no había ganado jamás una sola dirección sindical en los últimos años y que su influencia en el campo no era ciertamente mayor. Consideraciones como ésta y otras relativas a la escasa respuesta que encontraba entre los electores el candidato oficialista, eran respondidas por Banzer con

una sentencia inapelable: "El gobierno y las Fuerzas Armadas han hecho todo en favor del general Pereda Asbún. Lo hemos lanzado a la piscina y ahora que aprenda a nadar él" (15A). A pesar de ello el Presidente —a quien por otra parte le renacían ocasionalmente sus ambiciones prorroguistas poniendo nervioso a Pereda —ordenó la conformación de una cúpula militar de apoyo a su exministro del Interior con la participación directa de los comandantes del Ejército, la Fuerza Aérea y la Naval. El general Padilla Arancibia señala al respecto que las fracciones políticas que integraban la UNP no tenían caudal electoral, arraigo popular ni prestigio y que "si evidentemente (Pereda) obtuvo una mayoría relativa de votos en relación con los otros candidatos, se debió al decidido apoyo de las FF.AA., conforme a las recomendaciones del Gral. Banzer" (16). Es difícil pensar en un apoyo más decidido que el que Pereda recibió, ya que de 1.971.968 votos computados hasta el 20 de julio, 986.140 (50.03%) correspondieron a la UNP; 484.383 (24.56%) a la UDP de Siles Zuazo; 213.622 (10.83%) a la ADRN de Paz Estenssoro; 167.131 (8.47%) al PDC; 86.065 — (4.36%) a otros partidos y 34.627 (1.75%) a blancos. Tales cifras sólo eran posibles mediante un fraude de tal magnitud que su propio exceso perdió a sus autores. La agencia de noticias Latín informaba el jueves 13 de julio: "Concluído el cómputo del 69 por ciento del electorado, dos departamentos resultaron hoy con más votos que sufragantes inscriptos, mientras que en otro se reconoció oficialmente un error que hizo variar radicalmente el recuento" (17). Según esa información el recuento en Santa Cruz dio un total de 314.225 votantes siendo el padrón de sólo 311.507. En Chuquisaca el padrón era de 91.859, pero el recuento dió un total de 95.580 votos.

(15A) David Padilla. ob. cit. p. 102.

(16) David Padilla. ob. cit. p. 104.

(17) Latín. 13—VII—1978. El Día de Montevideo.

En Potosí, al cierre del cómputo el martes 11 de julio, Siles Zuazo tenía 57.715 votos; dos días después y habida cuenta de un "error" corregido en el ínterin, esa cifra se redujo a 50.794. Por el contrario Pereda tenía el martes 24.580 votos y el jueves 77.769. Los observadores internacionales estaban escandalizados. El autor estuvo presente en esos días en una conferencia de prensa que ofrecieron en el hotel Sucre varios de ellos: algunos calificativos sobre el gobierno pronunciados allí, sencillamente fueron irreproducibles. Uno de los observadores, el dirigente político ecuatoriano Julio Prado Vallejo, declaró en Quito, con lenguaje más diplomático, que en Bolivia "hubo varios aspectos irregulares" que fueron informados oportunamente a la OEA. (18).

Tal vez hubiese sido posible para el gobierno legitimar el monumental fraude si el plan político de apertura gradual funcionaba adecuadamente. No fue así por el profundo desgaste al que habían llegado las Fuerzas Armadas en los siete años del banzerismo en los que el excedente económico fue a parar a manos de un reducido círculo de empresarios y burócratas corrompidos, mientras la gran mayoría de trabajadores y campesinos se limitaba a observar el festín desde sus covachas.

Todo el oropel con que el régimen encubría su debilidad cada vez más acentuada se derrumbó como un castillo de naipes cuando cuatro mujeres mineras y sus pequeños hijos iniciaron una huelga de hambre en las oficinas del Arzobispado de La Paz el 28 de diciembre de 1977, en demanda de amnistía política, tanto para sus familiares como para todos los detenidos y exiliados por razones de conciencia. El movimiento huelguístico se extendió por todo el país con velocidad inusitada, despertando a su paso la adhesión de partidos políticos, sindi-

(18) UPI. 12—VII—1978. El Día de Montevideo.

catos, organizaciones religiosas, estudiantiles, profesionales y de derechos humanos. Es casi imposible saber cuántas personas participaron de la huelga en los 21 días de duración que tuvo hasta lograr sus objetivos de plena libertad sindical y política; pero un miembro del gobierno de Banzer le dijo al autor dos años después que en determinado momento ayunaban en siete departamentos (excepto Beni y Pando) 3.387 personas. La amnistía "programada" de antes de la Navidad, por la cual quedaban excluídos del juego político los principales dirigentes de la oposición boliviana (Siles Zuazo, Lechín, Quiroga Santa Cruz y otros 345), quedó en el recuerdo. Con todos ellos en el país y con un pueblo alerta y combativo, fortalecido por su victoria, nadie podía ya garantizarle a Pereda una sucesión sin sobresaltos.

EL APRENDIZ DE HECHICERO

Al gobierno de Banzer le pasó lo que al aprendiz de hechicero: no pudo controlar el monstruo que el mismo creó. El fraude electoral, trabajosamente montado para arrasar con la oposición, volvió sus fauces y comenzó a devorar los cimientos del régimen. El 14 de julio la Asamblea de Derechos Humanos resolvió retirar a sus representantes de los escrutinios oficiales por estimar que "las irregularidades han llegado a extremos que hacen imposible la permanencia de los delegados en la fase del recuento de votos" (19). Los frentes de Siles Zuazo y Paz Estenssoro y el PDC impugnaron por su parte los resultados de La Paz y Cochabamba y demandaron la revisión de los cómputos de Potosí, Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando. La prensa nacional llenaba sus columnas con múltiples denuncias de fraude. La COB inició el mismo día una conferencia extraordinaria para analizar la situación. Los votos no sólo cambiaban de color en esos días, sino que desaparecían, aumentaban, se filtraban por entre las rendijas de los depósitos, se trasladaban de una columna a otra convirtiendo a ganadores en perdedores y viceversa; en suma, adquirían vida propia en una grotesca alegoría de la democracia. Banzer exclamó proféticamente: "Negros nubarrones se ciernen en los

(19) UPI. 14—VII—78. El Día de Montevideo.

cielos de la Patria" (20). En realidad era sobre su gobierno que las nubes cargadas de tempestades se abatían inclementes.

El 18 Siles Zuazo se declaró en huelga de hambre y la Corte Nacional Electoral dejó en suspenso la autonomía de las Cortes Departamentales para la designación de senadores y diputados. Al día siguiente en la tarde Pereda se presentó inesperadamente en la Corte Electoral para pedir la anulación de las elecciones. Según un testigo ocasional el presidente de la Corte, Marcelo Céspedes, llamó de inmediato por teléfono a Banzer para informarle de la situación. Este se encontraba reunido en esos momentos con sus ministros analizando el curso de los acontecimientos. Pereda, acompañado de los jefes de los grupos políticos que conformaban su alianza, llegó al Palacio Quemado y se incorporó a la reunión alrededor de las 16:30. Con la emoción contenida a duras penas, dijo: "He hecho todo lo posible por cumplir el mandato de las Fuerzas Armadas, pero yo no puedo ser el Presidente signado por el fraude. Por tanto, en consulta con todos los jefes de los partidos del frente, he decidido pedir la anulación de las elecciones y salvar de esta manera el prestigio de las Fuerzas Armadas" (20A).

El general Padilla Arancibia (21), quien fue a la casa de Pereda esa misma tarde para felicitarlo, junto al comandante del Colegio Militar de Aviación, Waldo Bernal, apunta mejor las causas de la decisión del candidato

---

(20) UPI. 14—VII—78. El Día de Montevideo.

(20A) Los entretelones de este capítulo en relación al pedido de anulación de elecciones formulado por Pereda, su posterior levantamiento y la caída de Banzer, fueron relatados al autor por varios de sus colaboradores, los que prefirieron guardar el anonimato.

(21) David Padilla. ob. cit. pp. 105 y siguientes.

oficial: "El Gral. Pereda se hallaba reunido con varios amigos personales y sus asesores. Después de leer el documento (en el que pedía la anulación de los resultados electorales N. del A.), le preguntamos cuál era el motivo para tomar una actitud tan intempestiva. Nos respondió que en la noche anterior, en una reunión del Alto Mando Militar con el Presidente de la República, se había analizado extensamente la situación, estudiándose los resultados electorales y tomando nota de los rumores que circulaban acerca de los comicios. Se hablaba de una serie de irregularidades y de fraude, lo cual desvirtuaba el juego limpio democrático".

"Nos declaró que había predisposición en el Alto Mando contra él para hacerle ver la conveniencia de anular las elecciones. Concretamente el Gral. Hugo Bretel, Ministro de Defensa, en un momento de la reunión, tal vez en forma premeditada, resultó siendo el portavoz para expresar que por el prestigio de la institución armada sería conveniente la anulación de los comicios. En fin, Pereda Asbún nos manifestó que él no sería objeto de malos tratos de sus camaradas".

Padilla afirma que inmediatamente después, Pereda manifestó: "Por mi prestigio y para evitar comentarios que podrían dañar la imagen de la institución armada, resolví — antes que el Alto Mando pidiera la anulación — enviar la nota que ustedes acaban de leer".

Padilla, protagonista de primera fila en los sucesos de entonces, relata que el candidato renunciante le pidió a continuación que se pusiera en contacto con el comandante del Ejército y su Jefe de Estado Mayor, generales Villalpando y Terrazas, "para que me explicaran el motivo de su actitud en la noche anterior y otros detalles más". Cumplido el encargo "los generales me respondieron, en tono sarcástico, que lo hecho fue en bien de la Patria, fundamentalmente de la institución armada. Vi-

llalpando expresó: "Peredita no tenía el apoyo unánime de la institución militar y no haría una representación digna como Presidente". El no creía en un futuro malestar porque "ni en la Fuerza Aérea tenía arrastre". Más o menos iguales conceptos y con una sonrisa en los labios expresó el Gral. Terrazas".

Cuando Padilla ingresaba al Comando del Ejército, preguntó al ayudante de Villalpando, Luis Arce Gómez, las causas de la renuncia de Pereda. Este le contestó haciendo un expresivo ademán: "Lo que aquí faltan son huevos, mi general".

La Corte Electoral, a las 21.30 horas, declaró nulas las elecciones "por haberse constatado la existencia de graves irregularidades antes, durante y después de los comicios" (22) y recomendó la realización de otras en un plazo no mayor de 180 días. Banzer, en un mensaje al país leído por la cadena de radio y televisión, afirmó estar dispuesto a entregar el poder el 6 de agosto a las Fuerzas Armadas o a quién señalase la Corte Electoral.

Al día siguiente, aproximadamente a las 19.00 horas, un edecán de servicio interrumpió una reunión de gabinete en el Palacio de Gobierno para informar que el Comandante del Ejército, allí presente, tenía una llamada urgente del Gran Cuartel. Después de una breve conversación telefónica, Villalpando intercambió algunas palabras con el Presidente quien, visiblemente nervioso, suspendió la reunión y ordenó a sus ministros mantenerse alertas para ser requeridos en cualquier momento. Banzer se trasladó de inmediato a las oficinas del Comando en Jefe donde recibió amplia información sobre un movimiento subversivo que acababa de empezar en Santa Cruz bajo el liderazgo de Pereda. También la guarnición

(22) ANSA, EFE, LATIN. 19—VII—78. El Día de Montevideo.

de Cochabamba se hallaba en rebeldía. Pereda había estado en esa ciudad horas antes. Allí, el comandante de la Séptima División, Ramón Azero; el comandante de la Escuela de Clases, Faustino Rico Toro, y el comandante del Grupo Aéreo Mixto, Guillermo Escóbar, le habían manifestado su adhesión. El general Padilla, a la sazón comandante del Segundo Cuerpo de ejército con asiento en Santa Cruz, se plegó al levantamiento. Un avión de la Fuerza Aérea lo había llevado ese mismo día al cuartel general de los insurrectos. Poco después de la medianoche los ministros de Banzer fueron convocados urgentemente al Estado Mayor donde el general Villalpando los puso al tanto de los hechos: sólo permanecían leales las divisiones Primera, de La Paz, y Segunda, de Oruro. La situación era desesperada. El gabinete fue entonces al Palacio en busca del Presidente, quién improvisó una reunión evaluativa en ese mismo instante: la correlación de fuerzas no era en absoluto favorable al gobierno en vista de la defección de gran parte del Ejército y de la totalidad de la Fuerza Aérea. Luego de un intercambio de criterios, se decidió enviar a Santa Cruz una comisión negociadora integrada por el jefe del Estado Mayor del Comando en Jefe, general Víctor Gonzales, y los ministros de Educación y de Asuntos Campesinos, coroneles Jaime Niño de Guzmán y Alberto Natusch, con el propósito de concertar una transferencia del poder en las condiciones más honrosas posibles.

Padilla Arancibia (23) señala que la comisión llegó a las 15.00 horas del día 21 y que pidió a Pereda dejar sin efecto su demanda de entrega inmediata del gobierno, para tomar acuerdos con Banzer en una reunión en La Paz. "Se nos indicó asimismo-dice Padilla- que faltaba muy poco para el 6 de agosto, fecha en la que el candidato triunfador asumiría el mando de la nación".

---

(23) David Padilla. ob. cit. pp. 116 y 117.

La comisión no tuvo éxito en sus propósitos y por el contrario regresó a La Paz con la amenaza de que si Banzer no entregaba el mando hasta las 10 de la noche de ese mismo día, la Fuerza Aérea procedería a bombardear el Palacio Quemado.

Con una visión surrealista de la "legalidad", Banzer renunció esa noche ante la Junta de Comandantes la que entregó el poder a su vez a Pereda Asbún. El candidato que se negó a ser un Presidente "signado por el fraude" lo era por el golpe. Banzer hizo mutis mientras tanto con un discurso en el que menudearon las lágrimas.

Una huelga de mineros por 48 horas en protesta por "el escamoteo a la voluntad popular" saludó el advenimiento del nuevo gobierno pese a las promesas del flamante Presidente de que respetaría los derechos humanos y buscaría la participación de las mayorías en las decisiones nacionales (24). Esa habría de ser la constante de aquel gobierno durante sus escasos cuatro meses de gestión: el pueblo irreconciliablemente al frente, haciendo caso omiso de algunos esfuerzos que hacía Pereda por presentarse como moderado y abierto a los nuevos vientos democráticos que soplaban en América Latina. Los trabajadores y campesinos no sabían de sutilezas y para ellos Pereda siguió siendo el heredero de Banzer con toda la carga política y emocional que ello implicaba.

El nuevo Presidente, después de reprimir duramente con la intervención de tropas militares un bloqueo campesino en la población yungueña de Coripata durante los primeros días de su gobierno, dispuso la libertad de algunos detenidos políticos y prometió a la Iglesia Católica que no detendría sacerdotes sin previa consulta con la Jerarquía eclesiástica. Evidentemente era un gran

(24) UPI. 21—VII—78. El Día de Montevideo.

avance respecto de su propia actuación como ministro del Interior. También derogó las leyes de Seguridad del Estado y del Servicio Civil Obligatorio, logrando un eco favorable en la prensa. El diario Presencia editorializó luego de esas medidas: "Lo que ha hecho el gobierno es digno de aplauso y corresponde a los intereses y deseos del pueblo boliviano y significa una muestra de respeto por los ciudadanos" (25).

El 6 de agosto, apenas dos semanas después de haber tomado el poder, Pereda cometió el más grande error de su vida: anunció en un discurso que realizaría elecciones generales en 24 meses (en 1980) contra el criterio de todos los partidos políticos que reclamaban que éstas fueran en seis meses o a más tardar en un año. Perdió ese día no sólo su gran oportunidad de transformar a su gobierno, ilegítimo hasta para sus propios camaradas, en un puente hacia la democracia, sino el gobierno mismo. El "prorroguismo", mal endémico de la política boliviana, le había arrebatado ya la presidencia a Paz Estenssoro en 1964 y de alguna manera lo haría también en 1979 con Walter Guevara.

Entre otros argumentos para su permanencia en el poder hasta 1980, Pereda manejaba el de que no era posible hacer elecciones en 1979 debido al Centenario de la Guerra del Pacífico, en la cual Perú perdió sus provincias sureñas y Bolivia su litoral marítimo a manos de Chile. Pudo ser un argumento atendible en ese momento, pero el Presidente estaba marcado a sangre y fuego por su pasado, lo cual anulaba de antemano todo esfuerzo conciliador que emprendía.

A fines de 1978 Argentina y Chile estuvieron a punto de librar una guerra como consecuencia de la contro-

---

(25) UPI. 11--VIII--78. El Día de Montevideo.

versia limítrofe del Canal del Beagle. En ese contexto parecen inscribirse el nombramiento de Banzer como embajador en Buenos Aires el 27 de septiembre y la entrevista Pereda—Videla del 25 de octubre en Yacuiba. Banzer, que había sufrido un problema cardíaco a fines de agosto a consecuencia del cual viajó a Estados Unidos para hacerse un tratamiento, pasó a su regreso por Brasil, donde se entrevistó con autoridades de ese país, y por Buenos Aires, donde lo hizo con Videla. Ya en Bolivia el expresidente entregó "información reservada" (26) de sus gestiones al gobierno de Pereda. La agencia española EFE dijo el mismo 27 que "los analistas políticos sostienen, sin confirmación oficial, que el expresidente Banzer transmitió información sobre los preparativos bélicos de Chile y la posibilidad de un acuerdo de defensa mutuo entre Bolivia y Argentina en caso de agresión chilena" (27). Pereda y Videla se entrevistaron un mes después en Yacuiba, el mismo día en que Pinochet invitó a Stroessner a visitar Santiago. La mano del Papa evitaría más tarde la consumación de la tragedia, de consecuencias imprevisibles para toda la región, incluída Bolivia.

El régimen del general Pereda, heredero moral de los siete años de "orden, paz y trabajo", heredó también sus miserias. El 15 de octubre Bolivia cesó de exportar crudo a la Argentina, el único mercado al que continuaba haciéndolo. La época de las vacas gordas había terminado y comenzaba el descenso por una pendiente cuyo fondo el pueblo boliviano todavía no ha llegado a percibir. Pese a que la crisis económica le tocaba las puertas de una manera tan vigorosa, con golpes tan fuertes como el agotamiento petrolero (cuyo origen estaba en la irresponsable política de derroche del banzerismo), Pereda era incapaz de tomar medidas para frenarla, aferrándose a la posibi-

---

(26) EFE. 27—IX—78. El Día de Montevideo.

(27) EFE. 27—IX—78. El Día de Montevideo.

lidad cada vez mas ilusoria de ampliar su período de gobierno hasta 1980.

El 30 de octubre las autoridades anunciaron haber desbaratado un complot subversivo "del extremismo" con la detención de cinco dirigentes de la UDP. En realidad según pudo establecer el autor posteriormente, se trató de un intento golpista de una parte de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas, destinado a encumbrar en el poder al teniente coronel Rolando Saravia. El golpe fracasó por una delación, pero tuvo el efecto de lograr la aprobación del calendario electoral: el 14 de noviembre el gobierno aseguró que los comicios se efectuarían en mayo de 1980. El presunto remedio llegó no obstante cuando el enfermo ya estaba medio muerto. Dos días después Siles Zuazo anunció "la movilización democrática para conquistar un gobierno legítimo y poner fin a la farsa que escarnece al pueblo boliviano" y acusó a Pereda de pretender "desafiar al pueblo con burlas prorroguistas" (28). El MNRH señaló que "la continuidad del sistema de gobierno significa la división del pueblo boliviano, la acentuación de la beligerencia sorda entre el gobierno y el civilismo, que pueden tener derivaciones imprevisibles" (29). En el pináculo del enfrentamiento de los partidos políticos con el régimen, la UDP anunció que había decidido convocar a sus adherentes a una manifestación para el 24 en procura de imponer una inmediata salida electoral. Los días de Pereda estaban contados.

El general Padilla Arancibia, que había sido designado Comandante del Ejército por Pereda inmediatamente después de que éste se hizo cargo del poder, fue el hombre elegido por los oficiales descontentos con el es-

---

(28) UPI, EFE. 16—XI—78. El Día de Montevideo.

(29) Latín. 16—XI—78. El Día de Montevideo.

tado de cosas existente en ese momento, para desplazar al Presidente. Padilla cuenta (30) que la propuesta para el cambio le fue formulada el 23 de noviembre por los coroneles Raúl López Leytón y Ariel Ascarrunz y el general Céspedes Espinoza, durante una reunión en su despacho del Comando del Ejército. "En dicha reunión estaba presente, asimismo, el Tcnl. Carlos Mena, mi ayudante general, quien acotó diciendo que evidentemente él, en su nivel, sentía la misma preocupación así como varios camaradas. Finalizó diciendo, en tono de mofa o burla: "Mi general, el gobierno de Pereda Asbún no aguanta un lapo para su caída".

"(...)"

"Continuando con la conversación con los citados jefes, el Gral. Céspedes Espinoza, observando que yo aceptaba sus sugerencias, me manifestó que si tomaba alguna decisión definitiva, me sugería la conveniencia, tal vez, de organizar un triunvirato para conducir los destinos nacionales. Ese organismo sería encabezado por mí e integrado por Céspedes Espinoza y López Leytón".

"A esta proposición respondí que no era conveniente y que mi decisión definitiva la haría conocer en la tarde, sin triunvirato alguno, es decir que el Presidente sería yo y nadie más".

La debilidad de Pereda era de tal grado que menos de 12 horas después de esa conversación Padilla tomaba el poder sin oposición alguna.

---

(30) David Padilla. ob. cit. pp. 130 y 131.

LOS "GENERACIONALES" EN EL PODER

Padilla ingresó al Palacio con el aval de los principales frentes y partidos políticos y con un rostro democrático de impecable factura. Sus principales ministros habían combatido durante largos años al banzerismo ganándose un cierto prestigio en los sectores políticos y populares. Más que en Padilla, que en ese momento era un desconocido fuera del ámbito militar, la confianza del mundo político en el nuevo gobierno estaba depositada en los coroneles Gary Prado (ministro de Planeamiento), Raúl López Leytón (Interior), Olvis Arias (Trabajo) y Rolando Saravia (Asuntos Campesinos). El primer decreto sancionado por el Presidente y su gabinete el mismo día de su instalación fue la convocatoria a elecciones para el 1º de julio de 1979. En su cumplimiento estaba empeñada la palabra de los militares "generacionales" que habían intentado derrocar infructuosamente a Banzer en 1974 con propósitos igualmente aperturistas. El nuevo gobierno apareció como la antítesis del pasado banzerista, a tal punto que Saravia expresó a las pocas horas de su posesión que las nuevas autoridades pretendían "lavar la imagen de los desgobiernos anteriores que han manoseado a las Fuerzas Armadas y en su nombre han realizado atrocidades en este país" (31). La lapidaria frase le cos-

(31) UPI. 25—XI—78. El Día de Montevideo.

tó posteriormente el ministerio a Saravia, lo que puso de manifiesto que la estructura militar erigida en el régimen de los siete años continuaba vigente pese a los cambios en la superestructura.

Sin embargo la dinámica democrática parecía irreversible y en diciembre existían tres candidaturas en firme: Siles Zuazo, Paz Estenssoro y Banzer (que había pedido su relevo de la Embajada en Buenos Aires para ser candidato). Algunas denuncias de aprestos conspirativos de la derecha, alentados por la empresa privada, ensombrecieron ligeramente el proceso electoral —que se caracterizaría esta vez por el uso de la papeleta multicolor y multisigno por primera vez en la historia de Bolivia— pero sin mayores efectos.

La febril actividad proselitista tuvo un paréntesis el 14 de febrero de 1979 para recordar los 100 años de la invasión chilena a Antofagasta, con una serie de actividades que culminaron con un paro simbólico de 5 minutos en todo el país al mediodía y el juramento de los bolivianos de no renunciar jamás a las costas del Pacífico.

El 20 de mayo (32) grupos paramilitares encabezados por Carlos Valverde ocuparon durante cinco horas el aeropuerto El Trompillo de Santa Cruz, armados de modernos rifles y ametralladoras, para impedir que el candidato de la UDP, Siles Zuazo, llegara a esa ciudad donde tenía prevista una concentración política. Periodistas que estuvieron en el lugar afirmaron que unos 50 policías desarmados trataron de desalojar a los intrusos, sin lograrlo. Los ocupantes del aeropuerto dispararon más tarde sus armas contra una manifestación de partidarios de Siles Zuazo, causando 1 muerto y 5 heridos. El gobierno desnudó en esa ocasión su impotencia para frenar a la

(32) UPI, EFE, ANSA. 20—V—79. El Día de Montevideo.

derecha, ya que contrariamente a lo esperado por la opinión pública, el Comando del Ejército anunció (33) un día después que los "autores intelectuales de los choques armados entre los partidos políticos" en Santa Cruz habían sido detenidos: se trataba de los coroneles retirados Samuel Gallardo y Manuel Cárdenas, ambos del MNRI. Los verdaderos autores de los cuales se tomaron numerosas fotografías que confirmaban su culpabilidad, jamás fueron apresados. Otros incidentes ocurrieron en Huanuni y Sucre, donde la población hostilizó a Banzer impidiéndole hacer sus proclamaciones. En el primer caso los mineros apedrearon su comitiva siendo repelidos por la guardia del expresidente con el saldo de 13 heridos, tres de ellos graves (34).

Por entonces se perfilaban como favoritos Siles Zuazo y Paz Estenssoro. La UDP, que postulaba al primero, había logrado conformar una alianza en la que destacaban el MNRI, el Partido Comunista (pro-soviético) y un nuevo partido que iba camino a convertirse en todo un fenómeno generacional: el MIR. La Alianza del MNR estaba integrada a su vez por el MNRH, el PDC, el PRA y el Partido Comunista (pekinés). Banzer había creado la Acción Democrática Nacionalista (ADN) con grupos desgajados básicamente del MNRH y FSB.

Por esos días Padilla ordenó al Estado Mayor del Comando en Jefe que hiciera un estudio analítico de la situación política del país a escasas semanas de las elecciones. El estudio, una vez concluído, fue expuesto al Presidente y a los tres comandantes de fuerza, quienes estuvieron acompañados de sus respectivos estados mayores. Las conclusiones fueron las siguientes (35):

---

(33) Latín. 21—V—79. El Día de Montevideo.

(34) EFE. 1—VI—79. El Día de Montevideo.

(35) La redacción no corresponde exactamente al original, pero mantiene su espíritu y, en lo posible, su lenguaje.

En lo militar.— Al cabo de 14 años de gobierno las Fuerzas Armadas están desgastadas, desprofesionalizadas y en alguna medida corrompidas, razón por la que se recomienda un repliegue institucional planificado, para que con este repliegue se logre la unidad de las Fuerzas Armadas, que se han fraccionado en grupos banzeristas, peredistas, padillistas, institucionalistas, nacionalistas y generacionales. Por esta razón se ve la necesidad de poner a las Fuerzas Armadas por encima del proceso electoral a fin de dirigir y conducir a los partidos políticos a una auténtica democracia representativa. Para ello es imprescindible utilizar muy bien el verdadero y real factor de poder que son las Fuerzas Armadas.

En lo político.—La profusión de partidos, la atomización de aquellos de carácter "nacionalista", la incoherencia ideológica de los frentes, y la falta de una adecuada Ley Electoral, llevan a los comicios a una pugna peligrosa. En el entendido de que ninguno de los tres frentes importantes va a obtener la mayoría absoluta requerida para ser gobierno, se plantean tres hipótesis:

1.— De obtener la mayoría relativa la AMNR, el Dr. Paz Estenssoro será elegido en el Congreso. Por tanto su gobierno será débil, con una oposición fuerte liderizada por la UDP, el PS—1, la COB y los partidos de extrema izquierda.

2.— De obtener la mayoría relativa la UDP, Siles Zuazo también será elegido en el Congreso, por tanto este gobierno también se caracterizará por su debilidad, frente a una oposición conformada por la AMNR, la ADN FSB y otros partidos, a lo que se añadirá el veto de las Fuerzas Armadas y, en lo internacional, la hostilidad de regímenes de fuerza como los de Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile.

3.— No se adjudica ninguna posibilidad a la ADN por cuanto el general Banzer acaba de salir de un proceso de desgaste agudo.

Frente a esta situación, se recomienda que las Fuerzas Armadas, como factor real de poder, auspicien un diálogo político con los tres candidatos principales para propiciar básicamente la alianza Paz—Banzer.

En lo económico.— El país necesita de una seria y responsable administración para reactivar su economía con el apoyo de los partidos políticos, la ciudadanía toda y el apoyo internacional que se presume llegará a un gobierno democrático. Se recomienda que de ninguna manera las Fuerzas Armadas se hagan cargo de paquetes económicos que son siempre antipopulares. Esa tarea hay que dejarla a los civiles.

En lo social.— El deterioro de la economía va a originar movimientos sociales cada vez más fuertes. Se recomienda hacer hincapié en este punto en el diálogo con los partidos para ver la forma de contrarrestar esos movimientos.

En resumen:

1.— Cumplir con el proceso democrático y entregar el gobierno a un partido o a una coalición fuerte que pueda, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, superar la crisis nacional.

2.— Replegar a las Fuerzas Armadas, unidas, a sus cuarteles, para reencontrar el verdadero rol que les señala la Constitución.

3.— Apoyar generosa y desprendidamente al gobierno elegido por el pueblo y coadyuvarlo en sus tareas de

búsqueda de la solución nacional y a la vez estar atentos a que cumpla esos objetivos.

4.— De no lograr ningún frente la mayoría absoluta de votos, no entregar el gobierno, mantenerse en el poder y elaborar una estrategia a corto y mediano plazo para superar la crisis nacional, en general, y en particular la crisis de los partidos, a través de una Ley de Partidos, Ley Electoral y otros instrumentos, para intentar posteriormente un nuevo proceso electoral que consolide definitivamente la democracia.

Padilla comprendió de inmediato que el plan le abría las puertas a una virtual prórroga de su gobierno por lo que se mostró partidario de ponerlo en ejecución. Su criterio no fue compartido sin embargo por los otros comandantes de fuerza, que también observaron ese detalle. En el gabinete, Prado y López Leytón tampoco se entusiasmaron con la idea, de tal manera que el análisis fue archivado.

Realizadas las elecciones, ninguno de los frentes obtuvo la mayoría absoluta de votos. Sobre un total de — 1.693.233 votantes, la UDP logró 528.696; la AMNR 527.184 y la ADN 218.587. La gran sorpresa la dió el PS—1 que subió su votación de 8.323 en 1978 a 70.765. Otros partidos obtuvieron votaciones escasamente importantes. De acuerdo a la Constitución, debía ser el Congreso el que dirimiera la disputa eligiendo a uno de los tres candidatos más votados.

Instalado el Congreso una década después de haber sido clausurado, las diferentes "bancadas" llevaron el pleito a un callejón sin salida votando siempre por sus respectivos candidatos. El 6 de Agosto, fecha tradicional para el traspaso del mando de la Nación, el Congreso se encontraba en plena pugna. Ante el "empantanamiento", sin visos de solución, los frentes en discordia encontraron una "fórmula política" no prevista en la Constitu-

ción, mediante la cual el Congreso confirió un mandato interino de 1 año al presidente del Senado, Walter Guevara. La fórmula fue planteada en el Congreso por la ADN, pero ya había sido propuesta previamente entre bastidores por distintos partidos y públicamente por el vespertino Ultima Hora. El autor recuerda que, con un ejemplar del periódico en la mano, le preguntó en uno de los pasillos del Legislativo a Guevara si creía que esa solución se encuadraba en el espíritu de la Constitución. Este respondió: "Constitucionalmente puede no ser lo ideal, pero políticamente puede funcionar".

Guevara asumió el mando el 8 de agosto. Padilla y su grupo de militares "generacionales" fueron aplaudidos por la población en su despedida, pese a denuncias que los vinculaban con un presunto negociado en la adjudicación de las obras de la fundición de Karachipampa, lo cual les valió un apelativo homónimo.

El primer Presidente civil desde el derrocamiento de Luis Adolfo Siles Salinas en 1969 por el general Ovando, no era un novato en política. Reconocido como uno de los teóricos más importantes del MNR, su aporte sustantivo en ese orden fue la Tesis de Ayopaya. De contextura fuerte y enérgica, luce como un cholo cochabambino de indudable atractivo morfológico. Su inteligencia deslumbra como su calva cuando expone en la cátedra, pero es opaco en el manejo cotidiano de la política. Su proverbial soberbia lo hace subestimar a sus adversarios, a los cuales suele anatemizar con una sola palabra: "¡bodoque!". Visceralmente antimilitarista, fue sin embargo Canciller de Barrientos y su Embajador ante la ONU, cargo éste en el que permaneció hasta el gobierno de Banzer. Es el cuarto hombre de la Revolución Nacional, después de Paz Estenssoro, Siles Zuazo y Lechín.

El fue el guía que un azar de la historia eligió para llevar al pueblo boliviano por los escabrosos caminos que conducen a la democracia.

EL "TIGRE" BENIANO

A las 10 de la mañana del 9 de abril de 1952 la guarnición de Guaqui recibió órdenes del Comando General del Ejército para desplazarse en ferrocarril hacia El Alto de La Paz. Una vez en el lugar los efectivos fueron apostados en la Ceja con el propósito de controlar el desplazamiento de las milicias movimientistas y los carabineros. Una contraorden los hizo replegarse posteriormente a la Base Aérea, comandada por el capitán René Barrientos, a cuyas órdenes se pusieron. Barrientos, que estaba del lado de la Revolución, ordenó que los desarmaran y luego envió a los oficiales al ministerio del Interior donde permanecieron detenidos dos días. Entre ellos figuraba el subteniente de caballería Alberto Natusch Busch, que había egresado del Colegio Militar un año atrás.

Nacido en Riberalta en 1930 en un hogar de maestros, era sobrino directo de Germán Busch, el "Capitán del Chaco". Enamorado de la carrera militar, en parte por el ejemplo de su tío, fue el mejor alumno y abanderado de la Academia en los tres últimos años. Su primer destino fue Guaqui, de donde la tenaza de la Revolución lo arrancó para ponerlo en medio del campo de batalla.

Destinado más tarde al batallón de ingenieros, viajó al Alto Beni para hacer trabajos de campo. En 1954 se produjo un alzamiento falangista en el que estuvo involucrado el comandante del batallón, capitán Julio Sanjinés Goitia. Cuando Natusch llegó a La Paz, se enteró que todos sus camaradas habían sido arrestados. Se presentó entonces al Estado Mayor solidarizándose con ellos, motivo por el cual fue detenido en el Panóptico Nacional, donde permaneció diez días. Sanjinés Goitia fue exiliado del país junto a otros dos oficiales. El resto, incluído Natusch, fue liberado. Su nuevo destino fue el Departamento de Planificación del ministerio de Defensa cuyo jefe era el coronel Clemente Inofuentes y su segundo el mayor Alfredo Ovando. En 1955 pidió licencia indefinida de las Fuerzas Armadas, fuertemente impactado por la muerte accidental de un compañero suyo mientras trabajaban en Madidi.

Se abrió así un paréntesis en la carrera militar de Natusch, quien se dedicó durante cinco años al negocio del transporte en la zona del Chaco, llegando a ser propietario de un ómnibus y un camión.

En 1960 se reincorporó a las Fuerzas Armadas a instancias del general Armando Fortún. Su destino fue Riberalta. En 1962 egresó con las mejores calificaciones de la Escuela de Armas de Cochabamba, y obtuvo una beca para un curso de infantería de montaña en Alemania (1963). Luego de cumplir otros destinos fue asignado en 1966 al comando de una nueva unidad andina, el regimiento Murillo de La Paz. A comienzos de 1967 el mando militar le ordenó desalojar a unas 60 familias de Caiconi Alto, donde el regimiento tenía su cuartel, en vista de que éstas se habían asentado precariamente desde los tiempos del MNR. Natusch representó la orden y sugirió por el contrario que se hicieran los trámites necesarios para dotar a esas familias de títulos de propiedad,

lo cual fue aceptado. En esos días Barrientos viajó al exterior dejando la Presidencia en manos de su vicepresidente Siles Salinas, a quien Natusch invitó a visitar el cuartel y la zona para que observara de cerca las necesidades de la gente. Siles Salinas fue recibido con arcos y flores. A su retorno Barrientos, enterado del hecho, ordenó a Natusch la entrega inmediata del regimiento y lo destinó a un curso de Estado Mayor en Argentina.

La confianza no era ciertamente una de las virtudes del general.

Muerto Barrientos, asumió la Presidencia Siles Salinas y cinco meses después el general Ovando. En 1970 siendo mayor de Ejército, Natusch fue invitado a una reunión de varios oficiales en Cochabamba donde se hizo un análisis del gobierno militar. Varios de los participantes opinaron que Ovando era un comunista y que por tal razón había que derrocarlo. Natusch, al escuchar aquello, se paró y dijo: "Me invitaron a una reunión castrense y veo que es política, así que me voy". En esa época ocupaba las funciones de profesor en la Escuela de Estado Mayor.

En enero de 1971, estando en el gobierno el general Juan José Torres, Natusch fue convocado a la Prefectura de Cochabamba por el jefe de la Casa Militar del Presidente, Simón Sejas. Este lo invitó a nombre de Torres a hacerse cargo del ministerio de Transportes pero al mismo tiempo, como algo personal, le dijo que le habían llegado informes de que se encontraba formando parte "si no activa por lo menos pasivamente" de una conspiración. Natusch respondió que eso no era cierto y que nada tenía contra el gobierno. "Conocí personalmente al general Torres y tengo más bien un excelente concepto de él", le expresó Natusch a Sejas. "Pero la acusación que se me hace, así sea de índole personal, me inhabilita para hacerme cargo del ministerio", dijo. Añadió también que

siendo tan solo mayor, tenía por otra parte el propósito de dedicarse íntegramente a la carrera castrense.

Caído Torres, fue destinado al comando de Ejército, como jefe de una de sus secciones. En julio de 1972 su padre, quien había llegado a La Paz para un tratamiento médico, falleció días después en el Hospital Obrero. Mientras su padre agonizaba Natusch permanecía con él todo el tiempo que podía. Su jefe, el general Victor Castillo, lo recriminó duramente por sus prolongadas ausencias, exigiéndole que elija "entre su padre o el Ejército". "Se equivoca Ud.", le contestó Natusch: "Será entre Ud. y mi padre". Y salió dando un portazo. A instancias de Castillo el mando militar lo destinó días más tarde a Villazón pero cuando ya estaba a punto de viajar, recibió una llamada telefónica por encargo del Presidente Banzer, quien lo invitaba a visitarlo en el Palacio de Gobierno. Banzer no sólo dejó sin efecto la orden que le habían dado a Natusch sino que le dió a escoger el destino de su preferencia. Natusch eligió Riberalta. El Presidente manifestó su conformidad con ello y además le entregó un memorando designándolo su representante personal en el Noreste.

En coincidencia con la devaluación monetaria de fines de 1972 Natusch recibió en Riberalta la visita de dos dirigentes movimientistas, los que le propusieron que liderizara un golpe militar contra Banzer con el argumento de que el gobierno estaba profundamente desgastado por las medidas económicas y el repudio del pueblo. Natusch, después de algunos segundos, les contestó: "Lamento decirles que viajaron en vano, pues ni yo lo veo así al gobierno ni tengo interés en conspirar contra él. Tengo además gratitud personal con Banzer. Ahora bien, yo me olvido de esta conversación, pero si me vuelven a buscar con el mismo motivo, quiero que sepan que daré parte a mis superiores".

En abril de 1973 Banzer lo invitó a ocupar el ministerio de Agricultura. Natusch aceptó el ofrecimiento asegurándole lealtad al Presidente en la medida en que esa actitud fuera recíproca.

Al anunciar Banzer la apertura política en 1977, muchos pensaban que su sucesor sería Natusch, pero el Presidente y los mandos se inclinaron por Pereda. Tal vez pesó en su ánimo cierta fama de "progresista" que tenía el militar beniano, fama por otra parte alimentada en ese entonces por ser Natusch el único ministro del gabinete que se pronunció a favor de una amnistía política irrestricta previa a las elecciones. Ya en 1975 Natusch tuvo un altercado con dirigentes de la Confederación de Empresarios Privados durante una reunión del Consejo de Economía y Planificación (CONEPLAN) presidida por Juan Lechín Suárez. En esa oportunidad los empresarios se quejaron de los impuestos alegando que eran muy fuertes y que perjudicaban el desarrollo del sector. Natusch replicó que él creía que los empresarios habían solicitado la reunión para agradecer al gobierno por las facilidades que éste les otorgaba y no para criticarlo. "Por otra parte pensé que iban a anunciar mejores sueldos y salarios y beneficios sociales para sus trabajadores en vista de las grandes ganancias que obtienen; pero por lo que veo el único Dios y la única Patria de algunos empresarios parece ser el oro", exclamó. Lechín suspendió rápidamente la reunión. Natusch no volvió a ser invitado.

Durante el gobierno de Pereda fue designado comandante del Colegio Militar y tras el derrocamiento de éste Padilla lo asignó al comando de la Escuela de Estado Mayor de Cochabamba, donde no llegó a posesionarse debido a que en el ínterin asistió en esa ciudad a una reunión de numerosos oficiales, en la que se debatió la posibilidad de un golpe contra el gobierno de los militares "generacionales", antes de que se pusiera en vigencia

la nueva orden de destinos. Cuando Natusch tomó la palabra dijo que no veía motivo alguno para el golpe y que lo que correspondía más bien era "cumplir disciplinadamente los destinos asignados, buscando cada cual mantener un sentido de unidad en las Fuerzas Armadas y no de enfrentamiento".

No obstante la negativa de Natusch a comprometerse en un golpe contra el gobierno de Padilla, este le revocó el destino y lo asignó al Departamento Sexto del Ejército, en La Paz. Allí se constituyó los primeros días de enero.

LOS EMISARIOS

Abril de 1979 fue un mes de intensos ajetreos políticos en vista de que el día 20 finalizaba el plazo otorgado por la Corte Nacional Electoral para la inscripción de los partidos y frentes. El tema político era pues la fuente de inspiración de las prolongadas charlas de café de los paceños, tan habituales entre aquellos empresarios, burócratas y vagos que suelen reunirse en el "Verona" y la confitería del Club de La Paz.

La UDP, que había fortalecido sus filas a raíz de su férrea oposición a Pereda y su victoria moral en los anteriores comicios, se perfilaba como favorita no obstante el gran esfuerzo propagandístico que desplegaba Paz Estenssoro.

Por esos días el MNRH inició un cauteloso acercamiento a Natusch, quien se encontraba en el pináculo de su prestigio militar. Según Boris Marinovic Córdova (36) todo empezó de la siguiente manera:

---

(36) Boris Marinovic Córdoba. Entre otras cosas fue Secretario Privado de Siles Salinas durante su gestión como Vicepresidente de la República. Fue presidente de la juventud socialdemócrata, partido del cual se retiró en 1969 junto con Siles Salinas. Fue

"Un día del mes de abril, no recuerdo exactamente la fecha, pero fue después del 14, me buscó en mi oficina (de Secretario Ejecutivo de la P.L. 480, organismo que administra los fondos de contrapartida por la venta del trigo norteamericano N. del A.), el arquitecto Jorge Traverso (37), un amigo de muchos años, desde el colegio, para indicarme que era parte de un grupo de profesionales jóvenes que habían ingresado al MNR del Dr. Paz y que por esta razón, tenía interés en conversar conmigo junto a un amigo común, el ingeniero René "Cochichi" Guachalla. Quedamos en vernos al día siguiente en la wisquería "Charles" ubicada en el edificio Barrosquira. La conversación que tuvimos abarcó aspectos generales, sobre todo relativos a la actividad política que se desarrollaba en esos momentos. Lo importante fue que me expresaron que eran miembros del Comité Político de su partido y que consideraban conveniente concertar a través mío una entrevista entre algunos dirigentes importantes del MNRH y el coronel Natusch, dada la amistad y confianza que yo tenía con él".

Marinovic señala que pasó el encargo a Natusch, quien a su vez recuerda que pocos días después recibió en su casa de Irpavi la visita de Traverso y Guachalla, los que le reiteraron su interés en propiciar un encuentro entre él y la cúpula de su partido. Natusch dice: "Me

---

también Encargado de Negocios en Colombia (1969) y Subsecretario de Agricultura de 1973 a 1978, durante la gestión ministerial de Natusch de quién fue Ministro Secretario en su gobierno de dos semanas y uno de sus amigos y colaboradores más cercanos. Designado Embajador en Italia por Pereda, renunció al cargo antes de asumirlo luego del golpe de Padilla.

(37) Traverso.— Típico caso de político altoperuano: siendo del MNR de Paz acepta una Subsecretaría de Guevara, desde la cual conspira para derrocarlo. Actual Encargado de Negocios en Lima.

explicaron que se trataría de una reunión en la que se abordaría como tema central el de las Fuerzas Armadas y su relación con el futuro gobierno democrático. Querían concretamente de mí ciertas orientaciones sobre el particular, dado que se consideraban amigos de mi institución y al mismo tiempo vencedores de las elecciones. Medité al respecto y, como ví que no implicaba compromiso alguno, acepté la invitación".

Marinovic dice que se acordó entonces realizar la reunión en la casa de Guillermo Bedregal a la hora de la cena. "Asistieron, además del dueño de casa, Traverso, Guachalla, Fellmann Velarde, el coronel Natusch y yo", dice Marinovic. "Resumiendo lo conversado esa noche, podría indicar que ellos deseaban tener mayor contacto con las Fuerzas Armadas y especialmente con el coronel Natusch, a quien consideraban un militar de mucho prestigio. Expresaron que el MNRH requería del asesoramiento de Natusch en asuntos castrenses para saber cómo actuar en ese campo una vez que sean gobierno pocos meses después, ya que se consideraban seguros ganadores. Ellos manifestaron que el MNRH, un partido de masas, fuerte, con un plan de gobierno con principios revolucionarios de izquierda nacional y una coincidencia doctrinaria con las Fuerzas Armadas, daría lugar a la consolidación de una democracia vigorosa. Recuerdo que en esta reunión no sólo se trataron aspectos relacionados con las Fuerzas Armadas, sino también especialmente aquellos que tenían que ver con la problemática del sector agropecuario, en la que tanto el coronel como yo teníamos alguna experiencia".

Por su parte Natusch anota que "fue una conversación que se llevó a cabo con mucha altura y donde me ratificaron que ellos eran amigos de las Fuerzas Armadas y que una vez en función de gobierno su partido tenía interés en que los militares cumplan adecuadamente el rol que les señala la Constitución".

Marinovic expresa que una segunda reunión se llevó a cabo los primeros días de mayo en el mismo lugar y con la misma gente. "En esa oportunidad el coronel Natusch hizo una larga explicación, muy orientadora, acerca de la estructura de las Fuerzas Armadas, el por qué de sus muchas actuaciones de tipo político y fundamentalmente el trato que se debe dar a los oficiales en materia de ascensos y destinos. Habló también de la situación económica de los militares y le dio mucha importancia al papel de su institución en un gobierno constitucional. La explicación fue del agrado de los concurrentes y como se consideraban seguros ganadores de las elecciones del primero de julio, se acordó mantener un contacto más estrecho y continuado. Ellos se comprometieron a tener informado al coronel Natusch sobre el desarrollo del proceso electoral. En esta segunda reunión se nos indicó que todo esto era del conocimiento del Dr. Paz, pero en ningún momento se insinuó la posibilidad de tener un contacto personal con él".

"Más o menos a mediados de mayo el coronel Natusch invitó a las mismas personas a su casa, retribuyendo las atenciones de que había sido objeto. En esa ocasión la charla giró alrededor del proceso electoral y el plan de gobierno del MNRH. Recuerdo que ellos estaban entusiasmados con la actividad proselitista en el campo, a la que consideraban todo un éxito, motivo por el que descontaban una victoria en las urnas".

"Posteriormente tuvimos unas dos reuniones más en casa de Traverso. Ni en esas ni en las anteriores reuniones se había mencionado la posibilidad de un golpe o de un movimiento político civil-militar".

Natusch expresa sobre el particular: "En ningún caso estaba personalmente interesado en que se produzca una ruptura del proceso democrático. Si ellos llegaban a ser gobierno nuestras relaciones serían en lo personal

de amistad y en lo institucional de mutuo respeto dentro de las funciones que habrían de corresponderme de acuerdo a las leyes y reglamentos militares. Yo les pedí que me hagan conocer su plan de gobierno y ellos me presentaron varios documentos que a mí me parecieron aceptables porque revelaban una posición de izquierda nacional. Y al decir izquierda nacional quiero decir una izquierda sin vinculaciones internacionales por una parte y, por otra, dedicada a mejorar la situación económica y el nivel de vida de los sectores obreros y campesinos, que son la mayoría de la población".

"Por entonces había ya dentro del ámbito castrense una creciente inquietud por los múltiples ataques de que eran objeto las Fuerzas Armadas: había una serie de susceptibilidades que iban en aumento y que, en absoluto yo falto a la verdad, si sostengo que también eran acicateadas políticamente por uno y otro sector político, tratando de atraer a sus corrientes a los camaradas de la institución. Fue por ello que a partir del mes de junio tuvimos varias reuniones a nivel militar, no para planificar ningún golpe ni alteración del orden constitucional que se aproximaba, sino para comprometernos a no permitir que nuestra institución sea atropellada y precautelar la vigencia de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas".

De estas reuniones no participó el general Padilla ni el mando y "eran más bien reuniones a nivel intermedio, de generales, coroneles, mayores de las tres fuerzas", dice Natusch.

Realizadas las elecciones se produjo un virtual empate entre Siles Zuazo y Paz Estenssoro, derivando la decisión final de la justa al Congreso.

En esas circunstancias Bedregal, Fellman, Traverso, Guachalla, Marinovic y Natusch, sostuvieron una tercera reunión en casa del primero. Marinovic informa que

"allí le aseguraron al coronel Natusch que tenían los votos necesarios para ganar. También querían conocer qué es lo que estaba pasando en las Fuerzas Armadas. Recuerdo muy bien que el coronel les dijo que todo era normal y que se estaba a la expectativa de la situación y que él personalmente creía que el Parlamento encontraría la solución adecuada. Se acordó tener un contacto casi permanente esos días".

"En lo militar"—expresa a su vez Natusch—"la preocupación crecía y es verdad que hubo presiones para actuar en esos días de parte de algunas unidades castrenses; pero logramos mantener la serenidad".

Instalado el Congreso, las sucesivas votaciones no lograron romper el equilibrio, prolongado peligrosamente el empate de las urnas. El ambiente político estaba al rojo vivo. Los invitados internacionales permanecían a la espera del resultado. La COB presionaba para que se respetara la simple mayoría lograda por la UDP. El parto democrático era doloroso y prolongado.

Marinovic revela que "al tercer o cuarto día (de las votaciones en el Congreso N. del A.), me llamó a la oficina Jorge Traverso para decirme que tenía mucha urgencia de hablar con el coronel Natusch. Quedamos en ir a su casa. Serían más o menos las seis y media de la tarde y al llegar a la altura del Colegio Militar vimos la movilidad del coronel que salía en dirección a Irpavi. Le dimos alcance y en una de las calles de ese barrio paramos y salimos de los automóviles. Traverso le dijo que tenía un mensaje urgente del Dr. Paz. El mensaje era el siguiente: que los militares debían actuar de inmediato porque la situación en el Congreso no era nada favorable y no había otra solución. Quedamos muy sorprendidos con este mensaje, tanto el coronel Natusch como yo. El coronel le manifestó que se reuniría con sus camaradas y que le haría conocer posteriormente su respuesta".

Natusch anota: "Fui buscado por el señor Traverso, quien me dijo que su jefe le había instruido ponerse en contacto conmigo para sugerirme que actuemos militarmente aprovechando el empantamiento en el Congreso y que tendríamos todo el respaldo de su partido. Analizamos esto en las Fuerzas Armadas y llegamos a la conclusión de que era totalmente improcedente en vista de que una actitud de esa naturaleza hubiese sido simple y llanamente un golpe de estado mas, retrógrado y que desconocía el resultado de todo el proceso electoral. Esa respuesta se la transmití a Traverso para que él la ponga en conocimiento del Dr. Paz".

Agotados en una guerra de posiciones que no conducía a ninguna parte, Siles Zuazo y Paz Estenssoro acordaron una tregua, despejando el camino para que la elección recayera en el Presidente del Senado. Guevara no soñó jamás con un regalo de tal magnitud.

EL INTERINATO

De tercer Senador por Cochabamba, Guevara pasó a la Presidencia de la República. Conciente de su debilidad, intentó desde el primer día de su gobierno conformar un gabinete de mayoría parlamentaria con la inclusión de los dos frentes más votados en las elecciones, la UDP y la AMNR. Siles Zuazo rechazó terminantemente esa posibilidad. Paz Estenssoro la aceptó, pero puso en un serio conflicto a Guevara ya que un gabinete identificado exclusivamente con la Alianza difícilmente hubiese podido garantizar un mínimo de imparcialidad en los nuevos comicios.

Según Guevara (38) las motivaciones de ambas actitudes eran claras: los unos pensaban ganar las futuras elecciones como opositores y los otros como oficialistas.

"Eso me ponía a mi en una posición difícil —explica Guevara— un gobierno que entregaba la mayoría de los ministerios exclusivamente a la AMNR era un

(38) Walter Guevara. Los militares en Bolivia. Poligrafiado en el exilio.

gobierno que iba a tener dos consecuencias inmediatas. Una, no muy trascendente, aliviar la enorme presión por cargos que había en el MNR; pero básicamente era cuestión de controlar el gobierno para controlar las elecciones".

"Yo entendí siempre que mi elección presuponía el compromiso de presidir unas elecciones imparciales, cosa que habría sido difícil de hacer si hubiese tenido que estarme peleando todos los días con los ministros de un partido afanados en que su partido gane la elección. Por eso formé un gabinete apolítico" (3).

Lo que Guevara menciona como un aspecto "no muy trascendente" de la eventual incorporación de la AMNR al gobierno (aliviar la desesperación por cargos públicos, las "peras" de que hablaba el Dr. Paz), fue según todos los indicios una de las principales causas para que los más importantes dirigentes movimientistas cayeran en los brazos de la conspiración. René Canelas señala que en una reunión en la Cancillería, a la que asistieron Fellman, Bedregal, el titular de ese portafolio Gustavo Fernández y él, el primero tuvo las siguientes expresiones: "Estamos en una situación crítica porque ustedes mantienen la armadura burocrática que ha dejado el general Banzer en la administración pública y no reconocen a nuestra gente la más mínima posibilidad de encontrar empleo. Necesitamos dar trabajo a los hombres de nuestro partido que se "han roto el alma" para ganar unas elecciones que nos están llevando a perder el poder" (40).

Bedregal afirma que "en diversas reuniones internas en el MNR, algunas de ellas ampliadas con los representantes parlamentarios, se evaluó la relación existente en-

---

(39) Boletín Coyuntura Nº 34. Declaraciones de Guevara.
(40) René Canelas. ob. cit. p. 16.

tre el Ejecutivo, su titular y la Alianza. Las informaciones que se acumularon, especialmente a niveles departamentales y provinciales, fueron absolutamente negativas, Guevara desató a través de sus ministros y especialmente del ministro del Interior, una verdadera persecución contra el movimientismo: la persecución del hambre" (41).

Algo similar pasaba en la UDP, donde un grueso sector del MNRI, liderizado por los subjefes Sandoval Morón y Ayoroa, había iniciado contactos con el MNRH con el fin de conformar un bloque mayoritario en el Parlamento para incorporarse posteriormente al Ejecutivo. Sandoval Morón, un político hábil y eficiente se había alejado progresivamente de Siles Zuazo luego de los comicios de 1978, en los que él fue candidato a vicepresidente, al optar el jefe de la UDP por Jaime Paz Zamora para ese cargo en 1979.

El proyecto intermovimientista no fructificó oportunamente debido a que Guevara insistía en que el acuerdo parlamentario contase tanto con la aprobación de Paz como de Siles. "Es a este jefe de la UDP que lo quiero tener como co-responsable de mi gobierno y no a sus disidentes" (42), manifestó el Presidente. En otra ocasión expresó: "Verán ustedes, en cuanto el Dr. Siles saque su pito, todos marcarán el paso como desea el jefe. ¡Este maneja a la gente con un pito!" (43).

De esa manera la alianza que se había gestado entre el MNRH y un sector del MNRI para controlar el Ejecutivo, terminó combatiéndolo de una manera despiada-

---

(41) Informe de Bedregal a la Conferencia Nacional para la reunificación del MNR. La Paz 3 de febrero de 1980.

(42) Del mismo informe de Bedregal.

(43) René Canelas. ob. cit. p. 18.

da. No sólo eso. Guevara tuvo el desatino de plantear la virtual prórroga de su mandato a dos años, con el argumento de que era imposible llevar a cabo en sólo uno las nuevas elecciones y las medidas de ajuste que reclamaba con urgencia la delicada situación económica. Guevara, tal como lo hicieron a su turno Pereda y Padilla, se limitó a "aguantar" la crisis con el respaldo de los onerosos créditos "swap" de corto plazo y alto interés. La disyuntiva sometida por el Presidente al parlamento —elección o medidas— exacerbó los ánimos de diputados y senadores a extremos de ruptura. Por si fuera poco, el Juicio de Responsabilidades contra el ex-presidente Banzer que se desarrollaba en el Congreso a iniciativa del PS—1, estaba provocando un profundo malestar en las Fuerzas Armadas. De otro lado los militares, que habían disfrutado discrecionalmente del poder durante largos años, experimentaban dolorosamente su reacondicionamiento a la vida del llano. El general Padilla había dicho: "Cuando los militares entran en el Poder, volver al cuartel no resulta fácil" (44). En esas condiciones era poco probable que Guevara despertase simpatías en los cuarteles. Huérfano de apoyo político y con la hostilidad de sectores castrenses de innegable importancia en la estructura de mandos, su gobierno se dirigía inexorablemente a su caída.

Los contactos de Bedregal, Fellman, Traverso y Guachalla con Marinovic y Natusch habían cesado después de la elección de Guevara, pero fueron reanudados a mediados de septiembre. Traverso y Guachalla habían sido designados subsecretarios en el ministerio de Urbanismo y Vivienda por su titular Guillermo Arroyo. Precisamente fue en casa de Traverso la nueva reunión entre las seis personas. Marinovic indica que entonces "tanto el Dr. Fellman como el Dr. Bedregal nos relata-

(44) Presencia 11—VII—79. Citado por Canelas p. 7.

ron hechos muy interesantes acerca de algunas reuniones que habían sostenido con Guevara. Se mostraban muy preocupados por la situación política debido a que no tenían ningún entendimiento con el Ejecutivo y por el contrario existían suceptibilidades cada vez mayores por la influencia que tenía el MIR en el gabinete a través de los ministros denominados "casimires". Nos dijeron que en esas condiciones no se obraría con imparcialidad en las próximas elecciones".

Hasta entonces no se había hablado en el grupo de la posibilidad de defenestrar a Guevara, pero era ya público y visible que la actuación parlamentaria de la "bancada" del MNRH y los disidentes del MNRI sobrepasaba ampliamente los límites de una oposición meramente coyuntural.

Marinovic dice que la primera mención explícita a un eventual derrocamiento de Guevara se produjo entre mediados y fines de septiembre en una reunión en casa de Traverso, cuando hubo plena coincidencia en considerarlo "inoperante e ineficaz" y que "estaba rompiendo las reglas de juego establecidas por el Congreso al intentar prorrogarse más allá de su mandato de un año. Comentamos también algunos rumores que corrían por esos días en sentido de que se preparaba un golpe militar como consecuencia del juicio de responsabilidades al general Banzer y se mencionaba que el mismo tendría una orientación de extrema derecha y un carácter represivo muy grande. Al respecto Natusch les dijo que él no conocía esos preparativos pero que sí era muy notoria la intranquilidad que existía en las Fuerzas Armadas por lo que estaba sucediendo en el Parlamento y el trato que dispensaba el Ejecutivo a la Institución, especialmente en los cambios que se preparaban en los distintos grados de la jerarquía castrense. En algún momento el coronel Natusch trajo a colación el episodio protagonizado

por Traverso durante las votaciones en el Congreso, cuando éste dijo ser portador de un mensaje del Dr. Paz aconsejando a las Fuerzas Armadas que actuaran militarmente en ese instante. Luego de un breve silencio, Bedregal señaló que él se hubiera opuesto a un golpe de estado tradicional debido a su formacion democrática. Añadió que sin embargo, dadas las circunstancias tan especiales por las que pasaba el país, había que encontrar una salida con participación de las Fuerzas Armadas. De esa manera derivó la conversación al cambio de Guevara".

Luego de varias horas de evaluación de la situación política, se llegó a la conclusión de que el derrocamiento de Guevara no debía ser fruto de una acción aislada de las Fuerzas Armadas. Tendría que buscarse por lo tanto un mecanismo que combinase los factores militar, parlamentario y político, este último con participación del MNRH y los disidentes del MNRI, entre los cuales los acuerdos tácticos estaban avanzados. Marinovic subraya: "Natusch recomendó que, en vista de lo delicado del tema, había que obrar con mucho cuidado para evitar interpretaciones distorsionadas de los propósitos del movimiento civil-militar y que lo importante en todo caso era prevenir por todos los medios posibles que la anarquía haga presa del país, lo que daría lugar, con toda probabilidad, a un golpe de derecha que acabe con el incipiente proceso de democratización".

La siguiente reunión fue programada para los dos o tres días posteriores en razón de que Bedregal y Fellman sostendrían en ese lapso una conversación con Guevara con vistas a plantearle la conformación de un gabinete de mayoría parlamentaria en base a la AMNR y al MNRI disidente y la adopción inmediata de las medidas económicas necesarias para encarar la grave crisis nacional, según relata Marinovic. De acuerdo con esta versión "también en esta oportunidad Bedregal y Feallman reite-

raron que esta conversación y todo lo tratado en ella sería puesto en conocimiento del Comité Político del MNRH, salvo dos excepciones, las del padre Leónidas Sánchez y Edwin Rodríguez, en ambos casos por expresa recomendación del Dr. Paz".

Mientras tanto el Presidente vivía obsesionado con la posibilidad de un golpe liderizado por el comandante del Ejército, general Ramón Azero, a quien quiso relevarlo de sus funciones a cambio de una Embajada de libre elección. La determinación rue resistida por las Fuerzas Armadas en una actitud que puso en tensión las relaciones entre los militares y el Ejecutivo.

El hecho originó una reunión en el Departamento III del Ejército a la que asistieron los estados mayores de las tres fuerzas, los comandantes de unidades de la guarnición de La Paz y el Presidente. Guevara explicó en la oportunidad su política de gobierno y aseguró que no tendría ingerencia personal en el futuro en los cambios de destino de los oficiales, dejando tal tarea bajo la responsabilidad de los mandos naturales de la institución castrense. Los generales Padilla y Azero fueron ratificados en esa ocasión como comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y del Ejército, respectivamente (45).

Guevara tenía informes de que no sólo era Azero el que supuestamente conspiraba, sino varios otros militares, entre ellos Natusch. ¿Qué hacía Padilla para neutralizarlos? Guevara dice al respecto: "Aquí hay muchos factores humanos. El Alto Mando sabía, tanto como yo, o más que yo, del ó de los golpes subversivos. El general Padilla estaba al tanto de la subversión. Pero no se quería hacer de mala sangre con sus camaradas que es-

(45) De relatos de jefes militares presentes en la ocasión.

taban metidos en la subversión. No se quería pelear con los de la subversión que pertenecen a la estructura que gobernó con Banzer. Padilla no cambió la estructura de los mandos militares, no cambió a aquellos que eran orgánicamente contrarios al proceso democrático, los retuvo, no se peleó, no quiso pelearse" (46).

Con referencia a la afirmación de Bedregal de que Guevara se proponía cerrar el parlamento con apoyo de un sector militar, éste sostiene lo siguiente: "En cuanto a la proposición que me hicieron muchos jefes y oficiales de darme su apoyo para cerrar el Parlamento y prolongar mi presidencia por dos o cuatro años, no era más que un golpe de Estado que me dejaba prisionero de los golpistas. ¿De parte de quién vino la proposición? Esa es una cosa más o menos imprecisa. Por ejemplo, en un desayuno en el Palacio de Gobierno había fácilmente 60, entre jefes y oficiales. Uno no los conoce a todos. Hablaban unos y otros y el planteamiento era poco más o menos el mismo. Pero una proposición de esa clase me vino del lado de la gente de Banzer también, lo cual es explicable porque le interesaba que no hubiera parlamento, porque no habiendo parlamento, no había juicio".

A fines de septiembre Bedregal, Fellman, Traverso, Guachalla, Marinovic y Natusch sostuvieron una reunión decisiva, en la cual se definió la estrategia de defenestración de Guevara, que consistía en que el Congreso le revocaba el mandato, inmediatamente después de lo cual las Fuerzas Armadas actuarían en respaldo de esa decisión y se harían cargo del poder mediante una resolución parlamentaria. Según los dirigentes movimientistas que trabajaban en el proyecto con Natusch, la acción congresal debía contar también con la participación de ADN. Durante la primera semana de octubre se realizó

---

(46) Boletín Coyuntura Nº 34. Declaraciones de Guevara.

una nueva reunión a la que asistió por primera vez Edil Sandoval Morón en representación de los disidentes del MNRI. Sandoval Morón ya conocía de los preparativos a través de Bedregal y Fellman, de tal manera que las explicaciones que recibió de Natusch sobre los propósitos del movimiento, que sus gestores habían decidido llamarlo "revolucionario-institucional", fueron formales. Tras mostrar su pleno acuerdo y adhesión, planteó que se le permitiera incorporar al grupo de trabajo en la próxima reunión al Dr. Abel Ayoroa, lo cual efectivamente se produjo. Ayoroa, quien llegó acompañado del diputado Edgar Tapia, se comprometió a hacer las gestiones necesarias con dirigentes de la COB para comprometer su apoyo al movimiento.

Los preparativos adquirieron a partir de entonces un ritmo intenso. Las reuniones conspirativas se hicieron más frecuentes y los planes del futuro gobierno fueron elaborados rápidamente, destacando entre ellos la cogestión obrera en las empresas estatales y una política de fuerte impulso al desarrollo campesino. Los documentos eran preparados por comisiones de los partidos involucrados, pero se conocían en el grupo sólo a través de sus delegados habituales. Natusch por su parte era el único enlace militar y sus principales planteamientos se referían a la necesidad de que ni antes ni después de la toma del poder "hayan desterrados, presos, exiliados ni que por supuesto se derrame una sola gota de sangre. Bedregal, Fellman, Sandoval Morón y Ayoroa comentaron que esos propósitos eran loables y que estaban totalmente de acuerdo en aplicarlos en vista de que ellos habían sufrido personalmente esos vejámenes y no se los deseaban a nadie" (47).

El Congreso, tras la toma del poder, se convertiría en una Asamblea Constituyente para estudiar en un tiem-

(47) Marinovic. Declaraciones al autor.

po prudencial tres aspectos: La Ley Electoral, Ley de los partidos políticos y ciertas modificaciones a la Constitución.

Marinovic señala que "cuando se analizó la posibilidad de un bloqueo internacional como consecuencia del cambio de gobierno, el Dr. Fellman manifestó que, con su experiencia como Canciller, podía asegurar que si el Congreso permanecía en funciones avalando al nuevo gobierno, el bloqueo no se produciría".

En relación a la ADN, Natusch explica lo siguiente: "Ese partido no participó en la primera etapa de la preparación del movimiento. Tomamos contacto con ellos cuando vimos la necesidad de tener la mayoría congresal sin error posible. Tuve al respecto una conversación con allegados inmediatos al general Banzer como ser Franz Ondarza, Tineo y otros. Ellos estaban de acuerdo con apoyar el movimiento e inclusive de participar en el gobierno. Sobre este último punto se les manifestó que el cuadro político existente en ese momento no lo permitía, pero que en el futuro, de acuerdo a la evolución de los acontecimientos se consideraría su participación más activa tomando en cuenta a lo mejor de su gente por su experiencia y conocimientos. En relación a este aspecto les dije que procedería tal como lo hice en el ministerio de Agricultura y Asuntos Campesinos durante mi gestión; es decir que consideraba un absurdo hacer una discriminación de los funcionarios por su militancia política. Jamás averigué yo en el ministerio la filiación política de mis funcionarios. Lo que me interesaba eran sus conocimientos profesionales y su responsabilidad. Cuando hablaba en especial con los técnicos les recomendaba el estricto cumplimiento de sus obligaciones y que si querían hacer política que la hagan, pero fuera del ministerio y sin utilizar los medios de trabajo que tenían a su disposición. Posteriormente tuve una reunión con el ge-

neral Banzer en La Paz. El comprendió las reservas que teníamos a ADN por lo cual su participación tenía que ser sólo en el Congreso. Yo le manifesté que nuestro gobierno tendría una orientación muy definida de izquierda nacional".

Marinovic pone de relieve que "hubo ciertas reservas de Edil Sandoval para negociar con ADN y no participó en ninguna de las reuniones con ese partido. Contando ya con la participación de ADN el plan de acción se podría resumir de la siguiente manera: En el parlamento la gente comprometida asumiría una radical oposición a Guevara, las interpelaciones serían frecuentes y a la postre la censura inevitable, llegándose posteriormente a la ilegalización del gobierno. Las Fuerzas Armadas actuarían en ese momento y el coronel Natusch asumiría la Presidencia con aval del Congreso. "En ningún momento se pensó que sería necesario tomar presos o exiliar a nadie. Y en honor a la verdad debo señalar que en una de las reuniones del grupo fueron los dirigentes de los dos MNR quienes reiteraron, y además hubo total acuerdo en esto, de que no haya un solo detenido o exiliado".

LA CAIDA

El 11 de octubre, diez días antes de la inauguración de la Novena Asamblea General de la OEA en La Paz, oficiales de la guarnición de Trinidad se levantaron en armas contra el gobierno exigiendo la clausura del Parlamento "por inepto y no constituir una verdadera representación del pueblo" y la sustitución del Presidente por un militar en caso de que éste no pudiera "garantizar la convivencia pacífica y la defensa y el respeto que se debe a las Fuerzas Armadas de la Nación" (48). Previamente efectivos militares habían ocupado las principales reparticiones públicas de esa ciudad, así como los medios de comunicación y la Universidad. Horas después la rebelión, en la que tuvo actuación destacada el entonces mayor Moisés Schiriqui, fue conjurada. Una comisión del Alto Mando militar, integrada por el general Oscar Larraín y los coroneles Alberto Natusch y Oscar Zalles, logró convencer a los insurrectos de que depusieran su actitud.

En respuesta a la rebelión, la COB declaró un paro de 24 horas en todo el país, el Congreso aprobó en sesión

---

(48) Presencia. 12—X—79.

extraordinaria un pronunciamiento de condena y el gobierno informó que el problema se debió aparentemente a los efectos "de una reunión social" 49).

Después del golpe de noviembre todos creyeron que el levantamiento del 11 de octubre fue un "globo de ensayo" previo al encuentro de fondo. Al parecer no fue así, pero es presumible que durante su permanencia en Trinidad, Natusch hubiera informado de sus propias actividades a los oficiales insurrectos, tranquilizándolos.

El motín de Trinidad puso al desnudo de una manera dramática la profundidad del descontento militar con la incipiente democracia, pero al mismo tiempo la decisión de los sectores laborales de defenderla. De alguna manera aceleró también los planes de los complotados para el derrocamiento de Guevara.

Aproximadamente una semana después de los sucesos del Beni, el grupo que trabajaba en el proyecto se reunió nuevamente en la casa de Traverso para analizar la situación. Hubo coincidencia en que el deterioro del gobierno era acelerado. Había por lo tanto que apresurar los planes. Natusch dijo que en vista de la magnitud de la crisis era imprescindible la presencia de Paz Estenssoro en el país.

"Yo les manifesté claramente" —recuerda Natusch— "que era necesaria la presencia del Dr. Paz para que yo hable directamente con él". Paz Estenssoro se encontraba por entonces en Estados Unidos, a donde había viajado luego de asistir en México a una conferencia de partidos democráticos de América Latina.

Marinovic dice que era más o menos las 8 de la noche cuando Fellman tomó el teléfono para comunicarse

(49) Presencia. 12—X—79.

con Estados Unidos. Minutos más tarde logró el contacto y sostuvo una conversación con el jefe de su partido más o menos en los siguientes términos: "Jefe buenas noches. De acuerdo a todo lo que usted ya conoce y tal como se ha venido trabajando en las últimas semanas con el amigo Alberto, es necesaria su presencia inmediata en La Paz". Paz le contestó, según relató luego Fellman a los presentes, que llegaría en dos o tres días.

Paz Estenssoro llegó a La Paz el 23 de octubre, el mismo día en que el embajador de Estados Unidos, Paul Boecker, daba un almuerzo en honor del Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, quien asistía a la Asamblea de la OEA inaugurada 24 horas antes. Es ilustrativa la descripción que hizo Bedregal del ágape (50): "Esta reunión se programó por el residente de la CIA en Bolivia, señor David Greelee, conjuntamente con Boecker, con el objeto de prevenir por boca del titular de las relaciones internacionales del gobierno de Carter, a los políticos bolivianos y especialmente a los mandos militares, la decisión del Imperio de no reconocer a ningún gobierno que sustituya al establecido por el Congreso. Una alocución especialmente preparada por Vance y sus asesores, explayó desembozadamente la posición de abierta amenaza interventora del "Gobierno Carterista", en relación a los asuntos internos de Bolivia. Los comensales habían sido adecuadamente seleccionados. Concurrieron los ex-presidentes Paz, Siles Zuazo y Siles Salinas, todo el alto mando militar, presidido por el general David Padilla, los dirigentes políticos Ayoroa del MNRI, Bedregal del MNR, el Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, el inefable Greelee, siniestro cerebro de la CIA, que desempeñó un papel preponderante en el desenlace de toda la crisis política de noviembre".

---

(50) Informe de Bedregal ya citado.

"Para nadie es una novedad la hegemonía yanqui en nuestros países. Para nadie constituye una sorpresa sus reiteradas intervenciones diplomáticas, políticas y militares en los asuntos internos de América Latina. El reguero de sangre y de dolor que estas tareas conllevan en perjuicio de nuestros pueblos y en favor del Imperio, conforman esa historia siniestra, no por repetida menos letal y arbitraria. Pero el caso reciente de Bolivia y el idilio abstruso del "Carterismo" reviste peculiaridades aun más significativas que es preciso destacar. Sin ambages por parte del Secretario Vance, se escucharon sus amenazas. Greelee, a quien conocí personalmente y cultivé una relación amistosa por algunos meses, me increpó en forma cordial pero firme, sobre la ausencia del coronel Natusch en ese agasajo, "habiendo sido expresamente invitado para escuchar al Secretario".

Efectivamente Natusch no fue al almuerzo, lo cual aumentó los rumores acerca de su participación en un complot subversivo.

Natusch afirma que en realidad fue un resfrío el que le impidió atender la invitación de Boecker y que se disculpó por ello oportunamente. Sin embargo añade que de estar sano "lo hubiera pensado bastante ya que consideraba que habían elementos de juicio que indicaban que se trataba de una intromisión directa del gobierno de un país en los asuntos del nuestro".

Esa misma noche se produjo en casa de Traverso el primer encuentro entre Natusch y Paz Estenssoro para definir los últimos detalles de la conspiración. Asistió todo el grupo que trabajaba en el complot, pero la charla entre Paz y Natusch fue privada. Marinovic recuerda que el resto de la gente esperó el resultado de la conversación en una habitación al lado de la sala de estar.

Natusch señala que intercambió con Paz Estenssoro criterios coincidentes sobre la situación política. Ambos

la consideraban delicada: "El Dr. Paz me manifestó que no veía ya posibilidades de una continuación de Guevara en el gobierno debido al deterioro no sólo de la situación política, sino económica y social. Me dijo que estaba enterado de los contactos que habían sostenido conmigo los dirigentes de su partido y que avalaba todo lo obrado y acordado hasta el momento. Posteriormente le informé que el Presidente de la República me había convocado a su casa para el día siguiente o dentro de dos días, no recuerdo bien, con el objeto de conversar. El Dr. Paz me indicó que él estaba en conocimiento de esa invitación, pues se había entrevistado con Guevara horas antes y me reveló algunos temas que el Presidente abordaría en su charla conmigo, básicamente referidos a la posibilidad de un golpe militar y mi participación en él".

La conversación entre Natusch y Paz Estenssoro se prolongó por unas dos horas. A su conclusión, Paz se fue a su casa acompañado del ingeniero Guachalla. Los demás fueron informados por Natusch del resultado de la charla.

Canelas (51) escribe que cuando Guevara recibió esa tarde a Paz, éste le dijo: "Estoy preocupado y alarmado... sé que están preparando un golpe sedicioso ¡y usted no debe ocuparse de otra cosa que no sea de pararlo!" "—Pero si usted también está con el golpe—le habría dicho Guevara". "—No, de ninguna manera—habría respondido el Dr. Paz.— tengo mis años, tengo mi carrera y un prestigio que no puedo enterrar tan infantilmente".

Poco tiempo después Natusch acudía a la cita con Guevara en el domicilio de éste, ubicado en el barrio La Florida. El Presidente no se encontraba aún allí de mo-

---

(51) René Canelas. ob. cit. p. 35.

do que lo recibió su esposa. Natusch esperó unos 20 minutos, al cabo de los cuales apareció Guevara acompañado de su hijo. "Tengo informes —le dijo a Natusch— de que hay un movimiento subversivo que se está desarrollando alrededor de usted. Recibe visitas políticas, tiene muchas reuniones...". Natusch contestó que "en el Ejército no, pero en mi casa, como hace cualquier persona, a quienes van, los recibo". Guevara preguntó la razón por la cual Natusch no había viajado a Sudáfrica con la última promoción de la Escuela de Altos Estudios Nacionales tal como le correspondía en su condición de Jefe del Departamento de Estudios e Institutos militares del Ejército. Natusch replicó: "Justamente ahora se están llevando a cabo los exámenes de ascenso para el personal del Ejército y están a punto de iniciarse las pruebas de tesis de los oficiales de Estado Mayor. Siendo jefe de ese Departamento no podía abandonarlo en estas circunstancias. Pero por otra parte me hubiese negado igualmente a viajar a Sudáfrica porque es un país bajo un gobierno racista con cuya política de segregación no estoy ni estaré jamás de acuerdo".

Minutos después llegó Paz Estenssoro y Guevara dijo que quería que los dos estuvieran presentes en la oportunidad porque habían informaciones que los vinculaban en una conspiración. Tras la negativa de ambos, hizo una sombría exposición de la situación económica y política del país. Natusch opinó en algún momento que la prórroga a la que aspiraba Guevara para adoptar medidas económicas que evitasen un mayor deterioro de la situación, era contraria al mandato que éste había recibido del Congreso. "Yo sé lo que hago", repuso de inmediato el Presidente. Finalmente preguntó a Natusch que lugar quería que se le asignase en la nueva orden de destinos de las Fuerzas Armadas. "Roboré", fue la respuesta.

Canelas (52) indica que la tensa entrevista se realizó el 25 de octubre al mediodía. "Se comentó que Natusch estuvo altanero, habló el lenguaje del Dr. Bedregal y ello confirmó su connivencia en lugar de despejar dudas".

Efectivamente la conspiración ya había ingresado en su fase de aceleración máxima: las reuniones del grupo complotado fueron diarias y en lo militar también se daban los últimos toques a los preparativos.

Según Bedregal (52A) el 29 de octubre "y en casa de un compañero en Obrajes, Paz reunió a su equipo de confianza: el dueño de casa, Fellman, Garret, Bedregal y algunos más. Todos absolutamente estuvimos conscientes de derrocar a Guevara. La observación prevaleciente se refería exclusivamente al tema de la oportunidad de la acción insurgente, es decir, a la necesidad de su postergación. Las alternativas posibles frente a una emergencia estrictamente militar, carente de apoyo civil orgánico como el que se presentaba, por el MNR y el MNRI fue analizado (sic) con profusión y severidad, destacándose como conclusión que la única forma de salvaguardar la democracia y vigorizarla era el proyecto diseñado en torno al liderazgo de Natusch y a una posición nacionalista de izquierda de nuestro programa revolucionario. El dejar al margen nuestra participación podría conducir a la preeminencia de un modelo castrense derechizado, vertical y obviamente antidemocrático, antiparlamentario y represivo. La obligación del MNR, por sus credenciales de lucha, por su experiencia y ante todo por su profunda vocación democrática, establecía en forma ineludible su participación en el programa delineado y aceptado por el estado mayor del coronel Natusch. Esta reunión configura con precisión la voluntad de realizar el

---

(52) René Canelas. ob. cit. p. 35.

(52A) Informe de Bedregal ya citado.

cambio, pero a la vez observa el "tempo" oportuno para esa acción".

El mismo día Natusch y Paz Estenssoro se reunieron por segunda vez en la casa de René Guachalla en Cota Cota, esta vez en presencia del comandante del Ejército Ramón Azero. Natusch explica que ello se debió a una invitación suya: "Antes de esta reunión habíamos acordado con nuestros camaradas que en ningún caso íbamos a sobrepasar a los mandos naturales, en este caso representados por el general Azero. Así que primero solicité una reunión con él y le puse al tanto de toda la situación. En esta conversación le dije que todos los camaradas estaban de acuerdo en que si él quería hacerse cargo de la situación, todos veríamos con agrado que así lo hiciera. El general Azero me indicó que efectivamente la situación se tornaba cada vez más difícil, que inclusive su posición como comandante de Ejército no era sólida en sus relaciones con el Ejecutivo y con el poder político, que él veía que nuestro movimiento sería positivo siempre que el proceso democrático no sufra alteraciones, pero que no quería de su parte ninguna figuración personal, que yo siga trabajando en ese campo y que lo que él quería era cumplir su comando hasta diciembre y pasar a retiro. Yo le dije que para que constate que lo que le había afirmado era verdad, particularmente en lo relativo a la participación del Dr. Paz, era conveniente que asista a una reunión conjunta con el jefe del MNR. Así que lo invité a la casa de Guachalla".

El encuentro se realizó a las 9 de la noche y se prolongó por espacio de unas dos horas. Sólo participaron Paz, Natusch y Azero, pues el resto del grupo permaneció en la cocina tomando café. Paz Estenssoro manifestó que veía con mucho entusiasmo una perfecta articulación civil-militar hasta ese momento. Los tres intercambiaron puntos de vista coincidentes acerca de la magni-

tud de la crisis política, económica y social y sobre los peligros que esto representaba para el país. Paz dijo que estaba de acuerdo con todos los preparativos, pero que había que tomar muy en cuenta la Asamblea de la OEA. Natusch dice que Paz afirmó que "era indudable que la Asamblea aprobaría un voto de apoyo a nuestras demandas marítimas y que por lo tanto en cuanto se refería a la fecha de la acción, ésta tendría que producirse unos 20 ó 30 días después de su conclusión, dependiendo esto de la evolución de los acontecimientos y especialmente de los errores que podría cometer Guevara en su trato con el Parlamento".

Dice Natusch: "Concordé plenamente en la reunión con el Dr. Paz en cuanto a la fecha pues estaba consciente de lo que significaba la reunión de la OEA para el país. Todo esto se los transmití a mis camaradas horas después y esa misma noche al Dr. Bedregal, Fellman, Sandoval Morón, Traverso, Guachalla y Marinovic. A mis camaradas les expliqué cual era el criterio del Dr. Paz y les manifesté estar de acuerdo en que una acción prematura iba a desvirtuar y echar sombras sobre nuestro movimiento, difíciles de borrar más tarde. Mis camaradas estuvieron de acuerdo en que había que proceder únicamente después de una acción en el Parlamento. Tomando en cuenta distintos aspectos vimos que ésta podría ejecutarse más o menos a fines del mes de noviembre".

Marinovic anota que finalizada la reunión Azero fue el primero en despedirse y que Paz aguardó unos 10 minutos antes de hacerlo por razones de seguridad. "El Dr. Paz, al despedirse, nos expresó que se sentía muy contento porque lo que se tenía acordado era algo que él venía buscando desde 1964. El coronel Natusch se fue también minutos después para reunirse con sus camaradas.

Nosotros nos quedamos revisando algunos documentos, en especial el que se había preparado como mensaje al Congreso".

Faltaban escasamente 48 horas para que el mecanismo que habían construído se pusiera en movimiento, pero ellos no lo sabían.

UN GOLPE ANTICIPADO

El Presidente Guevara ordenó el 31 de octubre, día en que fue clausurada la Asamblea de la OEA, el inmediato cambio del comandante del regimiento Ingavi, teniente coronel Alberto Gribowsky, por el teniente coronel Freddy Quiroga. La orden fue impartida directamente al jefe de Estado Mayor del Ejército, general Jorge Terrazas, quien estaba a cargo del mando de su fuerza debido a que Azero había pedido permiso al Comando en Jefe para un viaje de inspección a las unidades acantonadas cerca de la frontera con Chile (53).

Guevara sabía con certeza que Gribowsky estaba comprometido en la conspiración y a ello se debió seguramente el repentino y sorpresivo cambio. René Canelas (54) afirma que la orden fue emitida al enterarse Guevara de que entre Gribowsky y su segundo comandante habían surgido algunas "diferencias serias" que no especifica. De otro lado el Ingavi, por encontrarse precisamente acantonado dentro del Gran Cuartel de Miraflores, resultaba ciertamente una unidad clave para cualquier acción militar.

---

(53) David Padilla. ob. cit. p. 160.

(54) René Canelas. ob. cit. pp. 44 y 45.

El hecho desencadenó una serie de acontecimientos en el campo castrense, cuyos resultados se conocerían apenas horas después. Natusch, Fellman, Bedregal, Traverso, Sandoval Morón, Marinovic y Guachalla, se reunieron por su parte en la casa de este último a las 8 de la noche para analizar los alcances de la medida. Natusch tranquilizó al grupo afirmando que no representaba ningún problema mayor en vista de que el sucesor designado también estaba comprometido con él. Se aprovechó de la reunión para revisar la composición del Parlamento y asegurarse de que se tenía los votos suficientes para proceder a la defenestración de Guevara oportunamente. Revisando el plan parlamentario-militar, se llegó entonces a la conclusión de que las Fuerzas Armadas debían entrar en acción como máximo 12 horas después de que el Congreso hiciera su parte, por lo que tanto el MNRH como el MNRI debían tener preparados sus comandos para el control de Radio Illimani, la televisión y teléfonos automáticos. Natusch informó que el Presidente lo había citado nuevamente a su casa para el día siguiente al mediodía, razón por la que los complotados decidieron permanecer alertas por si acaso se procediera a su detención. La reunión concluyó alrededor de las 22.30 y todos se retiraron a sus respectivos domicilios, no sin antes acordar un nuevo encuentro para el día siguiente en la casa de Traverso.

Marinovic dice que después de la reunión fue a la casa de Luis Fernando Valle, donde también se encontraba el senador Guillermo Tineo, ambos de la ADN, para informarles de los asuntos tratados en la reunión. "Les dije que lo importante era estar atentos a la labor en el Parlamento y que se tenía pensado que de acuerdo a la evolución de la crisis política la defenestración se iba a producir durante la segunda quincena de noviembre. Debíamos por lo tanto estar en contacto más estrecho a partir de entonces. Lo mismo les manifesté a Franz Ondarza y Fernando Kiffer".

Natusch leía recostado en su cama cuando a las 23 horas el timbre del teléfono lo sacó de su ensimismamiento. Estaba acostumbrado a recibir llamadas hasta altas horas de la noche, por lo que ésta no lo inquietó. Pero cuando tomó el teléfono y escuchó la voz del otro lado de la línea, se puso en tensión: "Mi coronel. Estamos aquí los comandantes de la Guarnición de La Paz y queremos hablar con usted con suma urgencia". Natusch se puso prestamente en movimiento y se trasladó a El Alto, al cuartel del regimiento motorizado "Tarapacá". Era allí el lugar de la cita. Todos los comandantes se encontraban en traje de campaña. Natusch vestía de civil. "Apenas llegué —recuerda— me informaron que debido a que se estaban produciendo cambios en las Fuerzas Armadas y que el plan que teníamos previsto quedaría alterado drásticamente, ya habían puesto en marcha sus unidades, principalmente los regimientos Tarapacá, Ingavi y Lanza, descontando mi aprobación. El Lanza ya se estaba desplazando sobre la ciudad desde Guaqui y el Ingavi estaba tomando posiciones en sitios estratégicos previstos de antemano".

Natusch se enfureció y criticó acaloradamente la decisión de los comandantes: "¡Carajo, éste no era el plan y todo puede terminar en un fracaso!"— dijo. Recordó que la acción en el Congreso debía preceder al movimiento de tropas y que ésa era justamente la clave para que las guarniciones del interior del país procedieran a ocupar sus respectivas plazas.

La discusión prosiguió en duros términos durante largos minutos. Ante los hechos consumados, Natusch se encontró con una variante del plan jamás prevista. ¿Podía ordenar que las unidades retrocedan? Natusch dice que eso no fue posible: "A mí lo que me quedaba en ese momento era dejar que eso vaya adelante, retirándome, o ver la forma de salvaguardar a las Fuerzas Armadas

en una situación de extrema gravedad. En ese momento la movilización no sólo era inoportuna sino absolutamente irracional. Verifiqué entonces el movimiento de las unidades y ví que era una realidad que no podía disfrazarse de otra cosa. Después de algunos minutos de cavilación me puse en contacto con los políticos comprometidos, les informé que el operativo se había adelantado y les pedí que ellos asumieran la parte que les correspondía".

El primero de noviembre nacía en esos instantes. El Destino, que juega con la suerte de los hombres, abrió el paso a la Tragedia.

Boris Marinovic despertó con el timbre del teléfono media hora después de la medianoche. Era Natusch: "Boris, todo nuestro plan ha sido cambiado, tienes que llamar de inmediato a los amigos y decirles que se movilicen porque el cambio de Guevara es esta noche".

"Me quedé completamente desconcertado y llamé de inmediato a Traverso. Le transmití el mensaje y le solicité que informe de inmediato a todos los que pudiera", dice Marinovic.

Bedregal (54A) anota que "los conjurados civiles fuimos informados de la decisión militar con dos horas de anticipación a la iniciación del movimiento...Hicimos constar la naturaleza prematura de la acción. Hicimos hincapié en la imposibilidad de movilizar nuestros efectivos para lograr el control inicial indispensable de los medios de difusión informativa y de otros factores de comunicación social. La explicación era obvia: Guevara había iniciado sus zarpazos contra la jerarquía castrense y ello había determinado imperativamente la acción

(54A) Informe de Bedregal ya mencionado.

anticipada. Comprendiendo eso, nos solidarizamos plenamente a la decisión militar. Nos concentramos en un edificio vecino, casualmente, al del domicilio de Paz. Paz Estenssoro, a las 2 de la mañana, informó telefónicamente del "golpe" al c. Fellman Velarde, por el conducto de su secretario privado, el c. Raúl Gainsborg".

El lugar de concentración elegido en ese momento fue el departamento de Andrés Petricevic, en la Avenida Arce. A las 2 de la mañana todo era nerviosismo y agitación. Aparecieron muchos otros políticos a los cuales algunos de los del grupo no conocían. Sólo Fellman no pudo llegar de inmediato por falta de transporte, pero se mantenía en permanente contacto por teléfono. A esa hora decidieron llamar a Natusch, quien les informó que las tropas ya estaban movilizadas y que esperaba noticias del interior. Los civiles debían ocuparse de organizar de inmediato los grupos de gente para tomar el control de radio Illimani. El departamento de Petricevic, militante del MNRH, se convirtió en el cuartel general de los civiles complotados.

Unos metros más allá el ministro de Urbanismo de Guevara, Guillermo Arroyo, fue despertado por la guardia policial permanente que custodiaba su vivienda. Algo raro estaba pasando en el ministerio del Interior, pues se veían varios soldados armados hasta los dientes. Arroyo telefoneó nerviosamente al ministro de Industria y Comercio, Tomás Guillermo Elío, quien le dijo que iba a informar de ello al Presidente. Luego telefoneó a su amigo Petricevic, habitualmente bien informado, quien lo invitó a tomar un café en su casa, pues ambos eran vecinos. Arroyo fue en busca de mayor información, pero lo que encontró fue demasiado. Todo el estado mayor civil del golpe se encontraba reunido allí incluidos sus dos subsecretarios, Traverso y Guachalla. "Yo soy ministro de Guevara. No puedo estar aquí", le dijo a Petricevic y salió apresuradamente.

A las 6 de la mañana, aproximadamente, dos vehículos militares recogieron a los civiles del departamento de Petricevic y los llevaron al Gran Cuartel de Miraflores, al llegar al cual éstos observaron que Natusch salía en ese momento rumbo al Palacio. Todos los vehículos se encaminaron entonces hacia la Plaza Murillo. Marinovic destaca que en su recorrido vieron que las calles estaban controladas por efectivos militares, tanques y carros de asalto.

El Palacio había sido tomado horas antes sin ningún tipo de resistencia.

Guevara señala que esa madrugada pudo escapar de su domicilio antes de que llegaran los militares a apresarlo (55), pero Natusch asegura que ni en esos momentos ni posteriormente dio orden alguna de detención contra nadie.

Natusch ingresó al Palacio acompañado de varios militares y de su estado mayor civil. "Subimos al despacho presidencial —dice Marinovic— y lo primero que noté fue que el escritorio de Guevara estaba completamente limpio, no había ni una sola hoja de papel, como si él hubiese estado preparado para una circunstancia semejante a la que se producía en esos instantes".

El jefe militar del "movimiento revolucionario institucional" llamó de inmediato a Paz Estenssoro por teléfono: "Dr., el movimiento se ha producido. No como inicialmente estaba previsto, pero yo cumplí mi parte. Ahora le toca a usted". "Si mi coronel, voy a preparar mi documento y cumpliré la mía", repuso Paz.

Bedregal (56), afirma que esa mañana Paz Estenssoro se encontró casualmente al salir de su casa situada

---

(55) Walter Guevara. Los militares en Bolivia.

(56) Informe de Bedregal ya mencionado.

en la Plaza Isabel La Católica con "uno de los revolucionarios civiles" (Andrés Petricevic N. del A.) a quien inicialmente le habría increpado por la naturaleza "intelectual" del golpe: "¿Qué clase de golpe es éste? ¿Dónde están los presos? ¿Dónde está el auto de buen gobierno y el Estado de Sitio?", le dijo Paz a su ocasional interlocutor, según Bedregal. El relato prosigue: "En ese preciso momento y de acuerdo con testimonios de diversas personas que escucharon las incidencias de este encuentro, uno de los "guardias de corps" de Paz le informó jadeante que en el teléfono de su departamento del piso 16 del edificio Isabelita se encontraba el embajador Boecker. Paz regresó al ascensor para atender la llamada telefónica. El casual interlocutor esperó el regreso de Paz a la calle".

"Al cabo de unos minutos de espera, Paz apareció nuevamente en la acera y dirigiéndose al compañero mencionado le dijo: "Este golpe es una barbaridad. No habrá reconocimiento de los americanos. Yo no puedo apoyar este asunto y de este modo voy a sugerir que el partido se pronuncie en la reunión del CPN (Comité Político Nacional N. del A.) de esta tarde".

Natusch manifiesta que Paz Estenssoro estuvo de acuerdo con respaldar la acción militar y que así lo hizo notar en la primera llamada telefónica de esa mañana. "A mi no me consta que él posteriormente haya tenido contactos con representantes de gobiernos extranjeros y que eso le hizo modificar su criterio", dice.

El autor recuerda que esa mañana llegó hasta la plaza Murillo en busca de información encontrándose con decenas de tanques y carros de asalto en las calles que dan acceso a la misma.

El capitán Guido Portugal, edecán de Natusch, llegó en un vehículo hasta la intersección de las calles Aya-

cucho y Potosí, donde descendió para subir a pie hasta el Palacio. Un carro de asalto bloqueaba esa vía, pero había ya apostadas allí varias decenas de personas. Estas gritaron gruesos epítetos a Portugal: "¡Cabrones! ¡Hijos de puta! ¡A la frontera!". Aunque anedótico, el hecho revelaba el temperamento de la gente en ese momento.

Raúl Roca, amigo personal de Natusch y posteriormente su ministro de Acción Social, recuerda que llegó al Palacio alrededor de las 9 de la mañana para felicitarlo. A esa hora los conjurados civiles y militares ya sabían que Paz Estenssoro había declarado a la prensa que no apoyaba el golpe. Una vez con Natusch, Roca le preguntó qué había sido de Paz Estenssoro. Este le contestó: "Raúl, no me hables de ese maldito..." Y haciendo un ademán con la mano, llevándola hasta el borde del escritorio, continuó: "...me ha dejado al borde del precipicio".

Prisioneros de los acontecimientos los conjurados no podían sino seguir inmersos en una dinámica sobre la cual ya no tenían virtualmente ningún control. Sin Paz Estenssoro era imposible una acción parlamentaria que legalizara la decisión de los fusiles. En los fríos salones del Palacio Quemado se incubaba el drama.

Marinovic, enterado de las declaraciones del jefe del MNRH en las que éste eludía su responsabilidad en el golpe, pensó en ese terrible instante: "Si es así, tenemos que el Dr. Paz derrocó a Guevara, a Natusch y a las Fuerzas Armadas".

LA NEGATIVA DE PAZ

El golpe militar fue sorpresivo pero las fuerzas sociales reaccionaron prestamente. La COB declaró poco después de las 9 de la mañana una huelga "general e indefinida" que fue modificada media hora más tarde a una de 24 horas y al caer la noche a una de 48.

Natusch tenía todavía la esperanza de que Bedregal, Fellman y los otros dirigentes del MNRH que participaban del golpe lograsen de su partido el apoyo suficiente para legitimar al nuevo gobierno en el Congreso. Una crucial reunión del Comité Político movimientista bajo la presidencia de Paz Estenssoro estaba prevista para las primeras horas de la tarde en el domicilio de Edwin Rodríguez.

Al mediodía Natusch convocó a una conferencia de prensa en el Palacio Quemado, dando a conocer algunos lineamientos de la política que se proponía aplicar en el país en la nueva etapa. Anunció que se respetarían "todos los derechos sindicales, los derechos sociales e individuales. Está plenamente garantizada la autonomía universitaria" (57). Señaló también que las eleccio-

(57) Presencia. 2—XI—79.

nes para Presidente y Vicepresidente se realizarían en el plazo previsto por el Congreso y que esta institución continuaría funcionando normalmente.

Casi simultáneamente en un edificio en construcción de la zona de Cota Cota, Guevara y parte de su gabinete ofrecían otra conferencia de prensa. Guevara convocó a la "resistencia civil" y demandó el apoyo internacional para que ésta tuviera el efecto buscado. Finalmente aseguró que continuaría ejerciendo la Presidencia de la República "desde algún lugar del país" (58).

Más tarde su gobierno clandestino aprobó dos decretos, declarando legal la huelga de la COB y sancionando la suspensión de actividades en todo el país a partir de las cero horas del viernes 2 de noviembre.

Mientras tanto grupos de personas enfervorizadas salieron a las calles para resistir el golpe. En San Francisco los manifestantes destruyeron las tarimas erigidas el día anterior con motivo de la verbena popular por el triunfo en la OEA, para utilizar los escombros como barricadas, a las cuales prendieron fuego. En la Avenida Montes un automóvil fue incendiado. Otras barricadas fueron levantadas por grupos de jóvenes en la Plaza Venezuela. En la Plaza Pérez Velasco decenas de personas hostilizaron con gritos, piedras y palos a los tanques y carros de asalto allí apostados. Después del uso de gases lacrimógenos, que no lograron disuadir a los manifestantes, las tropas dispararon al aire y en algunos casos contra la multitud. Dos muertos y 12 heridos en La Paz y un muerto y siete heridos en Cochabamba, fue el saldo de la jornada (59).

---

(58) Presencia. 2—XI—79.

(59) Presencia. 2—XI—79.

La UDP, el PS—1, el PDC, el MIR, el Partido Comunista pro-soviético, el POR, el PRIN, Vanguardia Obrera, el FRI y aun la Falange emitieron a lo largo del día pronunciamientos de repudio al golpe.

El general Padilla atribuyó a "un grupo de militares y civiles ambiciosos" el cambio de gobierno. Fue relevado de sus funciones de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas a las pocas horas y designado en su reemplazo el general Ramón Azero, quien no aceptó el cargo pidiendo su pase a retiro y su jubilación.

Las primeras reacciones en el exterior fueron inequívocamente adversas: el gobierno venezolano lamentó el hecho y el Presidente Herrera Campins suspendió un viaje a Bolivia que tenía previsto para fines de ese mes. El Departamento de Estado norteamericano, en una primera declaración, dijo que evaluaría las relaciones con Bolivia "a medida que se sucedan los acontecimientos" (60).

De otra parte, decenas de delegados internacionales que habían asistido a la Asamblea de la OEA permanecían aún en la ciudad al producirse el golpe. Tuvieron que salir en condiciones precarias rumbo al aeropuerto protegidos por tanques. Varios de ellos condenaron abiertamente a los militares. El Secretario General de la OEA, Alejandro Orfila, declaró a la prensa al abordar un avión militar puesto a su disposición por el nuevo gobierno que a su llegada había encontrado un país en pleno proceso de democratización, pero que se iba profundamente preocupado por lo ocurrido.

Con semejante cuadro de resistencia interna, repudio internacional y defecciones militares, el respaldo que Be-

(60) Presencia. 2—XI—79.

dregal, Fellman, Monzón y Roca pudiesen eventualmente obtener del MNRH era de vida o muerte.

La reunión del Comité Político de ese partido comenzó aproximadamente a las 3 de la tarde en la casa de Edwin Rodríguez en la Avenida 20 de Octubre. Asistieron también todos los diputados y senadores de ese partido. Roca, jefe del comando de La Paz, señala que Paz Estenssoro comenzó la reunión afirmando que se trataba de una circunstancia de "excepcional importancia para la vida no sólo del Partido sino del país". Agregó Paz que entre los asistentes debía definirse cuál iba a ser la posición del MNR "ante el movimiento del coronel Natusch y cuál nuestra participación".

Tras varias horas de acalorada discusión entre los partidarios y adversarios del golpe, Paz descartó la posibilidad de apoyar a Natusch con el argumento de que los factores internos e internacionales no favorecían un movimiento de esa naturaleza. "Luego dijo que en todo caso el que quiera apoyarlo que lo haga a nivel personal, pero que en lo que a él concernía quería solicitar licencia indefinida del partido y marcharse a Tarija".

"Bedregal y Fellman le manifestaron que él, como Jefe del MNR tenía un compromiso asumido que debía respetar. Añadieron que ellos no fueron a conversar con Natusch porque les dio la gana, sino porque lo decidieron juntos", relata Roca.

"Paz dijo en algún momento que el partido había tenido ya un gran éxito al empujar a Natusch a la toma del poder y a la liquidación de Guevara" ,añade a continuación. Recuerda luego que la reunión terminó en un ambiente de gran tensión y efervescencia a las 7 de la noche.

Por su parte Bedregal, quien llama a Paz Estenssoro "confeso agente del imperialismo" (61) por su presunta dependencia política de Washington, hace el siguiente relato de la trascendental reunión:

"Nuestra asistencia, del C. Fellman y la mía, a la reunión del CPN ampliada con la fracción parlamentaria del MNR tenía por objeto consultar al partido en torno a la composición ministerial. Hasta ese momento no conocíamos del cambio experimentado y manifestado por Paz. A mediodía se difundió por alguna emisora de radio que VPE no estaba de acuerdo personalmente con el golpe, pero que en la tarde se iba a decidir lo que correspondía de acuerdo con los intereses del MNR y con su "vocación democrática".

---

(61) Informe de Bedregal ya mencionado. En dicho documento, y al relatar el episodio en el cual el embajador de Estados Unidos, Boecker, telefoneó a Paz la mañana del 1º de noviembre, Bedregal dice también lo siguiente: "De este modo se desentraña en forma contundente el tipo de dependencia personal que tiene Paz Estenssoro con Washington. Es uno más, como Figueres, Muñoz Marín o el propio Betancourt, del Club de Caracas, que fungen de revolucionarios y no son otra cosa que agentes criollos del imperialismo. Para el caso del ex-jefe del MNR su trascendencia es aún mayor ya que las tareas de encubrimiento de su verdadera naturaleza política las ha conducido con innegable habilidad y sutileza. Solamente un movimiento cívico militar con profundo anclaje en el antiimperialismo posible y realista y asentado en una posición popular de izquierda, apoyado en unas Fuerzas Armadas concientes de la identidad del adversario principal de nuestra liberación, pudo haber desenmascarado en forma plena la naturaleza política de este confeso agente del imperialismo". La "traición" de Paz en noviembre no impidió que Bedregal y su partdo, el MNR Unido, retornaran a los pies del "confeso agente del imperialismo" en julio de 1983.

"Durante esta reunión, presidida por Paz, se destacaron dos posiciones muy definidas. Por una parte la inquina personal de Sánchez, proclive a las expresiones más desafortunadas contra quienes, de acuerdo con la jefatura, habían concretado el gran acuerdo político con las Fuerzas Armadas. Rodríguez, el propio Garret, asumieron actitudes de relativa condescendencia, en la creencia de que las decisiones ya estaban tomadas. El jefe nacional de la juventud, Joaquín Arce, complementó su intervención, exaltando la necesidad de sostener el punto de vista caracterizado por la insurgencia, por el programa de izquierda nacional y esclareciendo la condición constitucional y defensora del Congreso que tenía este movimiento. Todas las expresiones coincidían en buscar una definición que realmente proteja el interés del MNR y contribuya a proseguir el proceso democrático. Se habló del sistema de operación que debíamos adoptar para lograr la mayoría congresal, el razonamiento a utilizarse, las modalidades de trabajo, encaminadas todas ellas a significar la trascendencia de una realidad nueva y especialmente favorable para el MNR. El informe del c. Fellman y mío, explicó con detalles exhaustivos todos aquellos elementos que culminaron con esta decisión. Se esperaba por momentos las expresiones de Paz, las mismas que en sus palabras de instalación del evento, soslayaron expresamente un anticipo de criterio. En medio de la reunión, Paz Estenssoro, que había salido de la sala de reuniones, es decir de la sala del domicilio de Edwin Rodríguez y se encontraba en el escritorio, hizo que el c. Fellman se reuniera con él en un breve e íntimo coloquio. En esa circunstancia tan especial y trascendental para el futuro del movimiento revolucionario, Paz propuso a Fellman que el partido debía pronunciarse apoyando a Natusch, pero que el jefe del MNR debía ser licenciado de la jefatura. Fellman le respondió que en política no se podía comer el pan y simultáneamente guardarlo en el bolsillo, Paz le insistió arguyendo de que él personal-

mente no podía comprometerse, en vista de los factores internacionales emergentes de sus recientes compromisos "democráticos" asumidos en la reunión de México, Fellman mantuvo su posición, descartando la transacción híbrida propuesta por Paz. Una vez que regresaron a la reunión, Paz dio su última palabra. Descartó la participación del MNR en el gobierno. Felicitó a Fellman y Bedregal que habían trabajado en este asunto tan delicado, con lealtad y fidelidad al MNR, pero que, en las condiciones presentes era inconveniente nuestra participación. Las condiciones externas, la política carterista, el reciente asunto de la OEA y otros factores, impedían al MNR comprometer o mejor dicho, ratificar sus compromisos asumidos. En una palabra, retiró arteramente la validez de su promesa, la seriedad de su accionar conspirativo, simplemente fundado en razones subjetivas que en ese momento no parecían claras, pero que después, una vez que tuvimos conocimiento de las instrucciones recibidas de la Embajada norteamericana, pudimos recién calibrar el alcance de este retroceso. La reunión concluyó en un clima tenso, en una atmósfera encobardecida. A tiempo de extenderle la mano a Paz para expresarle mi despedida, le interrogué: "¿Entonces todo este trabajo de meses, todos estos compromisos, son un simple error?" Paz me respondió: "No Dr. El objetivo de fregar a Guevara lo hemos cumplido". Testigo personal de este diálogo fue el Dr. Jaime Rodrigo Gainza. Me pareció tan increible este cinismo y esta menguada meta, que no tuve otra decisión que salir de la casa y retornar a Palacio, con la firme convicción de que Paz, una vez más como había sido su conducta de siempre, traicionó a sus colaboradores más íntimos, traicionó a su palabra y especialmente traicionó a los compañeros militares que habían puesto toda su fe en la entereza y en la seriedad de las obligaciones asumidas por el MNR" (62).

---

(62) Informe de Bedregal ya mencionado.

Poco después el MNRH, con las firmas de Paz y Rodríguez, emitió un comunicado en el que aseguraba que nunca, como partido, estuvo de acuerdo "en fracturar el proceso constitucional". Anunciaba luego el documento que el MNRH no participaría en el nuevo gobierno "surgido en forma anómala".

La decisión movimientista asestó un golpe mortal al coronel Natusch y su gobierno. Bedregal, con el rostro congestionado, ingresó a paso vivo al Palacio Quemado, seguido del resto de sus compañeros, para informar de la mala nueva a Natusch. Había mucha gente esperándolos, entre civiles y militares. Ante todos ellos hizo un breve informe, visiblemente nervioso y agitado. Golpeando la mesa con vigor, casi gritó: "¡Carajo! ¡He sido leal como un perro a Paz toda mi vida y éste es el pago que recibo! ¡Pero eso se acabó! ¡A partir de hoy asumo yo la jefatura del MNR y vamos a seguir hasta el final!". Los concurrentes aplaudieron frenéticamente a Bedregal y Raúl Roca se sumó a la declaración afirmando que él ponía a disposición del gobierno todos los comandos de La Paz.

Natusch recibió la noticia con mayor realismo. Reunió a todos los miembros de su plana mayor civil y les dijo que a partir de ese momento y en vista de las circunstancias, quedaban "en libertad de continuar o de replegarse". Fellman se excusó de participar en el gabinete alegando que su disciplina partidaria no lo permitía, pero afirmó que sería leal a Natusch y al movimiento. Informó luego que se retiraba de la actividad política en forma irrevocable. Traverso, quien figuraba en la nómina de ministros como titular de Urbanismo y Vivienda, pidió también que no se lo tomase en cuenta en el primer gabinete, pero que él respaldaría el proceso desde otro cargo a ser considerado en el futuro. Traverso desapareció luego sin dejar rastros. A los dos días sus familiares informaron al Palacio que tuvo que viajar con urgen-

cia a la Argentina debido a un problema familiar. El resto del grupo de confianza de Natusch decidió permanecer junto a él. (Posteriormente los dirigentes del MNRH y del MNRI que participaron públicamente del golpe, fueron expulsados por sus respectivos partidos, entre ellos Bedregal, Fellman, Sandoval Morón y Ayoroa).

El gabinete (63) fue posesionado aproximadamente a la medianoche. En su discurso, Natusch delineó su programa de gobierno: "Reformaremos la estructura administrativa del estado, gobernaremos de cara al pueblo para la renovación de las instituciones. Estableceremos un sistema de actuación participativa de las fuerzas sociales con sus Fuerzas Armadas. Protegeremos la propiedad estatal para su expansión estratégica. Modernizaremos la vida nacional hacia tareas de genuina liberación nacional".

(...)

"Los partidos revolucionarios que conforman este nuevo frente de clases sociales, interesados en la renovación y la participación popular, ampliarán sus estructuras para canalizar la concreción de un gran frente nacional de clases".

(...)

---

(63) El gabinete fue el siguiente: Canciller, Guillermo Bedregal; Interior, Tcnl. Carlos Mena; Defensa, Gral. Oscar Larraín; Finanzas, Feliciano Monzón; Educación, Wilfredo Cossío; Transportes, Edil Sondoval; Industria, Gral. Julio Herrera; Trabajo, Raúl Guzmán; Minería, Abel Ayoroa; AA.CC., capitán Carlos Fernández; Urbanismo, Tcnl. Aroldo Cortez; ministro Secretario, Boris Marinovic; Bienestar Social, Raúl Roca; Planeamiento, Alejandro Pacheco; Salud, Aquiles Gómez; Informaciones, Guillermo Riveros.

"Las soluciones para la crisis van a ser dolorosas, pero su mayor peso no va a caer sobre el obrero, el empleado o el campesino. Quienes tienen que pagar el costo de la crisis que han contribuído a acelerar son, precisamente, los que se han beneficiado de ella".

"Seremos especialmente cuidadosos en lo que respecta a los derechos humanos. El hombre boliviano tiene derecho a asociarse de acuerdo a sus convicciones, a expresar libremente su pensamiento, a vivir libre de temor, a un nivel de vida decoroso y a acceder a las oportunidades de la educación. Se están proyectando algunas disposiciones para fortalecer esos derechos y hacerlos intocables".

"El obrero boliviano, la conciencia de toda organización política, ha alcanzado un alto nivel de madurez y capacidad. Es intención de mi gobierno, el proponer la cogestión en el ámbito de la minería nacionalizada, el nombrar a un obrero, de los que hay varios tan capaces como cualquier técnico, para la presidencia de Comibol" (64).

"El obrero no debe limitarse a cobrar un salario allí donde trabaja, debe también aportar conocimientos, iniciativas, dirección, a la fuente de su trabajo y beneficiarse de las mejoras que nazcan así. No quiere esto decir que vamos a empezar un experimento, sin resultado conocido, con nuestra economía. Quiere decir que vamos a reintroducir formas ya probadas en las relaciones de empresa y obrero en el sector público, para que el obrero vuelva a sentirse parte del proceso de construcción de la Pa-

---

(64) Natusch designó Presidente de COMIBOL al viejo luchador obrero Noel Vásquez, quien rechazó cortesmente el cargo. La designación recayó más tarde en el ingeniero Guillermo Torrez.

tria económicamente soberana, políticamente libre y socialmente justa".

Militares de probada tendencia progresista que observaban el acto por televisión, exclamaron al escuchar el discurso: "¡Pero qué es esto! ¡Si está leyendo nuestro programa!".

Sólo la clase política percibió el mensaje subyacente en el discurso pero se negó a admitir en su mayoría que un militar que había cooperado largos años con Banzer pudiera tener inclinaciones de esa naturaleza. En cuanto al pueblo, no podía escuchar la propuesta porque el ruido de los tanques era más fuerte que la voz de Natusch. Sólo los empresarios se alarmaron: una de esas noches el presidente de la Confederación de Empresarios Privados, Marcelo Pérez, llamó al Palacio para preguntar si el gobierno tenía intenciones de estatizarlo todo.

Natusch posesionó a su gabinete cuando ya el Congreso había decidido en una sesión de no más de 10 minutos condenar el golpe y ratificar el mandato a Guevara. Todo el plan maestro del "movimiento revolucionario institucional" se había venido abajo.

El gobierno decretó el Estado de Sitio en todo el país, suspendió las actividades del Congreso y anunció que convocaría a una Asamblea Constituyente en un plazo no mayor de tres meses.

Natusch estaba solo. Unicamente Banzer se asoció personalmente al movimiento pero en ese momento, en vez de sumar, ese apoyo restaba.

Marinovic recuerda que ya pasada la medianoche el gabinete se reunió con Natusch para tomar algunos acuerdos. Este les recomendó a sus ministros que no se

hiciera ninguna "masacre blanca" en la administración pública y que los cambios de personal contasen con su visto bueno.

Posteriormente Natusch sostuvo una prolongada reunión con el Alto Mando Militar para evaluar la situación.

"Hasta ese momento" —dice Marinovic— "los informes que teníamos eran de que la situación era de completa tranquilidad en todo el país. En La Paz se habían producido algunos disturbios pero con un saldo de dos o tres heridos solamente. Por otra parte no se había dado ninguna orden para efectuar detenciones o allanamientos".

LAS DOS CARAS DE NOVIEMBRE

En el interior del país las tropas militares comenzaron a replegarse a partir del segundo día y aunque los tanques y carros de asalto de los regimientos Tarapacá e Ingavi permanecieron apostados en la Plaza Murillo, se permitió el libre tránsito de peatones por esa vía. Una conversación entre Natusch y el Secretario Ejecutivo de la Universidad Boliviana, Juan Carlos Navajas, permitió también el repliegue de fuerzas policiales que custodiaban el edificio central de esa casa de estudios. Navajas informó a la prensa que Natusch le había manifestado que "en ningún momento se había tratado de mellar la autonomía universitaria" y que le ofreció todas las garantías necesarias para el normal desenvolvimiento académico.

Había una notoria distensión el 2 de noviembre pese a que la COB decidió ampliar la huelga general por otras 24 horas, según un pronunciamiento leído en conferencia de prensa por el propio Lechín. El documento denunció que la represión en La Paz y Cochabamba había dejado como saldo "muertos y heridos" y que un número indeterminado de detenciones se habían efectuado en las últimas horas.

Informes periodísticos dieron cuenta que grupos de campesinos estaban bloqueando algunos caminos del altiplano de La Paz.

Los tres diarios paceños condenaron el golpe en sus comentarios editoriales y el expresidente Luis Adolfo Siles abandonó su voluntario retiro político para repudiar "de la manera más enérgica el golpe producido hoy, pues éste intenta destruir los progresos alcanzados en la democratización e institucionalización del país tras ocho años de abnegada lucha".

"Este golpe, como tantos otros en nuestra historia, no tiene justificativo alguno; está movido por impaciencias espoleadas por ambiciones personales y por el deseo de encubrir delitos contra los derechos humanos, cometidos en tiempos recientes" (65).

Como se advierte por el texto, Siles Salinas también creyó, como muchos otros, que la mano de Banzer se movía detrás de Natusch. Estos dos hombres, a los cuales la historia puso en distintas trincheras en Noviembre, se volverían a encontrar meses después en circunstancias totalmente diferentes.

La empresa privada, alarmada por el tono del discurso político de Natusch, emitió un manifiesto de apoyo a la democracia en uno de cuyos puntos sostuvo "la imperiosa necesidad de que el país logre la vigencia plena de un estado de derecho que respete el pluralismo ideológico y las libertades ciudadanas, en un régimen que garantice la iniciativa y propiedad privada" (66).

---

(65) Presencia. 3—XI—79.
(66) Presencia. 3—XI—79.

En las calles la violencia disminuyó radicalmente, aunque era obvio que Natusch carecía del mínimo respaldo popular. El jefe de la Asistencia Pública, Dr. Oscar Ledezma, informó que ese día hubo un herido de bala: Antonia Mamani, de 17 años.

La declinación de la efervescencia popular tuvo sin embargo una dramática contraparte al anunciar Estados Unidos su decisión de cortar todos los planes de ayuda a Bolivia consistentes en 6 millones de dólares para las Fuerzas Armadas y 50 millones de dólares en distintos rubros, entre ellos 28,5 millones de dólares en alimentos.

El portavoz del Departamento de Estado, Thomas Reston, declaró en Washington que esa decisión era sólo el primer paso de "una revisión total del conjunto de las relaciones bilaterales" (67).

En un discurso pronunciado a las 7 de la noche en la ceremonia de posesión del nuevo Alto Mando Militar (68) Natusch aludió a la posición norteamericana respecto de su gobierno en los siguientes términos:

"Vamos a delinear una política exterior revolucionaria. Nos amenazan con sanciones económicas algunos centros de poder imperial. Nos pretenden atar las manos

---

(67) AP. 2—XI—79. Presencia.

(68) El nuevo Alto Mando militar estaba integrado por los generales Edén Castillo, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; Augusto Calderón, jefe de Estado Mayor del comando en jefe; Luis García Meza, Comandante del Ejército; Cnl. Lucio Añez, jefe de estado mayor del Ejército; Jaime Niño de Guzmán, comandante de la FAB; Cnl. Waldo Bernal, jefe de estado mayor de la FAB; contralmirante Walter Núñez, comandante de la Fuerza Naval; capitán de navío Ramiro Terrazas, jefe de estado mayor de la Fuerza Naval.

de nuestra soberanía con paternalismos inaceptables. Las Fuerzas Armadas de la Nación y los partidos populares junto con las organizaciones legítimas del pueblo, vamos a enfrentar esas asechanzas con entereza y dignidad. Vamos a triunfar en este empeño y lo haremos civiles y militares, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, si es que sabemos situar nuestras opciones de vida y nuestras legítimas ambiciones en el marco unificador del patriotismo y de la revolución" (69).

Esa misma noche una Comisión del Congreso se entrevistó con Natusch "en algún lugar de La Paz" para tratar de encontrar algunos puntos de acuerdo que permitieran la reapertura del Parlamento. La comisión estaba integrada por la presidenta de la Cámara de Diputados, Lidia Gueiler, el senador Benjamín Miguel y el diputado Jorge Alderete.

El día sábado 3 la COB amplió por otras 48 horas la huelga general, pese a que su líder Juan Lechín había sostenido una entrevista con Natusch en el Palacio Quemado durante la mañana. La entrevista fue gestionada por Edil Sandoval durante una visita que realizó la víspera a la sede del organismo sindical.

Natusch recuerda lo siguiente de ese primer contacto con Lechín: "Le expliqué largamente las características de nuestro movimiento, los propósitos que se abrigaban y el deseo que tenían las Fuerzas Armadas de acercarse a la clase obrera. Le dije al señor Lechín que en ningún caso el gobierno que yo presidía iba a adoptar una actitud hostil, ni en ese momento ni en el futuro, contra el movimiento obrero y que tenga la plena seguridad de que yo iba a cumplir lo que le estaba diciendo. Le indiqué también que mi gobierno tenía el propósito

(69) Presencia. 3—XI—79.

de incorporar al sector obrero a las tareas administrativas del estado y que quería que sea precisamente la COB la que designe a las personas que podrían tomar a su cargo la dirección de algunas empresas dentro de un sistema de cogestión. El señor Lechín me dijo que esos propósitos le parecían plausibles, pero que considerando las circunstancias en que se había producido el movimiento, la posibilidad de una cooperación obrera era sumamente difícil. Señaló que la clase obrera había madurado mucho en el aspecto político y que por lo mismo consideraba el golpe como un acto regresivo. Me dijo que la COB había luchado durante mucho tiempo por la vigencia de un sistema democrático y que ello estaba en franca oposición a las circunstancias que habían rodeado al nacimiento del nuevo gobierno. Me aclaró finalmente que la COB no apoyaría el movimiento, pero que tampoco iba a incitar a la violencia".

Natusch quedó impresionado por la firmeza de Lechín y dice que le pareció un dirigente "maduro, serio y responsable".

Al salir del Palacio Quemado Lechín declaró a la prensa que "no habrá cooperación de ningún tipo con las nuevas autoridades y sólo corresponde la restauración del sistema democrático". Añadió que su asistencia al Palacio no significaba un reconocimiento a las nuevas autoridades, sino que "si los enemigos en guerra a veces se sientan a dialogar, nosotros también podemos dialogar con el enemigo". Informó luego que durante su conversación con Natusch se había abordado el tema de la cogestión, pero señaló que "aunque es un objetivo nuestro, no corresponde al actual momento" (70).

Durante el transcurso del día se registraron nuevas resquebrajaduras en el aspecto militar. El general Padi-

(70) Latín. 3—XI—79. La Nación de Buenos Aires.

lla emitió el primero de una serie de tres documentos en el que instaba a resistir al régimen de Natusch y circularon insistentemente versiones sobre el surgimiento de focos de descontento en las Fuerzas Armadas, lideriza-dos por los oficiales Gary Prado, Raúl López Leytón, Rolando Saravia y Hermes Fellman (71).

El general retirado Juan Ayoroa Ayoroa, invitado por Natusch a ocupar la Prefectura de La Paz, rechazó el ofrecimiento y por el contrario le hizo una serie de reflexiones sobre la necesidad de encontrar una salida a la situación.

Ayoroa declaró a los periodistas, luego de su entrevista con Natusch, que "las Fuerzas Armadas fueron engañadas y arrastradas al golpe. Les hicieron creer que tenían el respaldo de partidos políticos mayoritarios y a la hora de la verdad, vemos que apenas tienen unos pocos políticos en forma individual" (72).

Al caer la tarde, grupos de jóvenes volvieron a las calles para levantar barricadas, principalmente en los barrios populares y la Plaza de San Francisco. Radio Cruz del Sur informó que obreros armados y efectivos militares estaban combatiendo en el barrio de Villa Victoria en las primeras horas de la noche.

La violencia se extendió rápidamente en las zonas populares al amparo de las sombras. La guardia presidencial reforzó de improviso sus efectivos y emplazó ametralladoras de grueso calibre en los techos del Palacio Quemado. Fuertes tiroteos sacudían a la ciudad mientras la prensa era desalojada del edificio gubernamental sin explicaciones. Testigos presenciales relataron que las tro-

(71) ANSA. 3—XI—79. La Nación de Buenos Aires.
(72) Latín. 3—XI—79. La Nación de Buenos Aires.

pas disparaban contra grupos de personas que coreaban estribillos antimilitaristas en la Avenida Buenos Aires. Otros choques se produjeron en las inmediaciones del edificio de la COB en la Plaza Venezuela y en las calles próximas a la Universidad Mayor de San Andrés.

El regimiento policial Nº 1, cuyo cuartel general está en la calle Colombia, se declaró en rebeldía al negarse a acatar las órdenes del Ministerio del Interior para reprimir a manifestantes.

Un grupo de periodistas, desde el último piso del edificio de la compañía de comunicaciones Cable West Coast, vimos cómo por lo menos una decena de carros de asalto bajaron a gran velocidad por la Avenida Mariscal Santa Cruz disparando sus ametralladoras contra barricadas erigidas en San Francisco.

Pasada la medianoche, Natusch apareció en las pantallas de la televisión para anunciar que su gobierno había decidido implantar la Ley Marcial, el Toque de Queda y la censura temporal de prensa.

La Iglesia Católica había iniciado horas antes una mediación en procura de encontrar una solución que evitase horas de mayor luto al pueblo boliviano. Monseñor Genaro Prata, obispo auxiliar de La Paz y miembro de la comisión eclesiástica mediadora declaró que lo que se buscaba era que el coronel Natusch entregara el poder al Congreso. "Esa es una línea de acuerdo que está en germinación y tengo esperanzas de que llegaremos a un buen final", dijo monseñor Prata a la prensa (73).

Fue una noche de terror la del 3 de noviembre. La Cruz Roja informó al día siguiente que no menos de 20 muertos y 40 heridos era el saldo provisional de la violenta represión militar (74).

---

(73) AP. 4—XI—79. La Nación de Buenos Aires.

(74) AP. 4—XI—79. La Nación de Buenos Aires.

Natusch señala que la Ley Marcial y el Toque de Queda fueron implantados "como consecuencia de la gravedad de los disturbios y desórdenes. Esa ley la dispuse porque si no se la dictaba, el caos aquí en La Paz se iba a convertir en una realidad con su consecuencia de una mortandad terrible. Los informes de que disponíamos en ese momento nos indicaban que grupos de antisociales habían comenzado a saquear las tiendas y otros locales comerciales, particularmente en las zonas populares. Algunos de ellos, según me decían, cometían sus fechorías munidos de armas".

El domingo 4 La Paz amaneció conmovida por los sangrientos sucesos de la víspera. La gente buscaba con desesperación algunos alimentos pero los mercados y tiendas permanecieron cerrados mientras patrullas militares recorrían la ciudad en vehículos de distinto tipo, fuertemente pertrechadas. Al promediar la mañana grupos de jóvenes volvieron a levantar barricadas en algunos sectores de la ciudad, produciéndose nuevas refriegas. En la plaza Venezuela un camión policial repleto de efectivos de esa institución se aproximó a una barricada para dispersar a jóvenes que se parapetaban detrás de ella, pero éstos lo recibieron con aplausos, anulando la acción represiva.

Poco antes del mediodía aviones T—33 de la Fuerza Aérea se abatieron sobre el centro de la ciudad disparando sus ametralladoras. Desde un helicóptero, que según la Asamblea de Derechos Humanos fue alquilado a la empresa constructora "Groves", algún sicópata daba rienda suelta a sus bajos instintos disparando indiscriminadamente sobre los barrios de El Alto, Villa Fátima, Villa Victoria, Munaypata, Challapampa y otros del cinturón obrero. Esta masacre, consumada alevosamente desde el aire, provocó gran cantidad de bajas durante tres días consecutivos.

Los diarios y emisoras de radio, a excepción de Illimani y Batallón Colorados, no salieron el domingo debido a la censura impuesta por el gobierno esa madrugada. La medida fue mantenida durante cuatro días, hasta el levantamiento de las restricciones.

En tanto, desde los medios oficiales de comunicación se emitían innumerables "comunicados" acusando a la "extrema izquierda" de ser causante de la violencia. Se afirmaba que estaba en acción una "columna guerrillera Camilo Cienfuegos" y que todos los que se oponían al régimen militar eran una punta de "rojos y comunistas" a los que había que escarmentar. El principal blanco de ese delirio propagandístico, de efectos totalmente adversos a los buscados, fue el MIR. Semejantes dislates contrastaban con el hecho evidente de que en los "enfrentamientos" no hubo una sola baja entre los soldados y oficiales (75).

Estos episodios del más absoluto barbarismo, contrastaban no sólo con el discurso progresista y popular de Natusch, sino con sus propias actitudes personales: esa madrugada habían sido apresados varios senadores y diputados cuando asistían a una reunión clandestina y apenas lo supo ordenó su libertad inmediata e incondicional. Lo mismo ocurrió el viernes 9 al ser detenidos a

---

(75) Según la Asamblea de Derechos Humanos (folleto La Masacre de Todos Santos. Enero 1980) los muertos fueron 76, los desaparecidos 140 y los heridos 204, todos civiles. El ministerio del Interior, durante el régimen Natusch informó que los muertos fueron 31 y los heridos 83. Un miembro del Estado Mayor militar de esa época dijo al autor que los muertos fueron 86. Natusch se presentó voluntariamente a la Comisión del Desaparecido Forzado en abril para asumir las responsabilidades que le correspondieran. Igual actitud asumió Boris Marinovic, sin resultados hasta la fecha (ver anexos 1 y 2).

las 8 de la mañana en Copacabana los candidatos de la UDP, Siles Zuazo y Paz Zamora, cuando ingresaban clandestinamente al país desde el Perú. Informado de la detención, Natusch llamó por teléfono al comandante de la Fuerza Naval, para que éste a su vez instruyera al comando de Tiquina que se otorgase a Siles y Paz Zamora una atención preferente y que se enviara de inmediato allí una comisión desde La Paz, con todas las medidas de seguridad, para que se los transportara a donde a ellos les plazca. También ocurrieron casos similares con el diputado Rubén Sánchez y varios dirigentes sindicales, entre ellos Simón Reyes.

Natusch dice que él solo ordenó "la detención de quienes cometían actos delictivos, como asaltos a tiendas y comercios. Jamás ordené detener a ningún opositor ni causarles daños físicos. Todas las detenciones de las que se me informaba, las anulaba de inmediato con órdenes personales mías, incluída la del Dr. Paz".

Esto último ocurrió cuando Paz Estenssoro fue capturado en las proximidades del ministerio de Defensa siendo puesto a disposición del coronel Mariscal, quien informó por teléfono del hecho a Natusch. Este preguntó si Paz Estenssoro estaba cerca. "Sí", le contestó Mariscal. "Entonces póngamelo al teléfono mi coronel", le dijo Natusch.

PAZ: Señor Presidente, estoy aquí al teléfono.

NATUSCH: Dr. Siento que Ud. haya tenido esta contrariedad que la vamos a remediar de inmediato. Por favor pásele el teléfono al coronel Mariscal.

MARISCAL: Sí mi coronel a sus órdenes.

NATUSCH: Mi coronel. Ponga usted en libertad al Dr. Paz y en una movilidad trasládelo al lugar que él le indique, con todas las garantías.

Estas demostraciones de "debilidad" no eran por supuesto del agrado de muchos jefes militares que presionaban por el mantenimiento indefinido de las medidas de excepción tales como la Ley Marcial y el Toque de Queda. Oficiales de distinto rango pedían constantemente a Natusch la aplicación de "mano dura" y la convocatoria al "nacionalismo" para el co-gobierno con las Fuerzas Armadas, en obvia alusión a la extrema derecha.

Natusch, por el contrario, intentó una nueva aproximación a la COB el martes 6, invitando a los principales dirigentes del organismo sindical, entre ellos Lechín y Víctor López, a una reunión reservada en casa del ingeniero Guillermo Tórrez. Además de Natusch, asistió el Alto Mando militar en pleno: generales Edén Castillo, comandante en jefe; Luis García Meza, del Ejército; Jaime Niño de Guzmán, de la Aeronáutica y contralmirante Walter Núñez, de la Naval. La reunión se realizó aproximadamente a las 10 de la noche en un ambiente de fría cortesía. Natusch dijo:

'Les agradezco haber aceptado reunirse con nosotros. Quiero manifestarles a ustedes, y a través de ustedes a todo el pueblo boliviano, que en ningún momento hemos buscado ni hemos querido tener enfrentamientos. Quisimos y queremos un acercamiento real con la clase obrera, tal cual le manifesté al señor Lechín en Palacio de Gobierno, con el propósito de llevar adelante un proceso liberador que busque el justo logro de las aspiraciones de la sociedad boliviana con total énfasis en las mayorías nacionales. Estamos plenamente dispuestos a constituir un gobierno obrero-militar, que en definitiva sería expresión de las dos grandes fuerzas sobre las que gira la vida política del país. Las Fuerzas Armadas identificadas con las mayorías nacionales y la COB, como institución representativa de esas mayorías, con plena conciencia de su ubicación histórica y su patriotismo. podrían conducir al país a mejores días".

Los otros jefes militares hablaron luego reforzando las palabras de Natusch. Después habló Lechín:

"Los obreros no deseábamos ni deseamos ningún enfrentamiento, ni lo hemos buscado. La situación a la que se ha llegado no es en absoluto responsabilidad nuestra. En cuanto a su proposición, debo decirles que la experiencia del movimiento obrero con las Fuerzas Armadas en sus largas luchas reivindicacionistas, no es favorable a las Fuerzas Armadas. La desconfianza y aun el rechazo de los obreros a los militares, tiene su explicación en el recuerdo de esa larga lucha. Por otra parte, dados los acontecimientos ocurridos, un entendimiento de la naturaleza propuesta no es posible. Ha habido enfrentamientos, bajas, ha habido resistencia popular. Un entendimiento en estas circunstancias es imposible".

Pese a quedar desahuciado el proyecto de co-gobierno FF.AA.—COB, Natusch se comprometió a no ejercer ninguna acción represiva contra nadie en el país y a encontrar una salida a la crisis de tal manera que ésta garantizara al movimiento obrero y al Parlamento y preservara la integridad de las Fuerzas Armadas.

De regreso al Palacio, Natusch convocó a su estado mayor civil a una reunión de extrema importancia, en la que les dijo a sus colaboradores lo siguiente: "Ustedes saben que se han producido acontecimientos que nosotros no habíamos previsto. A esta altura de la situación, veo que la única forma de continuar en el gobierno es con un brutal endurecimiento y eso es algo que no estoy dispuesto a hacer, por mi formación militar y humana. Hemos tomado algunas medidas que contradicen mi manera de ver la política y la vida, pero en circunstancias excepcionales. No puedo permanecer en el gobierno a sangre y fuego. No quiero hacerlo. Por lo tanto debo informarles que quiero llevar las negociaciones para encontrar una salida pacífica, hasta lograrlo. Ojalá poda-

mos darle al país lo que realmente en este momento necesita...Yo les agradezco su lealtad y cooperación. Eso es algo que los enaltece pero a partir de este momento quedan ustedes en libertad de movimiento".

Un profundo silencio se esparció en el ambiente.

Después de algunos segundos, todos los allí presentes decidieron continuar en sus funciones hasta la entrega del gobierno.

El miércoles 7 en la noche Natusch anunció en un discurso la derogación de la Ley Marcial y la censura de prensa y autorizó al Congreso a funcionar normalmente. Luego invitó a la presidenta de la Cámara de Diputados a conformar "un gobierno representativo" junto a las Fuerzas Armadas.

Simultáneamente la COB suspendió la huelga general que había paralizado el país durante una semana. Algunos sindicatos, especialmente del sector minero, protestaron la medida y decidieron continuar el paro.

La fórmula transaccional de solución, mediante la cual se integraría un gobierno compartido FF.AA.—Parlamento—COB, en la que se había estado trabajando en las últimas horas, hizo que Guevara advirtiese que él no había renunciado ni pensaba hacerlo, durante una dramática aparición en el Palacio Legislativo el jueves 8, antes de la instalación del Congreso. La noche anterior la casa de Guevara había sido allanada por agentes del ministerio del Interior.

También Siles Salinas se hizo presente esa tarde en el Congreso para instar a los parlamentarios a que encuadrasen su acción en el marco de la defensa de la democracia y la Constitución.

Efectivamente la fórmula se estaba estudiando separadamente en el Congreso, las Fuerzas Armadas y la COB e inclusive existía en ese sentido un principio de acuerdo entre las partes avalado por una comisión mediadora de la Iglesia Católica, conformada por los sacerdotes Prata, Esquivel y Gramount. Era evidente que la COB no iba a aceptar el gobierno, pero se partía del criterio de que tampoco obstaculizaría una solución semejante.

La fórmula de transacción había sido propuesta por la comisión parlamentaria que participaba de las negociaciones, recibiendo el beneplácito militar.

Natusch exigió el jueves en un breve mensaje a todo el país el cumplimiento de la propuesta: "Es mi deber informarles que de conformidad con los acuerdos adoptados entre el gobierno, las directivas del Honorable Congreso Nacional y los responsables de las bancadas parlamentarias, además de la presencia mediadora de las jerarquías de la Iglesia Católica, reiteramos y ratificamos ante la Nación nuestra decisión de dar cumplimiento a ese acuerdo, referido a organizar el Poder Ejecutivo en un gobierno integrado, además del Presidente que habla, por la Honorable presidenta del Congreso Nacional y un delegado de la clase trabajadora. Para concluir con la presente situación, la ejecución de este acuerdo requiere la ratificación del compromiso asumido por las directivas congresales y jefes de bancada con el objeto de establecer definitivamente la paz social y la vida democrática de la República" (76).

Por su parte el Alto Mando señaló el viernes en un comunicado que "un gobierno con representantes de las Fuerzas Armadas, el Congreso Nacional y trabajadores, sería una solución verdaderamente real a las necesida-

---

(76) El Diario. 9—XI—79.

des del país en este momento. La institución armada invoca la conciencia patriótica y el sentido del honor de quienes concluyeron las negociaciones y concretaron el acuerdo que permitiría superar definitivamente la crisis política del país" (77).

El Congreso fue instalado el viernes 9 a las 11 de la mañana y deliberó hasta las 0.30 del sábado con un intermedio entre las 13.30 y las 17.20. Fue una sesión cargada de nerviosismo y emotividad al cabo de la cual resolvió "reiterar su desconocimiento del régimen de facto instaurado el 1º de noviembre" (78). El PS—1 y el MIR liderizaron la corriente de oposición al acuerdo. Quiroga Santa Cruz, jefe de los socialistas, amenazó en determinado momento con retirar a su brigada parlamentaria en pleno en caso de que se incluyera a Natusch en cualquier fórmula de solución. También denunció que tres días atrás el gobierno había retirado del Banco Central el equivalente a unos 3 millones y medio de dólares con destino a los ministerios del Interior y Defensa, la Presidencia y la Policía Boliviana (79).

El PC mantuvo una posición de expectativa durante la crisis y en cierto momento estuvo de acuerdo con el cogobierno con Natusch.

Pese a la posición dura asumida por el Congreso, éste hizo un llamado a las Fuerzas Armadas y la COB para buscar una solución al problema político conjuntamente. Tanto la COB, que se reunió en un ampliado de dirigentes, como las Fuerzas Armadas, aceptaron la invitación.

---

(77) El Diario. 10—XI—79.

(78) Presencia. 10—XI—79.

(79) Presencia. 10—XI—79. La rendición de cuentas de esos fondos fue presentada por Natusch a la Presidenta Gueiler. (ver anexo 3).

Ese mismo día Siles Zuazo reclamó en conferencia de prensa la renuncia de Natusch con carácter previo a "cualquier ordenamiento jurídico a que pudiera llegar el Congreso".

El domingo 11 los cancilleres de los países andinos, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, condenaron en un comunicado conjunto firmado en Lima los graves sucesos acontecidos en Bolivia. "Una primera apreciación" —decía el comunicado— "nos lleva a manifestar que el intento de interrupción del proceso construccional de Bolivia es un hecho que produce la más seria preocupación. La violacón de los derechos humanos, el derramamiento de sangre inocente, el cuestionamiento de la institucionalidad democrática son graves atentados que merecen un enérgico rechazo en nombre de nuestra solidaridad profunda con el pueblo boliviano" (80).

El mismo día en su tradicional bendición de los domingos en la Plaza San Pedro del Vaticano el Papa expresó también su "profundo dolor por las tensiones y violencias que han causado graves sufrimientos con numerosos muertos y heridos" en Bolivia.

Las negociaciones tripartitas se iniciaron el lunes 12 con una reunión de dos horas a puertas cerradas en el Senado. El carácter reservado de la misma hizo que el PS—1 abandonara el lugar en desacuerdo con la medida.

Mientras se desarrollaba la trascendental reunión en el Senado, Paz Estenssoro negaba en conferencia de prensa acusaciones formuladas la víspera por Bedregal, en sentido de que el jefe del MNRH conoció y apoyó desde su gestación el "movimiento cívico—militar" de Natusch. Paz Estenssoro atribuyó las acusaciones al "propósito

(80) UPI. 11—XI—79. El Diario.

de exculparse del democraticidio" que habría tenido Bedregal. Luego entregó a la prensa un documento en el que afirmaba: "No he incitado a los militares a dar el sangriento golpe. Al contrario, a mi retorno de la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina en Oaxaca. México, en conversaciones sostenidas con el coronel Natusch Busch y el general Ramón Azero Sanzetenea, les hice conocer mi criterio contrario a cualquier alteración del proceso democrático" (81).

El mismo lunes Guevara asistió en San Francisco a una misa en memoria de las víctimas de la violencia. A su conclusión, unas doscientas personas lo vitorearon y aplaudieron en la explanada obligándolo a improvisar un discurso desde el techo de un vehículo estacionado en el lugar.

El desgaste militar a esa altura de la situación era notorio: una concentración multitudinaria en Cochabamba pidió el martes la renuncia de Natusch, al igual que la Asamblea de Derechos Humanos. De otro lado, la huelga en el sector minero estatal continuaba sin modificaciones y la economía nacional estaba paralizada.

La fórmula del triunvirato, que tuvo un gran impulso en un primer momento, se estancó en el Congreso, perdiendo las Fuerzas Armadas toda iniciativa.

Los desacuerdos internos militares, que habían aflorado los primeros días posteriores al golpe con la oposición pública de Padilla y posteriormente del general Terrazas, se hicieron más evidentes. El martes a las 18 los tenientes coroneles Gary Prado, Raúl López, Hermes Fellman y Edgar Claure fueron arrestados en el Gran Cuartel de Miraflores. Padilla fue sometido a su vez a

(81) Presencia. 13—XI—79.

arresto domiciliario. El coronel de aviación Jorge Rodríguez Bravo anunció en una carta entregada a la prensa su abierta oposición a Natusch y luego pasó a la clandestinidad.

La segunda reunión tripartita se produjo ese martes y, tal como ocurrió en la primera, el bloque parlamentario sostuvo la tesis de que cualquier solución pasaba por el marginamiento de Natusch. Las reuniones no se reanudaron sino hasta el jueves, debido a que la COB debía resolver en un ampliado su posición definitiva en torno al cogobierno. Entretanto la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos se sumó a las demandas de que Natusch renunciara y la Conferencia Episcopal hizo conocer su voz de reflexión a los protagonistas de la crisis para que antepusieran el interés de la Patria a todo otro de tipo subalterno en esos momentos dramáticos para la vida del país.

DE LOS TANQUES A LIDIA GUEILER

El jueves 15 y el viernes 16 los bancos permanecieron cerrados por determinación del Banco Central en medio de persistentes versiones acerca de la inminente aplicación de medidas económicas que presuntamente incluirían una devaluación monetaria. El pánico ya desatado desde el mismo día del golpe, se extendió rápidamente entre los inversores y los acaparadores de divisas hicieron subir el precio del dólar norteamericano entre un 20 y un 30 por ciento en el mercado negro. Las reservas monetarias estaban virtualmente en cero debido a una masiva fuga de capitales que se había registrado en las últimas dos semanas. La situación económica era de extrema gravedad y resultaba evidente que el feriado bancario estaba destinado a evitar que ésta adquiriera dimensiones de catástrofe. Como consecuencia del cierre de bancos y los rumores sobre la aplicación de un "paquete" de medidas los locales de comercio decidieron no abrir sus puertas, al igual que los mercados. El desabastecimiento alcanzó su máximo nivel.

El ampliado de la COB reiteró el jueves oficialmente, su decisión de no aceptar el cogobierno. El Congreso, que esperaba una resolución de la COB sobre el asunto,

fue convocado a una nueva reunión conjunta con las Fuerzas Armadas para las primeras horas de la noche.

A las 5 de la tarde los tenientes coroneles Rolando Saravia y Jorge Escóbar convocaron a la prensa a una entrevista clandestina para anunciar que "existen más de 250 firmas, recibidas en la guarnición de La Paz y los distritos del interior, haciendo conocer su rechazo al actual régimen, de parte de jefes, oficiales superiores, oficiales subalternos, suboficiales y clases de nuestras Fuerzas Armadas que en esta oportunidad no hacemos conocer por razones obvias, pero que asumimos la responsabilidad por su veracidad".

"No es posible" —decía la declaración— "persistir en una actitud en la que se está conduciendo al país al borde de una guerra civil por la ceguera de unos cuantos que piensan que, por haber cometido desaciertos en los que se vieron involucrados, no tienen otra salida que la de continuar adelante. Es a ellos a quienes exigimos que depongan su actitud y se devuelva la confianza al pueblo, con democracia y libertad".

(...)

"La opinión pública, nacional e internacional, están convencidas de que el cruento golpe del 1º de noviembre, organizado por un grupo de jefes y oficiales, no constituye otra cosa que un intento de precipitar la institución armada a su destrucción, enfrentándola con su pueblo, tal como hemos experimentado estos días cuando las armas que nos confió la Patria han sido usadas en contra de gente indefensa" (82).

El autor pudo establecer meses después que Saravia y Escóbar eran sólo la cabeza visible de un gru-

(82) Presencia. 16—XI—79.

po de oficiales que se proponían apoderarse esa noche del regimiento Ingavi para lo cual tenían preparado un plan de acción en el que habían trabajado varios días. El manifiesto leído esa tarde fue la opción que prefirieron a último momento para evitar que el operativo comando degenerase en una confrontación armada entre militares.

El fraccionamiento de las Fuerzas Armadas entre sectores que aprobaban o desaprobaban el golpe era ya inocultable. La agencia de Noticias Fides informó el mismo jueves que el general Jorge Echazú se encontraba detenido en el Gran Cuartel. El contralmirante René Tórrez hizo conocer por su parte una declaración contraria a Natusch. A la medianoche un grupo de civiles armados, dirigidos por el coronel Luis Arce Gómez, allanó el domicilio del general Padilla, quien no estaba en esos momentos allí (83).

La tercera reunión entre el Congreso, las Fuerzas Armadas y la COB fue instalada a las 19.30 en el salón de sesiones del Senado. Lechín, invitado a hacer conocer la posición del Ampliado nacional sindical sobre el cogobierno, instruyó a un miembro de su delegación leer el siguiente documento:

"1.— La COB, por razones de principio, ratifica una vez más, que no participará directa ni indirectamente, en la conformación de ningún cogobierno o triunvirato".

"2.— La COB, al igual que todo el pueblo, está interesada en una pronta solución de la crisis política que, a la vez, permita resolver los graves problemas económicos que confronta el país, evitando el agravamiento de la situación económica de los trabajadores".

---

(83) Presencia. 16—XI—79.

"3.— Consecuente con los antecedentes de la declaratoria de la huelga general en defensa del proceso democrático, y la declaración que suspende esta medida, puntualiza lo siguiente:".

"a) En rechazo y repudio al golpismo, venga de donde venga, la COB reconoce la soberanía y prerrogativas del Congreso Nacional para formular y encontrar, en uso de sus facultades constitucionales, una solución que supere la actual crisis, en consonancia con los intereses del país, en defensa del proceso democrático y con el consenso popular".

"b) La COB anuncia que exigirá al nuevo gobierno elegido por el Congreso Nacional y al Parlamento, que adopte las siguientes medidas:"

"1.— Convocar a elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República y para senadores y diputados, hasta el 4 de mayo de 1980".

"2.— Tomar en cuenta el estudio económico de la COB para la solución de la crisis económica que vive el país, impidiendo que los efectos de ésta se descarguen sobre las espaldas del pueblo trabajador".

"3.— La defensa intransigente de los recursos naturales, procurando el fortalecimiento de las empresas del estado".

"4.— La vigencia plena de las libertades políticas y sindicales" (84).

Lechín añadió que, conocida la posición de la COB, quedaba en manos del Congreso y las Fuerzas Armadas

---

(84) Presencia. 16—XI—79.

la solución del problema. La representación sindical se retiró del lugar inmediatamente después.

Luego de una prolongada discusión, militares y parlamentarios decidieron ingresar a un "cuarto intermedio" que se extendió hasta pasada la medianoche, cuando Lidia Gueiler y el general Larraín, jefe de la delegación militar, informaron que las consultas reservadas habían logrado eliminar "los escollos" que impedían encontrar una solución al conflicto. En otras palabras que tanto Natusch como Guevara quedaban fuera de competencia y que las puertas del poder se abrían por primera vez en Bolivia para una mujer, que ocupaba a la sazón la presidencia de la Cámara de Diputados. La tesis de la sucesión congresal se había finalmente impuesto.

El viernes 16 a las 8 de la noche la señora Gueiler, de 53 años, dirigente del Frente Revolucionario de Izquierda y hasta hacía pocos meses también del PRIN de Lechín, juró como Presidenta de Bolivia ante el Vicepresidente del Senado Leónidas Sánchez. Unas 300 personas que se apretujaban en la "barra" del Legislativo, 114 parlamentarios y decenas de periodistas constituyeron el marco humano del acto, en el que una gran emoción embargaba a todos. Después del juramento, la concurrencia entonó el Himno Nacional. El diputado Guillermo Capobianco del MIR, gritó "¡Viva Bolivia!" y todos corearon "¡Viva!". La señora Gueiler pronunció a continuación un discurso instando a borrar "el pasado negro y construir un porvenir brillante". En el mismo momento, Natusch dirigía su último mensaje al país por la Televisión exhortando a los miembros de las Fuerzas Armadas a mantenerse unidos en esa hora de adversidad.

Guevara, por su parte, víctima del acuerdo militar-parlamentario, dió por concluída su misión al serle revocado el mandato por el Congreso.

Minutos después de su investidura, la señora Gueiler, flanqueada por varios parlamentarios, se dirigió al Palacio Quemado. Su aparición en la puerta del Legislativo fue saludada por unas 500 personas que se hallaban concentradas allí pese a una pertinaz lluvia. Zarandeada por la multitud la señora Gueiler y su comitiva debieron esforzarse para llegar hasta el Palacio, custodiado por la multitud la señora Gueiler y su comitiva debiepenas a la muchedumbre enfervorizada que gritaba rítmicamente: "¡La cabeza de Natusch!" y "Militares asesinos!". El autor, que estuvo entre los periodistas que acompañaron a Lidia Gueiler en su recorrido del Palacio Legislativo al de Gobierno junto a Carlos Mesa, recuerda que en algún momento la tensión que enardecía el ambiente estuvo a punto de degenerar en violencia al propinar un puñetazo uno de los manifestantes al oficial que comandaba a los soldados que resguardaban el edificio presidencial. Una vez que la señora Gueiler ingresó al Palacio, se cerraron las puertas y los efectivos del Ejército fueron reemplazados por los de la policía.

Dentro del edificio y al pie de la escalinata que conduce al segundo piso, aguardaba el Alto Mando Militar, encabezado por el general Edén Castillo. Este saludó a la señora Gueiler y la acompañó hasta el gabinete presidencial, donde se encontraba Natusch junto a sus más cercanos colaboradores. Un periodista de El Diario, que logró introducirse al lugar sin ser reconocido, hizo el siguiente relato de ese momento: "El encuentro de ambos personajes fue cordial. El coronel Natusch expresó a la Presidenta sus "congratulaciones y su satisfacción por el proceder del Congreso, que dió apoyo total a la Sra. Gueiler. Reconoció que el mando de la Nación quedó en buenas manos y auguró éxito al nuevo régimen constitucional que goza del aprecio parlamentario, Fuerzas Armadas y pueblo en general".

"Asimismo dejó exteriorizada su preocupación por la difícil situación económica por la que atraviesa la Nación...".

"La presidenta, luego de responder al Cnl. Natusch, salió nuevamente del despacho, momento en el que dijo a uno de sus inmediatos colaboradores que se sentía satisfecha porque el militar cumplió con honorabilidad el compromiso contraído con el Congreso" (85).

La señora Gueiler, reclamada a gritos por el medio millar de personas que permanecían en la Plaza Murillo, se aproximó a los balcones del Palacio de Gobierno, desde donde pronunció un nuevo discurso. Minutos después abandonó el lugar para dirigirse a una reunión reservada con oficiales que se habían opuesto a Natusch, los cuales le plantearon que impusiera rápidamente un mando leal a la Constitución para dar estabilidad a su gobierno y a la democracia. La señora Gueiler les contestó que en realidad su presidencia era consecuencia de un acuerdo político, que ella se mantendría fiel a ese acuerdo y que en definitiva era miembro de la AMNR, por lo que los asuntos militares de su gobierno los manejarían José Luis Roca, del PDC, y Víctor Paz Estenssoro (86).

Mientras esto ocurría, siete carros de asalto del regimiento Ingavi bloquearon las vías de acceso a la Plaza Murillo y un "jeep" se apostó frente a la puerta de salida a la calle Ayacucho que tiene el Palacio Quemado. Natusch abordó el vehículo fuertemente protegido por una guardia de hombres vestidos de civil. El "jeep" partió de inmediato perdiéndose en la obscuridad. Eran las 10 de la noche y la lluvia había despejado de peatones las calles mojadas.

---

(85) El Diario. 18—XI—79.

(86) De relatos hechos al autor por oficiales allí presentes.

NATUSCH PIDE LA PALABRA

"Jamás quise involucrarme en golpe alguno y eso lo saben mis camaradas y mis amigos. Todas las propuestas que recibí durante mi carrera militar para hacerlo, fueron rechazadas sistemáticamente. Por ello es que nunca pensé derrocar al señor Guevara mediante un golpe de Estado. El movimiento cívico-militar que se estableció con dirigentes del MNR en sus dos corrientes más importantes, presuponía en primera instancia una acción congresal y luego una acción militar que la respalde, pero no al revés. O sea que se buscaba el afianzamiento del Congreso que es la base de la democracia y no su destrucción".

"En mis conversaciones con mis camaradas, que se desarrollaron durante varias semanas, les dije que yo era un enemigo irreconciliable de los golpes militares clásicos, donde el desgaste afecta principalmente a la institución, y que en tal sentido no avalaría nunca una actitud de esa naturaleza. Por el contrario, el propósito del movimiento revolucionario institucional era el de combinar la legalidad del Congreso con el factor de poder real que son las Fuerzas Armadas y la base del desarrollo económico y social del país que son los trabajadores. Pudo ser, lo admito, una aspiración ingenua de mi parte, pero no malintencionada".

"Durante la preparación del movimiento una de las condiciones expuestas tanto por mí como por los colaboradores civiles fue la de no tener un solo preso político, ni un desterrado, ni un confinado y, por supuesto, que no se derrame una sola gota de sangre boliviana. No se nos pasó por la cabeza ni siquiera decretar el Estado de Sitio, cosa que tuvimos que hacer posteriormente contra todas nuestras intenciones originales. Nunca di órdenes de detener a nadie, ni siquiera a personas que muchos camaradas consideraban peligrosas como Quiroga Santa Cruz y el señor Lechín o los mismos señores Guevara y Paz Estenssoro. Por el contrario, cuando algunos subalternos detenían a parlamentarios o a jefes de partidos, como los señores Siles Zuazo y Paz Zamora, ordenaba su inmediata liberación con todas las garantías del caso".

"En cuanto al desgraciado y trágico saldo de víctimas, debo decir que es algo que escapó a mi control. Las circunstancias que se vivían en ese momento hacían que yo tenga toda mi atención puesta en la solución del problema político. Los informes que llegaban a mi despacho eran de que se habían producido algunos disturbios agitados políticamente y que éstos incluían bloqueos y barricadas en los que las fuerzas del orden habían intervenido con los medios tradicionales, es decir gases lacrimógenos, agua, etc. Posteriormente fui informado también que empezaban a operar francotiradores que indiscriminadamente ocasionaban bajas en las filas de los propios manifestantes, francotiradores que debían ser repelidos rápidamente dada su acción criminal. Los informes en este sentido me llegaban a través del comando de Ejército y del Ministerio del Interior. Uno de esos días escuché en una radio que las bajas eran grandes, que se contaban por decenas, lo que me indujo a ponerme en contacto de inmediato con el ministro del Interior, a quien pedí que me informe exhaustivamente de las causas de las mismas. Se me informó que las bajas producidas eran

31, la mayoría de ellas de antisociales que fueron sorprendidos intentando saquear negocios, sobre todo en la zona del Mercado Negro. En reuniones con el Alto Mando no se me informó nunca de bajas".

"Después de las acciones de noviembre, muchos me dicen que si tomaba medidas radicales de control de prensa, fundamentalmente de las radios, y detenía a dirigentes sindicales y políticos, no se hubiese llegado a situaciones de violencia. Es probable que así sea, pero ¿cómo íbamos a hacerlo si habíamos establecido desde un primer momento que no reprimiríamos a nadie? Ni siquiera teníamos una lista de personas a las cuales había que detener".

"Es cierto que a raíz de mis constantes negativas a clausurar el Congreso, a detener personas y a cancelar todas las libertades ciudadanas, se fue gestando un sordo malestar entre algunos de mis camaradas partidarios de esas medidas. Incluso me llegaban informes sobre un presunto golpe dentro del golpe de parte de sectores radicalizados".

"La Ley Marcial, la censura de prensa y el Estado de Sitio, impuestos en algún momento, fueron medidas concientes para evitar que se propague la violencia y que se produzcan víctimas. Creo que esas medidas, con todo lo reprochables que pudieran parecer en la perspectiva, cumplieron su propósito, ya que la violencia disminuyó notoriamente y se pudo buscar una salida política a la que se oponían algunos sectores de las Fuerzas Armadas que preferían la radicalización".

"El apresuramiento de algunos camaradas, el trastocamiento del plan original, la equivocada percepción del desarrollo político del país, definieron de antemano el destino de los acontecimientos. Creo que lo supimos

desde el principio, pero ya estábamos empujados por la situación".

"En lo concerniente al Dr. Guevara, el análisis que hacíamos entonces señalaba que fue un producto artificial del Congreso, situación agravada por su amenaza de no tomar las medidas económicas necesarias para el país si no se prorrogaba su período de gobierno y su incapacidad de formar un gabinete de mayoría parlamentaria".

"El descontento militar con su gobierno fue en gran parte producto del juicio de responsabilidades contra el gobierno del general Banzer y de los ataques de que eran objeto las Fuerzas Armadas por muchos políticos".

"Hoy en día y más serenos los ánimos, creo que el movimiento revolucionario institucional, con una plataforma de gobierno en la que se buscaba la participación política, militar y obrera, fue una buena intención lamentablemente frustrada. Su fracaso, por otra parte, radicalizó a las Fuerzas Armadas que encontraron en García Meza al hombre que podía terminar con todos los "enemigos" de los militares tal cual me lo proponían algunos camaradas en noviembre".

HABLA MARINOVIC

"Los 15 días de noviembre constituyen para mí una experiencia trágica ya que nuestras buenas intenciones fueron avasalladas por las impaciencias y ambiciones de los políticos o politiqueros que no podíamos frenar, en cir-políticos o politiqueros que no podíamos frenar, en circunstancias en que era la hora del desinterés y de la cooperación patriótica, sin egoísmos, para reconstruir nuestra Patria quebrantada por los errores, los delitos, los excesos y devolver a la ciudadanía la confianza y tranquilidad".

"Me consideraría un simple delator si indico los nombres de los parlamentarios comprometidos, además de los que figuraron públicamente. Pienso que en la conciencia de cada uno de ellos debe pesar su doble personalidad de tal manera que los obligue a recapacitar y convertirse en un ejemplo, tanto en las luchas políticas como en la honestidad de sus actos".

"Unas eran las reuniones oficiales, de conocimiento público, y otras las que se llevaban a cabo a altas horas de la noche, donde se buscaban las transacciones para una salida política que en muchos casos no era sino el trampolín a la conquista del poder y la culminación de ambiciones personales".

"Para nosotros, lo más importante era evitar más violencia y encontrar una pronta y adecuada solución, teniendo en cuenta que nuestra insurgencia fue límpida, sin compromiso con nadie a excepción del compromiso con nuestra conciencia y nuestro programa de izquierda nacional y democrática".

"Muchas eran las presiones que recibíamos para que nuestra conducta y acción de gobierno tenga un viraje brusco y llamemos a una movilización del "nacionalismo", que a buen entendedor significaba tomar posición y obrar de la misma manera como lo hicieron los protagonistas del golpe del 17 de julio de 1980 con García Meza. Eran presiones que el coronel Natusch las evitaba con mucha serenidad, habilidad y lealtad a sus principios. Es por esta razón que las negociaciones con el Congreso fueron la única carta que jugamos en esos días, sin tener otra oculta en el bolsillo".

"Es importante que me refiera aquí a un documento que el Presidente Natusch dirigió a la Presidencia del Congreso Nacional antes de las reuniones con la COB y el Parlamento. En él, el coronel Natusch hacía conocer lo que iba a ser su gobierno y sus propósitos de consolidar la vida democrática y el proceso electoral que debía culminar con la entrega del poder el 6 de agosto de 1980. No sé si este documento fue de conocimiento de todos los parlamentarios que conformaban el Congreso".

"Nuestras actividades durante esos 15 días transcurrían sin noción de tiempo y hora. En lo personal, solamente salí un día a mi casa y los otros permanecí al lado de mi amigo, el Presidente Natusch. Dormíamos en la sala contigua a su dormitorio, en el segundo piso, el edecán de turno, el jefe de la Casa Militar, yo y algún otro amigo que se quedaba esos días".

"Recuerdo que en dos oportunidades el coronel Natusch nos reunió al grupo íntimo que participaba del movimiento (ya no estaba Traverso ni Fellman) y nos manifestó después de un análisis sereno y desinteresado de la situación, que estábamos en libertad de tomar nuestra propia decisión sobre si continuar o no en el gobierno. Quiero resaltar en este punto la conducta de los señores Bedregal, Raúl Roca, Edil Sandoval y Abel Ayoroa, quienes en las dos oportunidades le reiteraron su lealtad, cualquiera sea el resultado de las negociaciones que se desarrollaban".

"Respecto de la violencia que hubo los primeros días, no todo fue de nuestro conocimiento. Por informes del ministerio del Interior sabíamos de las pérdidas humanas pero no en la magnitud que se dió a conocer posteriormente. Esto también fue exagerado. Al respecto, asumiendo total responsabilidad por los sucesos de noviembre, el coronel Natusch se presentó voluntariamente en abril ante la Comisión del Desaparecido, que conformaron las actuales autoridades, para que se investigue los hechos de violencia ocurridos durante su gobierno. El coronel Natusch pidió ser sometido a la ley y a sus alcances punitivos, si así corresponde".

"Pero no es el coronel Natusch el único que tiene que asumir total responsabilidad por lo que ocurrió en noviembre de 1979. Ello nos corresponde también a todos los que fuimos sus íntimos colaboradores y, por esta razón, me presenté igualmente y de manera voluntaria ante la Comisión del Desaparecido y ante el Subsecretario de Justicia del ministerio del Interior. En mi presentación, indiqué que lo único que podía manifestarles era que asumía la responsabilidad que me correspondía por lo acontecido en noviembre. Hasta la fecha solamente hemos tenido un intercambio de notas, una reunión preliminar con la Comisión en pleno y estamos esperando el resultado de las investigaciones".

"No está en mi forma de ser y pensar el relatar muchos episodios ingratos con el único motivo de sindicar a políticos de doble personalidad. Todo lo que he manifestado lo he hecho porque considero que es necesario que los sucesos de noviembre tengan una debida aclaración histórica y al revelar los entretelones de mi participación y la de otras personas trato de no denostar a nadie. Creo que la historia debe ser escrita con mucha altura y la conciencia limpia".

"Mis declaraciones no constituyen una delación porque todo esto ya ha sido conocido y comentado y recién ahora revelado públicamente. Este esclarecimiento de hechos tiene que servir a la juventud boliviana, que ha estado ausente del escenario político durante muchos años, para que tome conciencia de cómo son realmente quienes manejan las instituciones nacionales".

"El primero de noviembre y los dos ó tres días posteriores muchos de los que participaron de los preparativos del movimiento simplemente desaparecieron y en algunos casos aparecieron después figurando como altas autoridades en los gobiernos democráticos".

"Esta parece ser una característica muy especial de la doble personalidad de muchos de nuestros políticos y un ejemplo muy práctico de ello se encuentra en los que participaron del régimen de García Meza como ministros, asesores económicos o íntimos colaboradores y que ahora son o quieren ser grandes defensores de la democracia".

"Los 15 días de noviembre fueron una lección que a uno le hace meditar el por qué de nuestra política tan sucia y mezquina. Estoy convencido de que la juventud

de nuestro país, conociendo la verdad, estará en mejores condiciones de prepararse adecuadamente para asumir sus responsabilidades presentes y futuras. Por supuesto que para ello tiene que haber desprendimiento de los viejos políticos y líderes cuyos nombres son los mismos desde hace 30 años".

EL PRISIONERO DE PALACIO

Cuando Natusch abandonó el Palacio Quemado casi subrepticiamente la lluviosa noche del 16 de noviembre, llegaba a su fin una larga agonía. El golpe que lo había encumbrado en el poder apenas dos semanas antes, estaba en realidad derrotado desde el momento en que se lo concibió, sencillamente porque las ruedas de la Historia estaban girando en ese momento en sentido inverso a las de los tanques.

Al parecer existen pocas dudas en la actualidad acerca de los propósitos progresistas de Natusch y de su movimiento. Los propios dirigentes obreros y políticos de izquierda que tomaron contacto con él en los meses posteriores a Noviembre han tomado conciencia de ello.

De otro lado su vida personal guarda correspondencia con una orientación de esa naturaleza: Natusch no es un hombre de fortuna, en contraste con el insultante derroche de riqueza de los hombres prominentes del banzerismo, decenas de los cuales ni siquiera se aproximan a los cinco años de ejercicio como ministro que tuvo Natusch. Su pequeña casa de Irpavi luce demasiado modesta al lado de las enormes y lujosas mansiones que

caracterizan ese barrio. Natusch la puso a la venta, sin suerte, en junio de 1983 para tratar de ampliar un establecimiento ganadero de 500 cabezas que posee en el Beni. Ese es todo su patrimonio.

¿Qué pasó con este hombre que se proponía iniciar un proceso de "izquierda nacional" próximo a los trabajadores y campesinos y que terminó cargando sobre sus espaldas uno de los episodios más terribles y sangrientos de la historia nacional? ¿Por qué el rechazo tan acendrado a su proyecto precisamente de parte de los sectores sociales a los cuales intentaba ganar?

Hay varios motivos, pero el principal se explica por el enorme desgaste que sufrieron las Fuerzas Armadas durante siete largos años de gobierno represivo y antipopular, lo cual finalmente las condujo a la estrepitosa derrota del peredismo en las elecciones de 1978.

Banzer convocó a los primeros comicios nacionales en una década justamente porque su ciclo vital llegaba a su término, no porque de pronto hubiera decidido ser un demócrata, que no lo es. El hecho de que su propio ministro del Interior y hombre de confianza lo hubiera depuesto mediante un golpe de Estado, no es sino una anécdota ya que Banzer había sido derrocado previamente por el pueblo.

Padilla, o más que él su grupo de oficiales jóvenes, apresuraron la salida democrática porque se habían percatado de esto ya en 1974.

Guevara, es cierto, no encarnaba las aspiraciones populares de mejores condiciones de vida y reformas sociales, pero de alguna manera era una negación del pasado banzerista, tan repudiado por trabajadores y campesinos, y un puente ineludible hacia el futuro. Cuando

el pueblo sale a las calles en noviembre, lo hace para impedir toda posibilidad de regresión y no para defender a Guevara. El grado de adhesión popular a éste se comprueba fácilmente revisando los cómputos de las elecciones de 1980, en las que obtuvo 36.443 votos.

De hecho, Natusch es a los ojos del pueblo, a pesar de su discurso progresista, una prolongación de Banzer, como en su tiempo lo fue Pereda a despecho de que liberaba presos políticos y derogaba leyes represivas. La herencia fue demasiado pesada para ambos. Por hacerlo bien, Banzer fue el primero en apoyar el golpe de Natusch poniendo en evidencia esa rara amistad que los une. Fue un abrazo de muerte. En el mismo sentido, Natusch aparece acompañado en su Gobierno por algunos de los personajes que hicieron posible el 21 de agosto. La semejanza era excesiva. Hasta estuvo Paz Estenssoro, pero esta vez entre bambalinas y no como en 1971 cuando declaró en la Plaza Pérez Velasco al volver a Bolivia después de siete años: "Es uno de los días más felices de mi vida" (86A).

Pero Banzer no es sólo los 14.750 presos políticos que hubo en los siete años de su gobierno, ni los campos de concentración de Achocalla, Viacha y Chonchocoro, ni los millares de exiliados y confinados, ni siquiera los torturados, muertos y desaparecidos, sino sobre todo un proyecto económico depredador, antinacional y antipopular, basado en el despilfarro.

Amparado en una excepcional coyuntura económica, Banzer dispuso de recursos que fácilmente triplicaban los que tuvieron sus predecesores más afortunados. Veamos algunos ejemplos:

(86A) Presencia. 24—VIII—1971.

En 1970 las exportaciones totales del país fueron de unos 220 millones de dólares; en 1978 de 700 millones de dólares. La diferencia no se debe a un incremento de la producción y a una diversificación de las exportaciones, sino al alza de los precios de las materias primas que produce Bolivia. Así, el petróleo subió de 2.50 dólares el barril en 1971 a más de 14 dólares a partir de la crisis energética de 1973. La libra de estaño que se cotizaba en 1971 a un promedio de 1.50 dólares pasó de los 6 dólares. Ya en enero de 1974, con motivo del alza de precios de productos tales como el azúcar, el arroz, la harina, los fideos y el café dispuesto por el gobierno en porcentajes que iban más allá del 100 por ciento, la Comisión Nacional de Estudios y de Acción Social dependiente de la Conferencia Episcopal Boliviana, señalaba lo siguiente:

"El gobierno atribuye nuestra crisis económica actual a causas puramente externas. Es una ingenuidad atribuir la actual escasez de alimentos y su consiguiente alza de precios a la crisis energética mundial, cuando más bien ésta nos ha favorecido notablemente. Si no se analizan con claridad y honestidad las causas determinantes de nuestra actual situación, mal se podrán encontrar los oportunos remedios. La crisis económica por la que actualmente pasan los países superdesarrollados, afecta a los pueblos que son consumidores de materias primas no a los que las producen. Bolivia es sobre todo exportador de los productos que han sido más favorecidos en la presente crisis. Nuestro estaño se paga a precios que significan una subida de más del 100 por ciento con respecto al precio que se pagaba hace poco más de un año. Sin embargo COMIBOL declara que está en un momento de iliquidez. Aún más favorecidos han sido económicamente, nuestro petróleo y nuestro gas, con precios que realmente superan los cálculos más optimistas. Igualmente se han visto favorecidos con aumentos muy significativos, el cobre, el antimonio, el wolfram, el bis-

muto, el zinc, el plomo, el algodón, etc. Prácticamente todo lo que Bolivia exporta se ha revalorizado en el mercado internacional. La actual coyuntura económica internacional es tal vez la mejor que se ha presentado a nuestra economía en los últimos decenios" (86B).

Mientras los precios de nuestras materias primas experimentaban esa bonanza, Banzer elevaba a su vez los precios de los alimentos dando origen a lo que se denominó "la masacre del valle", luego de la cual, enardecido hasta el paroxismo, dirigió estas célebres palabras a campesinos "nacionalistas" que lo visitaron en el Palacio Quemado para respaldarlo en esa hora de gloria:

"A ustedes hermanos campesinos voy a darles una consigna como líder: el primer agitador comunista que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda personalmente conmigo. Yo les daré una recompensa" (87).

(86B) Cuadernos de Justicia y Paz. La masacre del valle.

(87) Presencia. 1—II—1974. Citado en "La masacre del valle". (En enero de 1974 Banzer elevó los precios de algunos alimentos tales como el azúcar, el arroz, la harina y el café, en vista de que, según el decreto respectivo, "el normal abastecimiento de varios productos esenciales se ha visto alterado en las últimas semanas, debido fundamentalmente a las variaciones de precios en el exterior, originando unas veces dificultades en la importación y otras incentivando el contrabando y la ocultación, con grave detrimento del poder adquisitivo de las clases populares del país". La medida fue resistida por millares de campesinos, los que procedieron a bloquear caminos en varios departamentos, principalmente en Cochabamba, donde exigieron la presencia de Banzer. El Presidente, cuyo principio de autoridad no podía tolerar tal pretensión, les envió tanques, repri-

En cuanto a la deuda externa éstos son algunos datos: en 1971 era de alrededor de 500 millones de dólares. En 1978 esa suma era de 2.097 millones de dólares. Sólo en dos años entre 1974 y 1976 la deuda pasó de 899 millones de dólares a más de 1.500 millones de dólares. Cada boliviano debía en 1971 unos 100 dólares y en 1978 aproximadamente 400 (87A).

Sólo YPFB durante los siete años de gobierno de Banzer tuvo ingresos mayores a los 775 millones de dólares, lo que agregado a una deuda de 526 millones de dólares da un total de 1.300 millones de dólares; es decir, seis veces más que el total de las exportaciones nacionales hasta 1971. ¡El mayor enemigo de la nacionalización del petróleo resultó su mayor beneficiario!

La mayor parte de esa colosal cantidad de recursos fue invertida en obras tales como la ampliación de las refinerías de Palmasola y Valle Hermoso a un costo aproximado de 200 millones de dólares cuya capacidad ociosa supera a la que trabaja, una autopista a El Alto que posee el "récord" mundial de costo por metro construído y edificios y hoteles de lujo. Otra parte del dinero proveniente de las exportaciones nacionales y la deuda figura, sin lugar a dudas, en cuentas privadas bancarias del exterior o en inversiones de distinto tipo, también fuera de nuestras fronteras.

---

miendo la protesta a tiros en una feroz masacre que, según cifras oficiales, tuvo un saldo de 13 muertos y según organizaciones religiosas de más de 100).

(87A) La deuda (desembolsada) subió de 2.097 millones de dólares en 1978 a 2.910 millones en 1982, según el FMI. (AFP 6—IX—83 El Diario).

La cadena de inmoralidad no termina ahí: existen evidencias de un multimillonario contrabando de gasolina al Paraguay, nada menos que para el Ejército de ese país, lo que habría reportado a sus autores entre 83 y 140 millones de dólares (88).

Por si fuera poco Banzer se dejó embaucar por el general Ernesto Geisel—quien patrocinó según Edgar Oblitas (89) la reanudación de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile, dándole a Pinochet un respiro en medio del aislamiento mundial a su gobierno—con el señuelo de que Brasil se encargaría de presionar a Santiago para que diera fin al enclaustramiento geográfico de nuestro país.

Es ilustrativo mencionar unas declaraciones que hizo ante el Instituto de Estudios Internacionales el primer embajador de Banzer ante Pinochet, el fallecido empresario minero Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, para comprender cómo se manejó tan delicado tema. Según éste las negociaciones que desarrollaba ante el gobierno chileno en Santiago eran penosamente lentas porque sencillamente el gobierno de Bolivia no sabía lo que iba a proponer. Como dato revelador señaló que durante su gestión diplomática remitió a la Cancillería 512 notas, recibiendo a cambio sólo 4 y que las 4 las tuvo que venir a buscar personalmente a La Paz. En una parte de su declaración, Gutiérrez Vea Murguía expresó que antes de partir a Chile la Cancillería le entregó un documento con las mismas instrucciones que recibe cualquier diplomático que debe cumplir funciones en el exterior, con generalidades sobre los organismos internacionales, países no

---

(88) Informe confidencial de YPFB en 1979, citado por Quiroga Santa Cruz en Juicio a la Dictadura. p.p. 108, 109 y 110.

(89) Edgar Oblitas Fernández. Geopolítica y Geofagia en América Latina. Edit. Tupac Katari. Sucre 1983. p. 35.

alineados, etc. El último punto del documento indicaba que sería el Presidente quien le daría instrucciones precisas sobre su tarea en Chile. Cuando se entrevistó con Banzer, éste le dijo, por toda instrucción: "Don Willy, tráiganos el puerto" (90).

Ese fue el gobierno de Banzer, el mismo que aprobó una Ley de Inversiones que protegía el saqueo de los recursos naturales del país dando carácter legal a un acto delictivo, tal cual ocurre con los contratos de explotación petrolera. Banzer se encargó también de abrir el camino a la capitulación de Bolivia en materia energética con la suscripción de los convenios de venta de gas natural al Brasil.

Esa es la enorme carga que Natusch arrastró en noviembre y el motivo fundamental por el que su discurso progresista no encontró el eco que esperaba. Ministro de Banzer desde 1973 hasta su derrocamiento por Pereda, no tuvo el tiempo ni las condiciones políticas adecuadas para despojarse de la herencia que había recibido.

Otro aspecto que influyó en el fracaso del golpe de noviembre fue su inoportunidad, que ya está suficientemente explicada por el apresuramiento de algunos comandantes que pusieron a Natusch en un tanque en movimiento, sin freno ni llave de contacto.

En la investigación que precedió a este trabajo, el autor anotó una frase de un coronel amigo de Natusch que también parece explicar por lo menos en parte las causas que lo condujeron a los acontecimientos de 1979: "El peor defecto de Natusch es creer que nadie lo engaña". Por lo sucedido, tal parece que es así.

---

(90) Quiroga Santa Cruz. ob. cit. p. 92.

Natusch afirma que no quiso participar nunca en golpe alguno, por lo que mencionarle uno de tipo "parlamentario" fue tal vez la única manera de involucrarlo. Desde que Traverso buscó un contacto a través de Marinovic, Natusch aparece como el objetivo hacia el cual se dirigen políticos hábiles para preparar una acción que podía o no llevarse a cabo, pero que convenía tenerla lista.

Extraña personalidad la de Natusch, para quien la lealtad parece ser la primera de las virtudes del ser humano. La Historia se negó a abrir sus puertas a este hombre, uno de los militares más destacados de su generación, para dar una lección magistral de dialéctica.

Natusch no lo sabía, pero en noviembre incubó dentro de su propio movimiento el germen del golpe de 1980, que se habría de consumar con los métodos que él había rechazado poner en práctica.

Natusch encumbró a García Meza y asentó su efímero poder de dos semanas sobre los comandantes de la guarnición de La Paz, de los cuales habría de nacer el poderoso y temible "Sindicato".

Los militares que tras la derrota de Noviembre veían en él al símbolo de la debilidad e inconsecuencia, no demoraron en descubrir en García Meza dotes de fortaleza y capacidad de mando. El gobierno de Lidia Gueiler no sería más que un estorbo pasajero.

LA HORA DE LOS "RECONSTRUCTORES"

A menos de una semana de haberse convertido en Presidenta de la República, la señora Gueiler se vio frente a una insubordinación de comandantes de unidades del Ejército que se negaron a reconocer a los mandos por ella designados. La estructura militar que dio cobertura al golpe de Natusch, en franca rebeldía, se atrincheró en el Gran Cuartel de Miraflores para resistir los nombramientos, bajo el incipiente liderazgo del general Luis García Meza.

La Presidenta había nombrado Comandante en Jefe al general Armando Reyes Villa; Jefe de Estado Mayor del Comando en Jefe al general Rubén Rocha Patiño; Comandante del Ejército al general René Villarroel; Comandante de la FAB al general Jaime Niño de Guzmán y Comandante de la Fuerza Naval al capitán de navío Ramiro Terrazas.

Los insubordinados afirmaban que existía un acuerdo previo con la mandataria para que el comandante del Ejército fuera el general Rubén Rocha y el jefe de estado mayor de esa fuerza el general Jorge Aguila.

El comandante del Ejército designado por el gobierno, fue desairado groseramente cuando intentó visitar los regimientos Colorados, Tarapacá y la Policía Militar.

Los rebeldes, en una confrontación que sirvió para medir fuerzas con la Presidenta, lograron finalmente imponer su criterio. El liderazgo de García Meza quedó desde entonces consolidado en las Fuerzas Armadas. Su manera de ser, ruda y cuartelaria, impresionó a los oficiales que buscaban una "revancha" a la derrota de Natusch.

García Meza y sus allegados parecían estar dispuestos a aplicar mano dura en todas sus intervenciones públicas. El mismo día de la insubordinación el jefe del departamento de Inteligencia del Ejército, coronel Luis Arce Gómez, se apoderó de los archivos del Servicio de Inteligencia del Estado que estaban en el ministerio del Interior, en un operativo calificado de "asalto inaudito" por el titular de esa cartera, Jorge Selum.

La señora Gueiler soportó también, entre noviembre y diciembre, decenas de bloqueos de caminos que se originaron en las áreas rurales debido a una devaluación del peso boliviano frente al dólar en un 25 por ciento y al alza de precios de los carburantes y las tarifas del transporte. Gigantescas concentraciones populares en las ciudades dieron igualmente la pauta de la gravedad del descontento popular. La crisis económica llegaba a situaciones explosivas.

1980, año del tercer intento electoral consecutivo, comenzó con múltiples interrogantes sobre el futuro democrático del país. Atentados terroristas que se iniciaron con incruentos estallidos de cartuchos de dinamita, degeneraron pronto en acciones de gran envergadura en una inequívoca escalada de violencia, debidamente planificada, sin precedentes en Bolivia por su crueldad y sadismo.

En marzo el sacerdote jesuita Luis Espinal, director del semanario Aquí, fue secuestrado y posteriormente torturado y asesinado por desconocidos que más tarde fueron identificados como miembros de los grupos paramilitares que actuaban al servicio del coronel Arce Gómez.

El 2 de junio un pequeño avión privado que transportaba a dirigentes de la UDP en una gira proselitista se precipitó a tierra a poco de haber remontado vuelo desde El Alto, muriendo todos sus ocupantes excepto el candidato vicepresidencial Jaime Paz Zamora, quien salvó la vida milagrosamente. En el avión, uno de cuyos dueños era Arce Gómez, debía viajar ese día el líder de la UDP, Hernán Siles Zuazo. Aunque no existen evidencias concretas de un atentado, el hecho tuvo todas las características de una acción de ese tipo.

El 18 de ese mismo mes una poderosa bomba estalló en los baños del restaurante "Lido" de la Plaza Pérez Velasco, en La Paz, matando a 2 personas. Un día después un atentado dinamitero en Potosí dejó sin luz durante varias horas a esa ciudad. Casi simultáneamente bandas de paramilitares se apoderaron de la Prefectura de Santa Cruz. Un estudiante murió en las acciones de retoma de esas oficinas.

El gobierno, que en realidad no ejercía el poder efectivo, no pudo detener la oleada terrorista. El 26 de junio la UDP finalizó su campaña electoral con una gran concentración en la Plaza San Francisco, luego de la cual miles de manifestantes recorrieron las principales calles de la ciudad anticipando lo que se perfilaba como una segura victoria en las urnas. A la altura del edificio del Hotel Copacabana, la multitud compacta fue sacudida por una violenta explosión que diezmó sus filas. Alguien había arrojado en medio de la gente una granada de

fragmentación. El ensordecedor ruido tomó de sorpresa a los manifestantes paralizándolos durante algunos segundos. Luego se produjo el pánico y el desbande generalizado. No obstante, tras ese momento de terror, la gente auxilió préstamente a las víctimas trasladándolas a centros asistenciales. Hubo dos muertos y 48 heridos.

Semejante grado de barbarie era inusual en Bolivia. Las versiones que atribuían a cerebros foráneos la planificación de hechos como el señalado, tendrían plena confirmación semanas después.

García Meza, que había doblegado al gobierno con el rechazo a los mandos, no tardó en apoderarse del control de las Fuerzas Armadas. En abril desplazó a Rocha del comando del Ejército y con el apoyo de los comandantes de la guarnición de La Paz, entre ellos Gribowsky y Doria Medina, se elevó él mismo al cargo.

Desde entonces García Meza hizo de todo, menos guardar silencio. Amenazó a Guevara, a Quiroga Santa Cruz, a Lechín y al que se le ponía en frente. Obraba, más que como comandante del Ejército, como Presidente de la República en ejercicio. En ese papel empezó a hablar de la "democracia inédita" y a manejar a sus subordinados, como a animales, a punta de carajazos. Ese era el "don de mando" que impresionaba a algunos de sus oficiales.

Las elecciones se realizaron el 29 de junio consagrando nuevamente el triunfo de la UDP con 507.173 votos, muy lejos de sus inmediatos rivales, el MNRA con 263.706, la ADN con 220.309 y el PS—1 con 113.959.

Pero el proceso democrático marchaba más lentamente que el golpista y ya no había al parecer fuerza alguna capaz de detener a García Meza. Incluso el embajador de Estados Unidos, Marvin Weissman, había fra-

casado en sus esfuerzos por desbaratar la conjura, haciéndose antipático a los militares.

Aunque parezca extraño la acción de Weissman, en vez de debilitar a García Meza, lo fortaleció en las Fuerzas Armadas, las que reaccionaron pidiendo la expulsión del diplomático.

En un esfuerzo por distender la situación, el gobierno auspició un encuentro entre Lechín y García Meza. El propio Silez Zuazo, por gestiones de Bedregal, Fellman y Sanjinés Uriarte, sostuvo 4 días antes del golpe una entrevista en una casa del barrio de San Miguel con García Meza y los comandantes de las otras dos fuerzas, en procura de evitar una nueva interrupción del proceso democrático. Era la segunda vez que Siles Zuazo y García Meza se veían frente a frente. La primera fue en circunstancias totalmente opuestas en noviembre de 1979, cuando el militar ofreció derrocar a Lidia Gueiler y entregar la Presidencia a Siles a cambio de mantener los mandos bajo su control.

Los esfuerzos de Lechín, Siles Zuazo, Lidia Gueiler y las presiones internacionales, fueron vanos. El 17 de julio de 1980 en la madrugada la guarnición de Trinidad se levantó en armas contra el gobierno. Había comenzado el golpe de la "Reconstrucción nacional".

El Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), que había sido creado en marzo por organizaciones políticas, sindicales y de derechos humanos para defender la democracia, se reunió con carácter de urgencia a las 11 de la mañana en el local de la COB con el propósito de analizar la situación.

En Santa Cruz la guarnición militar de esa ciudad tomó el control de las principales oficinas públicas des-

plazando soldados y civiles armados al centro de la capital.

El CONADE, poco antes del mediodía, aprobó la declaratoria de una huelga general y bloqueo de caminos a partir de las 3 de la tarde. Cuando los asistentes a la reunión se disponían a abandonar la sede de la COB, ésta fue rodeada por grupos de paramilitares que habían llegado a bordo de ambulancias dando origen a la acción en la que serían asesinados Quiroga Santa Cruz, Carlos Flores, este último dirigente del POR posadista y el dirigente minero Gualberto Vega.

El siguiente relato de ese sangriento episodio fue elaborado en base a declaraciones de testigos presenciales:

"Al llegar a la sede de la COB a las 10:00 a.m. nos encontramos con los miembros del CONADE, muchos periodistas y personas observadoras; unas 50 personas en total. Los periodistas pasaban continuamente a sus respectivas radios las noticias de que CONADE se reuniría a las 11 para considerar la situación imperante".

"Entramos en la oficina de Lechín puntualmente. Antes de la iniciación de la reunión se insistió en la necesidad de que el Dr. Víctor Paz Estenssoro también estuviera presente o en su defecto algún representante suyo, lo cual no se logró. Estuvieron presentes representantes de partidos políticos, dirigentes de la COB, de la Federación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, de la Federación de Mineros, representantes de instituciones religiosas y de derechos humanos, todos ellos miembros componentes de CONADE".

"Se empezó a discutir inmediatamente el contenido del documento que habría de redactarse. Marcelo Quiroga Santa Cruz, expuso su criterio de que la situación era sumamente grave y que CONADE tenía que actuar con

firmeza y rapidez, declarando el bloqueo y paro en los departamentos donde el golpe ya había estallado. Lechín fue todavía más radical diciendo que era probable que ni la COB ni el CONADE tendrían oportunidad de reunirse ya y que había que decretar el bloqueo y el paro en todo el país a partir de horas 15. Este criterio fue aceptado y se empezó a redactar el documento. A las 11.15 se confirmó la noticia de que Santa Cruz se había plegado al golpe y los redactores se apresuraron a terminar el documento. A las 11.30 Lechín leyó el decreto del paro y bloqueo a la prensa oral y escrita. Algunas personas salieron entonces de la COB. Los que se quedaron querían fijar lugar y hora para una reunión en la tarde".

"Antes de comenzar la reunión entraron varios periodistas y un camarógrafo de la televisión para filmar la lectura del documento por Simón Reyes. Al llegar a la mitad de la lectura del mismo, a las 11.40 a.m. escuchamos tiros de armas automáticas dirigidos contra el edificio de la COB. No sabíamos qué pensar, creíamos que fue un jeep que había tirado al pasar para asustar a los asistentes, pero en seguida se largó una ráfaga fuerte que alcanzó a la sala donde estaban reunidos los miembros del CONADE y también a la antesala donde esperaba otra gente. Todos se echaron al suelo entre mucho vidrio roto y las lámparas humeantes del equipo de TV. Pasaron unos segundos más, hasta que más ráfagas y tiros sueltos convencieron a todos que se estaba produciendo un asalto a la COB. La gente empezó a arrastrarse por el suelo, algunos tratando de encontrar el lugar para esconderse, otros buscando la manera de escapar".

"El grupo en que estaba Marcelo (y yo) buscaba una salida por el patio de atrás, llegó a un cuarto que daba a este patio, pero se vió que los paramilitares habían rodeado el edificio; por lo menos había un paramilitar

atrás y tal vez más. Empezó una baleadura al cuarto donde estaba el grupo, la mayor parte del cual pasó al cuarto del lado que no tenía ventanas y era más seguro".

"En este grupo había en total unas 15 personas más o menos. Unas 10 ó 12 personas estaban sentadas en el cuartito sin ventanas y unas 4 ó 5 en el cuarto grande. Los de adentro consultaron entre sí rápidamente y se concluyó en que había que rendirse antes de que los tiros los alcancen. Germán Crespo comenzó a gritar: "¡Nos rendimos, estamos sin armas! ¡Nos damos, somos de la Iglesia!". A lo que la respuesta fue otra ráfaga con tiros más sueltos. Germán volvió a repetir lo mismo. Un paramilitar gritó "¡Bien. Entendido. Salgan de allí!".

"Nadie se movió. Todos pensaban que los iban a ametrallar al salir. Germán gritó otra vez":

"¡Somos de la Iglesia, estamos sin armas...!".

"El paramilitar:"

"¡Por eso, salgan de allí con las manos en la nuca...!".

"Nadie se movió, forzando a los paramilitares a entrar al cuarto con mucha desconfianza y cautela, como esperando una trampa. Entraron unos seis o siete, uno por uno, cada uno saltando rápidamente por la puerta, siguiendo por adentro con la espalda contra la pared hasta que todos estaban adentro; era la primera vez que podíamos verlos, todos estaban con el rostro descubierto, vestidos de civil de distinta manera" (91).

---

(91) La Heróica Resistencia de los Mineros de Bolivia. Asamblea Permanente de Derechos Humanos. 1980 Lima. p.p. 14, 15 y 16. Testimonio de un testigo no identificado.

"A Juan Lechín le pidieron, cortésmente, separarse del grupo. Comenzamos a salir en fila para bajar las escaleras hacia la calle. Yo comenzaba a bajar las gradas y el compañero Marcelo estaba ya en el descanso donde fue reconocido por un paramilitar que lo increpó soezmente. Entre Marcelo y yo había aproximadamente unas siete personas: en ese momento, los que iban delante mío se apresuraron de modo que quedé inmediatamente detrás de él, que sin pronunciar una palabra, continuó bajando. Otro paramilitar que estaba en el descanso del piso de la Federación de Mineros, sujetó al compañero Marcelo con la mano izquierda por el hombro, tratando de detenerlo y separarlo de la fila, diciéndole con insultos: "¡Usted se viene a un lado!". En ese momento yo me encontraba a medio metro de distancia de él. Marcelo hizo un movimiento para desprenderse del paramilitar, siempre con las manos en la nuca, y continuó bajando; entonces el paramilitar, manejando la metralleta, con una sola mano y mirando hacia un lado, disparó un primer tiro al pecho de Marcelo. El disparo penetró debajo de la tetilla izquierda. Yo pude ver la entrada del proyectil y la mancha de sangre que humedeció la camisa. Marcelo Quiroga Santa Cruz comenzó a caer; cuando se inclinaba, el mismo paramilitar volvió a disparar una ráfaga que le cruzó el pecho. Esos mismos tiros alcanzaron al compañero Carlos Flores, en la cabeza, pues se encontraba unos peldaños más abajo, Marcelo se deslizó por las escaleras con los brazos extendidos hacia adelante y quedó cubriendo el cuerpo de Carlos Flores. Yo quedé paralizado mirando fíjamente al paramilitar" (92).

"Al llegar a la calle habían otros individuos armados apostados a una distancia de cinco metros entre sí, que nos obligaron a caminar rumbo a las ambulancias que

---

(92) Testimonio de Walter Vásquez, dirigente del PS—1. Reproducido por la revista Criterio. Diciembre 1982.

estaban estacionadas a 50 metros más abajo sobre El Prado. Caminábamos en columnas con las manos en la nuca, junto a la pared. La Avenida estaba desierta, excepto algunos curiosos que sacaban la cabeza del interior de la galería del cine Monje Campero. Cuando pasábamos frente al Edificio Petrolero, observé que la cortina metálica bajaba pero que una portezuela de la misma se encontraba milagrosamente abierta; en ese momento se produjo una confusión en las ambulancias con los detenidos que ya comenzaban a llenarlas, lo que distrajo por segundos a los esbirros que nos custodiaban. Ví que uno de la columna se lanzó por la portezuela del edificio. Sin parar un instante yo hice lo propio y sentí que uno o dos compañeros más me siguieron. Una vez dentro corrimos desesperadamente hasta alcanzar las escaleras. Inmediatamente volvieron a arreciar los disparos contra los que, presumo, intentaban también escapar metiéndose al edificio, incluso creí escuchar disparos dentro del mismo. Había bastante gente que quedó atrapada dentro del Edificio Petrolero, por lo que mezclados entre ellos pudimos subir las escaleras piso tras piso en una carrera desenfrenada buscando la puerta abierta de alguna oficina donde pudiéramos meternos. Varios pisos más arriba ví una puerta que se cerraba y a la que ingresó alguién. Me lancé hacia ella y logré entrar. Ya adentro encontré que estaba Oscar Eid y otros compañeros, quienes afortunadamente también habían logrado escaparse, al menos momentáneamente" (93).

Mientras tanto veamos lo que sucedía con los que no tuvieron la suerte de fugar en ese preciso momento:

"Fuimos conducidos a las ambulancias que nos esperaban a pocos metros de allí; nos pusieron con la cara

---

(93) Testimonio de Gonzalo Aguirre, dirigente universitario. Reproducido por la revista Criterio. Diciembre 1982.

hacia el piso y las manos en la nuca. La ambulancia tomó una calle que pasa por el mercado Camacho hacia el Estado Mayor del Ejército; en el trayecto uno de los paramilitares le dijo al chofer que no se fije en nada, ni en los semáforos ni en seguridad, que atropelle y siga adelante avanzando rápidamente".

"En el Estado Mayor del Ejército, Luis Arce Gómez nos esperaba a la entrada. Comenzaron a golpearnos violentamente durante una hora aproximadamente. Al compañero Simón Reyes lo dejaron muy mal herido. Nos llevaron a las caballerizas, siempre con las manos en la nuca; permanecimos en esa posición entre 15 y 17 horas, siendo objeto de brutales golpes e insultos por paramilitares bolivianos y argentinos. Nos despojaron de los zapatos y alguna ropa, de relojes, anillos, dinero y documentación personal. Estuvimos todo ese tiempo echados de cara sobre el estiércol, mientras los torturadores caminaban sobre nuestras espaldas" (64).

Otro grupo de paramilitares llegaba en esos momentos al Palacio Quemado a bordo de tres ambulancias de la Caja Nacional de Seguridad Social, seguidas de camiones del Ejército repletos de soldados.

El grupo se apoderó sin contratiempos del edificio gubernamental capturando a continuación a la Presidenta, sus ministros y algunos periodistas que se encontraban en el lugar.

Radio Fides fue destruída y apresados tres jesuitas. Fueron también intervenidas las emisoras Panamericana, San Gabriel y Cristal y el matutino Presencia. Todas las emisoras dejaron de transmitir en las primeras horas de la tarde. Horas después se implantó la cadena

---

(94) Testimonio de Walter Vásquez, ya citado.

"nacionalista" que habría de prolongarse durante meses. El Toque de Queda fue sancionado de inmediato.

En los distritos mineros, imponer el control fue más dificultoso para el Ejército debido a la resistencia suicida que presentaron en varios casos los trabajadores. En determinados lugares intervino el Ejército no sólo con apoyo de tanques y carros de asalto, sino con el de aviones de la FAB. El saldo de víctimas fue elevado y el blanco principal de los ocupantes las emisoras sindicales, que fueron destruídas en su totalidad.

Una carta dirigida el 9 de agosto por las mujeres de la mina Caracoles al Alzobispo de La Paz, Jorge Manrique, decía entre otras cosas, lo siguiente:

"...Hacemos conocer a su persona lo sucedido en este centro minero para que por su intermedio vengan a constatar los hechos de barbarie en ésta, la Cruz Roja Internacional o alguna otra organización internacional de derechos humanos".

"El regimiento Max Toledo de Viacha, una fracción del regimiento Tarapacá y el regimiento Camacho de Oruro atacaron Caracoles con cañón, morteros, tanques y aviones de guerra, nuestros maridos se defendieron con piedras, palos y algunas cargas de dinamita. Hasta el lunes en la tarde la mayor parte de los mineros fueron exterminados y los sobrevivientes huyeron a los cerros y otros a las casas de Villa Carmen. Las fuerzas del Ejército los persiguieron ultimando a los hombres en sus casas, a otros los apresaron y los torturaron y a muchos les atravesaron con bayonetas. También a los heridos los degollaron".

"A un minero en plena plaza le metieron dinamita en la boca y le hicieron volar en pedazos".

"Saquearon las viviendas y cargaron a los caimanes como ser televisores, máquinas, tocadiscos tres en uno, ternos, camas, dinero, mercaderías de las tiendas, la agencia Manaco y Zamora, la pulpería, etc" (95).

El último distrito minero en ser ocupado por las tropas fue Viloco. Eso ocurrió el 6 de agosto, día del aniversario nacional.

Los principales dirigentes sindicales y de los partidos de izquierda pasaron de inmediato a la clandestinidad. Muchos fueron a parar a la cárcel y otros al exilio. Algunos fueron asesinados.

Siles Zuazo permaneció a salto de mata en La Paz, intensamente buscado por las fuerzas represivas. Salió clandestinamente al Perú a fines de septiembre.

Arce Gómez diría poco después, y no en vano, que los opositores tendrían que "caminar con el testamento bajo el brazo" a partir de entonces (95A).

---

(95) La Heróica Resistencia de los Mineros de Bolivia. p. 56.

(95A) El Diario. 18—X—1980. Citado por René Canelas en Teoría del Motín y las Sediciones en Bolivia. Edit. Los Amigos del Libro 1983. La Paz p. 347. Arce Gómez fue echado por García Mesa del Ministerio del Interior a fines de febrero de 1981. Su posterior nombramiento como Comandante del Colegio Militar de Ejército desató una rebelión de cadetes. Fue detenido el 16 de mayo de 1983 en Buenos Aires, donde se refugió a la caída del régimen militar, ante un pedido de extradición de la justicia norteamericana que lo acusa del delito de conspiración para introducir cocaína a Estados Unidos.

GARCIA MEZA, EL CENTAURO

García Meza tomó el poder, como muy pocos militares en la historia de Bolivia, con el apoyo casi total de las Fuerzas Armadas, incluído el Ejército, la Fuerza Aérea y la Fuerza Naval. Su base militar era en ese sentido amplia, por lo menos en un primer momento. Había asimilado, por lo demás, la "lección" de noviembre, por lo que el plan del golpe se apoyaba en el clásico "avanzar y arrasar". Sobre las humeantes ruinas de la democracia erigiría entonces el imperio de 20 años con el que soñaba. Al revés de Natusch, que destacaba por su inteligencia, García Meza lo hacía más bien por sus exabruptos de típico oficial "tropero" para quien la visión de la vida está reducida a los estrechos muros del cuartel. Es probable que jamás haya leído un libro y sí lo hizo seguro es que no lo entendió; por lo menos no entendía el contenido de los discursos que le hacían pronunciar sus asesores.

Este militar de modestísimo raciocinio pero que sabía montar bastante bien a caballo, tenía, no obstante un especial olfato para los negocios, especialmente aquellos que evadían la ley. Los negociados de los vidrios Rayban de la piscina Olímpica, la protección al narcotráfico, el

contrato con la empresa Rummy para la explotación de las piedras semipreciosas de La Gaiba, el asalto a las arcas fiscales, han pasado ya a la Historia como las más groseras y burdas acciones delictivas desde la época de Melgarejo. Estos asuntos los atendía García Meza a sola firma.

En lo personal, este singular individuo, que como señala el dicho popular "no bajaba de cojudo" a sus ministros y comandantes, solía escandalizar también a la cholocracia paceña con sus desplantes, llevándose a sus birlochas al Círculo de la Unión y al Club Hípico Los Sargentos a tomar unos tragos. Los empresarios privados que lo habían financiado en la fase de la conspiración, empezaron a preocuparse cuando vieron que semejante sujeto no lograría jamás una mínima imagen de respetabilidad. Sus camaradas, que forzosamente tuvieron que creer en él para apoyarlo, tuvieron también que comenzar a preguntarse si no habían cometido un error. Sólo algunos comandantes, para los cuales se había inventado el famoso "bono de lealtad" que los hizo en poco tiempo millonarios, estuvieron convencidos siempre que García Meza era el Mesías.

Veamos cómo se estrenó el gobierno de los reconstructores;

"Antes del acto de posesión, en el Gran Cuartel se cayó en cuenta de la inexistencia absoluta de champaña y otras bebidas para el tradicional brindis. No hubo más remedio que recurrir al crédito, para lo que se envió un emisario con fuerte escolta, para pedir en un hotel de cinco estrellas 300 botellas de champaña y 200 de whisky al fiado" (96).

---

(96) Revista Enfoques de Este Tiempo. La Paz, Julio 1983.

En lo militar, el golpe se apoyaba en gran parte de las Fuerzas Armadas, pero el trabajo menudo y sucio lo realizaron grupos de civiles armados que dependían directamente de la sección segunda del Ejército a cargo de Luis Arce Gómez, quien fue promovido a ministro del Interior en premio a sus servicios. Estos grupos, a los que el pueblo denominó "paramilitares", estaban constituídos por gente de la Falange y la ADN según declaró en Buenos Aires a la caída del régimen el propio Arce Gómez. También habían escuadrones neonazis como los "Novios de la muerte" y "Bolivia joven" comandados por mercenarios extranjeros. Su existencia quedó plenamente comprobada al ser detenido un grupo de ellos en Brasil en mayo de 1981 en posesión de uniformes, armas y cocaína.

Las operaciones militares y de inteligencia, así como la preparación del golpe contaron con el respaldo de oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas, tales como los coroneles Durand, Viscarra, Visoara y Musquietti Molina y el teniente Jorge Lynch (97). Varios periodistas y políticos que permanecieron detenidos durante los primeros meses del gobierno de García Meza informaron que fueron interrogados por personas con acento argentino.

---

(97) El diario Hoy del 26—VI—1983 da la siguiente nómina de argentinos que participaron drectamente en el golpe del 17 de julio de 1980: coronel Julio César Durand, 42 años, asesor del departamento de Operaciones sicológicas en el ministerio del Interior. Su secretario fue el ecuatoriano Pablo Herbas Chiríbogas, creador del grupo neonazi "Bolivia joven". Condecorado por el Ejército boliviano el 12 de enero de 1982.— Coronel Viscarra, jefe del grupo PX20 que auspició en Buenos Aires el golpe de García Meza, enviando a Bolivia a los terroristas italianos Pier Luigi Papliali, Balbo, Cholin, Stefano Delle Chialie y Antonelli.— Coronel Visoara, asesor del grupo neofacista Thule.— Coronel Musquietti Molina responsable del operativo Carlomagno que comprendía el asalto a la COB y la distribu-

En julio de 1983 Larry Birns, el responsable del Consejo de Asuntos Hemisféricos, una organización humanitaria de Estados Unidos, declaró que "grupos de militares argentinos ayudaron a la preparación y ejecución del sangriento golpe de estado boliviano de julio de 1980".

---

ción de ambulancias.— Teniente Jorge Lynch, asesor del Ministerio del Interior. Fue posteriormente asesor del general Efraín Ríos Mont cuando éste era presidente de Guatemala. Trabajó como experto en comuncación y desinformación, junto a Klaus Barbie.— Otros militares argentinos que cumplieron funciones de asesores durante el régimen de García Meza, fueron el coronel C. Fernández y el mayor J. Víctor Carretto.—Entre los civiles argentinos, Hoy menciona, entre otros, a Alfredo Mingolla, quien fue detenido en La Paz después de la instalación del gobierno de Siles Zuazo. Una crónica del 15 de enero de 1982 del matutino El Diario, es muy ilustrativa: "Jefes militares de Bolivia y Argentina afirmaron en La Paz que proseguirán luchando unidos contra el extremismo internacional, al tiempo que enunciaban críticas al proceso democrático que vivió Bolivia en 1979 (se refiere a 1980 N. del A.) y a los "guerrilleros de salón" entre los que se mencionó a los editorialistas. Los planteamientos fueron formulados durante la condecoración a tres oficiales de la Misión Militar argentina que prestaron asesoramiento al Ejército boliviano. Se trata de los tenientes coroneles Julio César Durand, Benjamín Cristoroforetti y Osvaldo Guarnaccia. Durand manifestó que "hoy como ayer" un puñado de soldados argentinos, integrando el Ejército boliviano, lucha por preservar la libertad que ambos países obtuvieron en los albores de la liberación americana. Luego hizo un balance histórico de esa tarea y reveló que "no hace muchos meses, en el proceso político boliviano, en el que siglas, frentes, etc., pugnaron por alcanzar el poder político, se debatieron intereses internacionales directamente en connivencia con la delincuencia ideológica" (transcrito por Aquí Nº 96).

"Ese año el gobierno del general Jorge Rafael Videla, declaró Birns, envió 200 asesores militares a Cochabamba y 200 agentes de seguridad que entrenaron a grupos regulares y paramilitares antes del golpe de estado para el éxito del plan y el comienzo de un período de dura represión" (98).

Por otra parte tampoco los militares argentinos se preocuparon demasiado por ocultar su ingerencia en los asuntos bolivianos. Apenas producido el golpe, Videla reconoció al gobierno de García Meza y saludó con gran emoción el acontecimiento en declaraciones que registró la prensa de todo el mundo. El 6 de agosto de 1980 y con referencia a las versiones que circulaban sobre la participación argentina en el golpe, Videla dijo: "La información llegada del exterior sobre el tema debe haber nacido por confusión o distorsión, ya que desde hace mucho tiempo la Argentina mantiene comisiones de asesoramiento militar en Bolivia, como las tuvo en Paraguay, en Panamá y Estados Unidos. Son grupos de trabajo que se envían ha pedido de los gobiernos para asesorarlos en determinadas prácticas o hacerles conocer experiencias que nuestro país ha vivido en el marco militar".

¿Qué experiencia "ha vivido en el marco militar" Argentina hasta 1980 que no sea la brutal represión a su pueblo que ha dejado un saldo de por lo menos 20 mil desaparecidos (entre ellos bolivianos), torturas y muertes?.

Videla añadió: "Lo que ocurrió realmente con Bolivia es que entre las dos opciones que estaban por darse en el vecino país, la formalmente correcta, que era la asunción de un gobierno surgido de elecciones pero que represntaba para nosotros un alto grado de riesgo en

(89) EFE. 27—VII—83. Presencia.

cuanto a la posibilidad de difusión de ideas contrarias a nuestro sistema de vida, y la existencia de un gobierno militar, hemos visto con más simpatía esta última opción, porque no queremos tener en Sudamérica lo que significa Cuba para Centroamérica, entonces adoptamos la actitud que consideramos lógica: el reconocimiento como una forma de concretar en hechos nuestras simpatías" (98A).

Estas simpatías no fueron suficientes, sin embargo, para que los préstamos por 225 millones de dólares que otorgó el régimen militar argentino a García Meza no tuvieran intereses y plazos de usura. Videla podía enviar cuantos asesores reclamara García Meza, pero en materia de dinero no era tan desprendido.

Las aventuras internacionales de los militares argentinos, tanto en Bolivia como en Centroamérica, contrastaban con el hecho de que estos malos alumnos de geopolítica no podían controlar ni siquiera su propio país.

Más tarde se vería cómo estos especialistas en la "guerra anti-subversiva" enfrentaban un conflicto en serio: durante la guerra de Las Malvinas contra Gran Bretaña, el tristemente famoso capitán Astiz, torturador de renombre internacional, se rindió sin disparar un tiro en las islas Georgias del Sur a la cabeza de un grupo de voluntarios juramentados hasta morir.

Esto nada tiene que ver con el derecho, legítimo e imprescriptible de la Nación Argentina sobre el archipiélago de las Malvinas, con el que todos los bolivianos y latinoamericanos hacemos causa común, pero sirve para poner en evidencia la estatura moral de nuestros "salvadores" anticomunistas.

(98A Telam. 6—VIII—80. Citado en Aquí Nº 96.

Las otras naciones de la comunidad internacional tendieron un cerco sanitario alrededor de García Meza, con excepción de aquellas que estaban gobernadas por regímenes medioevales como es el caso de Taiwan. Durante el gobierno de García Meza, Bolivia se convirtió en el santuario de los terroristas de extrema derecha y de toda esa lacra putrefacta de la Liga Anticomunista Mundial y de la secta de la Iglesia Unificada del sudcoreano Sun Myung Moon, cuyo lugarteniente, el coronel Bo Hi Pack, entregó al jefe de la "Reconstrucción Nacional" un cheque por varios millones de dólares como aporte a su cruzada contra el peligro rojo.

García Meza y sus asesores creían ingenuamente que con la elección de Reagan como Presidente de Estados Unidos, su relación con Wasnington experimentaría un cambio radical en vista de la posición frontalmente anticomunista del nuevo mandatario norteamericano. La victoria de Reagan fue saludada con alborozo en La Paz y García Meza se apresuró a enviarle cables de felicitación por tan grato acontecimiento. El entusiasmo duró poco ya que Reagan se hizo el desentendido.

La embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, que pertenece al núcleo neoconservador de su país de gran influencia sobre el Presidente norteamericano, dijo del golpe de García Meza: "Hace todavía cinco años Estados Unidos lo hubiese visto con agrado; hace diez años lo hubiese apoyado y hace quince años lo hubiese conducido; pero el gobierno de Carter y la prensa norteamericana hicieron gestiones contra los nuevos dirigentes bolivianos" (99).

Se advierte cierta decepción en la embajadora porque no hubiera sido así; pero eso de conducir no resulta tan fá-

(99) Cox News Service. Publicado por Excelsior de México el 22—II—81. Citado por Pablo Ramos en Radiografía de un golpe de Etado. Edit. Puerta del Sol 1983. La Paz p. 59.

cil para Estados Unidos a la luz de la Historia latinoamericana según nos ilustran las experiencias de Velasco Alvarado, Ovando y Torres. El propio Natusch refuerza ese argumento y aún García Meza lo hace a su modo, lo que revela el grado de autonomía relativa de los factores de poder de las naciones del continente respecto de Washington, según anota Pablo Ramos (99A). Desde el mismo punto de vista Torrelio, que logró el reconocimiento norteamericano después de hacer penosos esfuerzos por lavar su imagen, se cayó igual.

La negativa de Estados Unidos a reconocer a su gobierno, hizo de García Meza un antinorteamericano peculiar, que combinaba métodos de represión de extrema derecha con promesas de comer chuño y charque. Ese antinorteamericanismo, que nació con la oposición de Carter a su gobierno, se atenuó durante la transmisión del mando en Estados Unidos y volvió con más brío cuando García Meza se percató de que el ansiado reconocimiento no se produciría. Ese era el "nacionalismo" verbal que ofrecía este sujeto, confeso admirador de Pinochet.

En lo político, García Meza sólo pudo lograr el apoyo del banzerismo que puso a su servicio a su equipo de primera fila. A decir verdad esta colaboración se remontaba a los preparativos del golpe, cuando se elaboraban los planes de gobierno. Rolón Anaya, Tamayo Ramos, Marcelo Ostria, Rolando Pereira, Paz Rivero, Antonio Ormachea, Franz Ondarza, Luis Fernando Valle y los "emisarios confidenciales" como Eudoro Galindo y Héctor Ormachea son solo algunos de los "reconstructores" prestados por Banzer. También estaba ahí el infaltable Lechín Suárez quien oculta su peligrosidad detrás de una apariencia inofensiva y bonachona.

(99A) Pablo Ramos. ob. cit. p. 59.

La ruptura entre Banzer y García Meza se produjo en abril de 1981 nueve meses después del golpe militar. No obstante, la mayor parte de los banzeristas se quedaron en el gobierno para continuar con su "patriótica colaboración". A Banzer le pasó lo mismo que a Paz Estenssoro cuando ambos rompieron en 1973: sus amigos resultaron más leales a las "peras" que a los principios.

El régimen de García Meza se mantuvo un año en el poder en un continuo estado de emergencia debido al inocultable rechazo popular y a las fracturas cada vez mayores de la unidad militar. La represión fue dura y sangrienta, como en el caso del asesinato colectivo de la dirección nacional del MIR el jueves 15 de enero de 1981 en la calle Harrington, donde murieron José Reyes, Gonzalo Barrón, Luis Suárez, Arcil Menacho, Artemio Camargo, Ricardo Navarro, Ramiro Velasco y Jorge Valdivieso. Ellos se habían reunido allí para analizar la respuesta popular a las medidas económicas que había decretado García Meza en días anteriores y que incluían la elevación de las tarifas del transporte, de los servicios públicos y de le galosina. Gloria Ardaya, única sobreviviente de la masacre, relató la acción criminal a la revista Semana de Ultima Hora (100) en los siguientes términos:

"...Estábamos reunidos en el segundo piso de la casa y un ruido en la calle nos sobresaltó a todos. Eran dos jeeps Toyota que se encontraron en una suerte de choque frente a la casa. Todos nos acercamos a la ventana y vimos que bajaba gente armada, traspasaban la reja de la casa y rompían una ventana de vidrios y entraban al edificio. Todos quedamos inmóviles, el compañero Pepe Reyes dijo: "Hay que estar tranquilos". Ellos salen al pasillo de la casa y yo me escondo en ese momento debajo

(100) Semana de Ultima Hora. 18—II—83. Entrevista realizada por Mariano Baptista Gumucio.

de la cama, una cama grande de dos plazas que existía allí y los compañeros salen al pasillo y el compañero Reyes dice: "¡No estamos armados!". Los militares que llegan con paramilitares preguntan el nombre de cada uno de ellos y tan pronto contestan comienzan a disparar, haciendo pausas solamente hasta oir los nombres que decían mis compañeros. Las ráfagas se suceden, una tras otra. Uno de mis compañeros logra escapar arriba y diez minutos después es encontrado. Apenas llega a gritar en dirección a la calle desierta: "¡Nos van a matar!". También lo ancanzan con otra ráfaga de metralleta. Reconocí su voz: era Gonzalo Barrón. Se produjo después un silencio, aunque los pasos continuaban por las escaleras, los pasillos, las habitaciones. Yo continuaba absolutamente inmóvil, escuchando todos los ruidos y viendo los zapatos que se alejaban o acercaban atropelladamente. Después escuché que los jefes decían:"

""Preparen el show"".

"¿Con esas palabras?".

"Precisamente. Una vez que han sido muertos mis compañeros, hay un nuevo ametrallamiento, muy largo, pero cuando ya nadie estaba con vida, eran balas, supongo, al aire, al techo sí, porque como yo estaba en el suelo realmente el piso se movía por los impactos, eso duró aproximadamente 20 minutos. Llegaron fotógrafos y los compañeros fueron fotografiados con armas, les ponen armas y después llega mucha gente. Llegan autoridades militares y civiles y bueno, el saqueo es inmediato. Yo puedo ver a dos compañeros muertos que están prácticamente a mi lado y un paramilitar que les buscaba los bolsillos quitándoles todo lo que llevaban encima, relojes, efectos personales, etc. También había una mujer en todo el operativo".

"¿La llegaste a ver? ¿Qué aspecto tenía?".

"No, si yo en realidad sólo vi al que me encontró y después soy inmediatamente vendada, amarrada".

"¿Después de cuánto rato?".

"Yo creo que estuve tres horas bajo la cama y por supuesto pensando que cualquier momento me iban a encontrar y que me iban a matar".

"¿Pero tú estaban prendida del somier?".

"No, yo estaba echada en el suelo, revisaron absolutamente toda la casa menos debajo de la cama. Las ropas del ropero cayeron prácticamente sobre mí. Yo sólo veía zapatos de todas las marcas".

"¿Y qué cosas decían entre ellos?".

"Mientras registraban hablaban del show que podían hacer, de la repartija del botín; por ejemplo había un "sleeping" y alguien se lo agarró. También hacían llamadas telefónicas".

"¿Pero qué se llevaban?".

"Todo".

"¿Mesas, sillas?".

"Todo, todo. Muebles, ceniceros, no quedó nada. Posteriormente llamaron a la morgue y dijeron "hagan diez certificados de defunción"".

"¿Y ese agente que alegaron que había muerto, quién era?".

"Parece que no existió, o seguramente murió por el fuego cruzado de ellos mismos, porque absolutamente ninguno de los compañeros estaba armado".

"¿No había un revólver?".

"No había un revólver, algunos de nosotros nunca hemos tocado un arma; personalmente creo que si me dan un arma no sabría qué hacer con ella, no hubo ningún tipo de enfrentamiento".

"Pero Pepe Reyes tenía fama de hombre muy valiente, muy atrevido. ¿No andaba armado?".

"No, Pepe Reyes fue evidentemente un compañero muy valiente, muy decidido, pero estaba desarmado. Es que el partido no había asumido la defensa armada del proceso. Nuestra definición era el respeto a la soberanía popular y evidentemente queríamos defender ese proceso a nivel político, no a nivel militar, en ese sentido, ninguno de los compañeros tenía arma. Seguramente Pepe, por su condición de expolicía, evidentemente sabía el manejo de armas pero nada más".

"(...)".

"¿Y no pensaste en una delación?".

"En ese momento no, es decir no pensaba porque no habíamos caído coyunturalmente sino estructuralmente. ¿Cuáles habían sido las fallas orgánicas? En ese sentido estaba muy serena, muy serena, incluso llegué a pensar que no me gustaría que mis hijos me vieran desfigurada. Finalmente uno de los paramilitares me encuentra y dice: "Ahí hay otros". Mi salvación fue decir, no sé si mi salvación, pero mi reacción fue decir: "Soy mujer"".

"¿Cuántos habían en ese momento?".

"Una cosa de quince en el mismo cuarto y a mi lado estaba el compañero Artemio Camargo, muerto, a medio metro de distancia".

"¿Y tú lo veías con sus heridas?".

"Ya en ese momento no sangraba".

"¿O sea que tú lo viste las tres horas a tu lado?".

"Sí, en realidad su proximidad creo que me salvó la vida pues nadie se acercaba al cadáver".

"(...)".

"¿Por qué el ministerio no avisó de inmediato?".

"Estaban decidiendo mi vida. Si me mataban o nó. Cuando me encuentran me vendan, me amordazan y me amarran; por supuesto al amarrarme las manos lo primero que me sacan es el reloj y después de eso me golpean. Me preguntan quién soy, qué hago, todo eso y yo me quedo todavía allí aproximadamente una hora y 45 minutos y había gente que venía y me preguntaba "¿quién es usted? ¿qué hace aquí?" y yo estaba vendada como te digo, amarrada y amordazada. "A ésta hay que matarla porque ésta nos va a vender", dijo uno. "Yo tengo un hermano militar", repliqué. Mi opinión es que a mí no se me mató fue porque no me encontraron en el primer grupo y en segundo lugar cuando me encontraron ya había mucha gente, en ese momento había aproximadamente treinta personas pero el operativo lo hicieron solamente ocho y desde mi punto de vista era mucha responsabilidad para muchas personas, para treinta personas, matarme allí después de que había ocho cadáveres. Yo creo que son los dos aspectos y el tercero es que desde que me encuentran aludo a que tengo un hermano militar y estaba convencida de que si en ese momento no me habían matado después me iban a matar. Después soy conducida a las dependencias del SES donde soy torturada".

Gloria Ardaya fue expulsada del país 45 días después del asesinato en masa. Los criminales se quedaron no sólo con los bienes que llevaban sus víctimas consigo, sino que se apoderaron de un automóvil de la esposa de Ramiro Velasco y muebles y enseres domésticos del departamento que ocupaba Arcil Menacho.

LA GAIBA

Si hay algo que puede resumir el grado de depravación y grosería al que llegó el gobierno de "reconstrucción nacional", además de los asesinatos, las torturas y su colusión con el narcotráfico, es el caso de La Gaiba.

La Gaiba es una laguna ubicada cerca de la frontera con Brasil en la provincia Angel Sandóval de Santa Cruz, en cuyas proximidades existen ricos yacimientos de piedras semipreciosas tales como amatista, topacio, corindón, diamante industrial y cristal de roca.

Estas riquezas, según el periodista Antonio Miranda quien hizo investigación del asunto, se conocían desde 1974 y fueron explotadas muy parcialmente en 1978 por dos cochabambinos a los cuales presuntamente las Fuerzas Armadas habían decomisado 10 toneladas de productos por un valor de más de 10 millones de dólares sin que hasta el momento se sepa qué destino corrieron.

Dice Miranda (101): "La extracción cesó durante corto tiempo. En marzo de 1980, cuando ya se habían hecho las primeras denuncias del caso (sobre explotación ilegal. N. del A.) en Santa Cruz, el My. Antonio Bal-

(101) El Mundo. 15—XI—1981.

derrama, actual gerente de SIDERSA (noviembre de 1981 N. del A.), quien por entonces cumplía destino militar en Puerto Suárez, decidió explotar por cuenta propia y sin permiso legal alguno aquellos yacimientos".

"El "grupo Balderrama", (como se dió en denominar a los integrantes de ese atentado contra los intereses de la Nación), operó hasta poco después del golpe de Estado que el 17 de julio dió el general García Meza, quien lo designó a su actual cargo, para hacer lo propio poco tiempo después".

"Una vez que Balderrama y sus socios fueron alejados de aquella zona, el campo quedaba expedito, sin estorbos. Fue entonces que los tres integrantes de la Junta de Comandantes tomaron como de su exclusiva propiedad aquellos yacimientos y procedieron a una explotación intensiva y depredadora por intermedio de los hermanos ítalo-argentinos de apellido Castle, a quienes los hicieron aparecer como representantes de una empresa "fantasma" llamada Rummy Ltda.".

El primer día de octubre de 1980 la Junta de Comandantes (García Meza, Bernal y Terrazas), emitió un decreto prohibiendo la explotación de riquezas mineralógicas en esa región y anunció que "los funcionarios o autoridades civiles y militares que incurriesen en desacato a lo dispuesto en el presente decreto, previo sumario informativo, serán destituídos de sus cargos sin perjuicio de seguirles las acciones judiciales que correspondan".

Apenas ocho días después la Junta suscribió un documento privado de "sociedad temporal" con Rummy Ltda. para la explotación de las piedras semipreciosas, mediante el cual las utilidades se repartirían a medias.

Tal era la voracidad de los socios que la explotación se producía con el uso de dinamita destruyendo gran parte de la riqueza allí enclavada, según anota Miranda, quien señala también que un promedio de entre seis y ocho avionetas salían diariamente del puesto Esperanza, campamento de la empresa explotadora, cargadas de las piedras semipreciosas.

"Estas avionetas" —dice Miranda— "unas con matrícula brasileña y otras del Cap. Roberto Barberí (reincorporado no hace mucho al Ejército), quien dispone de pista de aterrizaje de su propiedad ubicada en las orillas del canal de Tamengo, a 5 kilómetros de Puerto Quijarro, no estaban sometidas a ningún control".

"En un principio el mineral extraído era llevado una parte a Santa Cruz y otra a Corumbá (Brasil). Al parecer la destinada a Santa Cruz proseguía a los mercados de Norteamérica y Japón, donde la pizarra de cotizaciones es elevada".

"Las labores en el campamento Esperanza eran controladas por el Cap. Mallea. El receptor de la mercancía en Santa Cruz era el entonces comandante de la Octava División de Ejército, Gral. Hugo Echeverría, actual representante ante la Junta Interamericana de Defensa. En cambio los receptores en Corumbá eran diversos concomitados (sic) con los hermanos Castle, pero también tenía mucho que ver y hacer el Cónsul boliviano en Corumbá, hermano del Gral. García Meza".

"En Puerto Suárez estaba el fiscalizador general de las operaciones, el Cnl. Rolando Canido Viricochea, quien se desempeñaba también allí como comandante del regimiento Castrillo 6 de Caballería. El nombrado exministro del Trabajo y del Interior y actual jefe de la Casa Militar de Gobierno, cumplía esa función fiscalizadora por encargo de los tres comandantes".

Miranda afirma que para "evitar indiscreciones" la empresa explotadora desalojó a nativos del lugar e inclusive a personal de la Corporación de Desarrollo de las Fuerzas Armadas (COFADENA) que trabajaba en la zona en un proyecto de desarrollo agroindustrial. Con el mismo propósito contrató obreros paraguayos y brasileños para sus operaciones.

Miranda prosigue: "El contrato "privado" establece en una de sus cláusulas la plena garantía que se da a las ilícitas actividades de Rummy Ltda. mediante el respaldo o cobertura de las Fuerzas Armadas. Esto se cumple efectivamente y a un alto costo del honor de esa institución y de la Nación. Veamos por qué:"

"Informantes civiles y militares dieron cuenta en las cercanías de aquella zona, que son efectivos de la Quinta División de Ejército quienes hacen el riguroso control para evitar el ingreso de personas ajenas al negociado. Es lacerante saber que gran parte de esos soldados sufren una serie de privaciones y que "andan agusanados". Se comprobó que, desde Roboré, fue destacado a Esperanza (Anaí) un grupo de enfermeros para hacer curaciones menores".

El escándalo de La Gaiba estalló luego de conocerse a principios de 1981 varias denuncias sobre el caso, provenientes de partidos políticos, instituciones cívicas y medios de prensa.

El gobierno designó una comisión investigadora presidida por el inspector general del Ejército, general Rubén Rocha Patiño e integrada por el mayor Edgar Ampuero, como representante del Ejército; el contralmirante Belarmino Bravo, de la Fuerza Naval y el teniente coronel Aroldo Cortez Jiménez, de la FAB. La comisión expidió un informe el 3 de junio, en el que recomendaba la anulación inmediata del contrato con Rummy Ltda. por ser

nulo de pleno derecho. Dijo además que esa empresa "sorprendió la buena fé de la Junta de Comandantes".

Por supuesto que los miembros de la Junta olvidaron que habían firmado el primero de octubre de 1980 el decreto por el cual debían ser destituídos de sus cargos "los funcionarios o autoridades civiles o militares" que no acatasen la prohibición de explotar las riquezas mineralógicas de La Gaiba. Ni a García Meza, ni a Bernal ni a Terrazas se les pasó siquiera por la mente la idea de que un mínimo de decoro personal los obligaba a renunciar a sus elevadas investiduras para ponerse a disposición de la justicia. La colosal tarea de "salvar a la Patria" no les dejaba tiempo para esas banalidades.

Los pormenores del burdo negociado, perpetrado por esta trilogía de comandantes y sus válidos civiles y militares, fueron conocidos públicamente en noviembre de 1981, una vez derrocado García Meza; pero aún entonces, según anota el periodista Miranda, la explotación continuaba, con la única diferencia de un cambio de guardia en el personal.

Miranda dice que el nuevo "fiscalizador" general en Puerto Suárez era el teniente coronel Carlos Macías, colaborado por los hermanos Carlos y "Pilinco" Abdala y que la operación era dirigida desde La Paz por el coronel Rolando Canido.

Fue también en noviembre que se conocieron a través de la prensa las conclusiones completas que la Comisión Investigadora puso a conocimiento de la Junta de Comandantes en junio (102). El documento es estremecedor. Según éste, la violación del espacio aéreo boliviano por avionetas brasileñas efectivamente se produjo "con

---

(102) Meridiano. 13—XI—1981.

cobertura del regimiento Castrillo de Puerto Suárez en virtud del trabajo realizado por la compañía Rummy Ltda. y amparado por el contrato existente entre ésta y las FF. AA. Es decir, se evidencia el ingreso de avionetas brasileñas (sin cumplir los requisitos y regulaciones nacionales en materia de aeronáutica civil), para recoger y trasladar el material explotado siempre de acuerdo al contrato antes referido, retornando luego a territorio brasileño".

El siguiente punto del informe es sencillamente increíble:

"También se ha constatado que el contrato firmado el 8 de octubre de 1980 por la Junta de Comandantes en representación de las Fuerzas Armadas y Rummy Ltda., se ha constituído en elemento de desprestigio para la Junta de Comandantes, por ser este contrato no conveniente a los altos intereses nacionales en general y a los de las Fuerzas Armadas en particular, puesto que por no haber tenido la reserva necesaria, este contrato se ha hecho público y cuyas copias circulan abundamente en instituciones cívicas, públicas y militares de la ciudad de Santa Cruz y otras ciudades".

¡De tal modo que lo reprobable no es tanto que el contrato haya sido firmado en esas condiciones sino que se hubiera hecho público "por no haber tenido la reserva necesaria"!

Otro punto:

"Como resultado de esta investigación preliminar, en primera instancia se concluye que el contrato firmado es inconveniente para los intereses nacionales, que adolece de fallas y omisiones técnica-jurídicas, que ha sido incumplido por parte de la compañía extranjera y que por la

falta de adecuados mecanismos de coordinación y control, se ha producido la violación del espacio aéreo nacional y el contrabando de materiales por parte del personal encargado de la explotación".

Simultáneamente a la publicación de este revelador documento, se supo que la cuenta en la que se depositaban los fondos de este negociado, los manejaba personalmente el general García Meza.

Tan vergonzoso era el asunto que el propio ministro de Minería de García Meza, coronel Carlos Morales, exclamó: "En el ministerio no teníamos ningún conocimiento; acabamos de enterarnos de que una empresa privada explotaba ilegalmente esos yacimientos" (103).

La magnitud del escándalo hizo que los comandantes buscasen "culpables" en distintos lugares. En principio atribuyeron su presunta candidez a los asesores jurídicos que prepararon el contrato. Más tarde García Meza, una vez derrocado del Gobierno, dijo que la Junta de Comandantes había consultado a las guarniciones antes de suscribirlo. Su afirmación fue airadamente rechazada por las Fuerzas Armadas. Bernal señaló a su vez que la FAB "no ha participado absolutamente en nada. Todo ha estado en manos de quienes tienen la jurisdicción en la región" (104). La alusión al Ejército no podía ser más obvia. Por su parte Terrazas dijo que "errar es humano" (105).

El nauseabundo olor que advierte el lector no es precisamente el de una alcantarilla.

---

(103) Presencia. 9—VI—1981.
(104) Hoy. 20—I—1982.
(105) El Deber. 8—IV—1982.

LA CONSPIRACION

Duramente golpeado por el fracaso de su efímero gobierno, Natusch se recluyó en su casa de Irpavi hasta fines de noviembre de 1979, cuando se fue a "Villa Elba", su propiedad ganadera en el Beni, en donde la soledad tuvo que haberlo inducido necesariamente a dolorosas reflexiones.

De regreso a La Paz en enero, recibió a fines de ese mes en su casa la visita de García Meza, quien se había convertido ya en el líder militar de la hora. García Meza le pidió en la ocasión a Natusch su "amistad y cooperación" para prevenir un "desborde anarquizante" en el país. "La situación política se está agravando" —le dijo García Meza—. "Existe inquietud en las Fuerzas Armadas porque los políticos pretenden atropellar a la institución. El extremismo está tomando fuerza aceleradamente y el gobierno es inoperante. Ante esta situación y con la venia de los camaradas, hemos comenzado a realizar estudios que eviten la anarquía junto con un prestigioso equipo de colaboradores civiles. Quiero pedirte tu apoyo".

Los "estudios que eviten la anarquía" eran obviamente los preparativos de un golpe de Estado. Natusch,

compañero de curso de García Meza en el Colegio Militar, no tuvo dificultad en decifrar el archiconocido tropo: "Te agradezco la visita; pero en relación a tus inquietudes debo pedirte el más cuidadoso análisis, no sólo como amigo y camarada, sino por tu ascendiente actual sobre la institución. Mi experiencia de noviembre es suficientemente ilustrativa y didáctica. Tuvimos un rechazo muy grande de parte de la población y la comunidad internacional a pesar de que en ningún caso teníamos propósitos contrarios a los intereses populares y a las instituciones democráticas. Una nueva intervención militar en el gobierno podría ser funesta. Te pido que reflexiones sobre esto. Mi punto de vista personal es que las Fuerzas Armadas deben mantenerse al margen de las contiendas políticas y que más bien con una imagen de respetabilidad y obediencia a las leyes, contribuyan a que el gobierno llegue a completar exitosamente sus proyectos de restablecimiento pleno de la democracia. No convendría a nadie, ni a las Fuerzas Armadas ni a ningún sector del país una desestabilización del gobierno. Eso es cuanto puedo decirte".

La despedida fue, como era de esperarse después del diálogo sostenido, muy fría. Es de suponer que García Meza informó a sus camaradas de la negativa de Natusch a avalar un nuevo golpe, debido a que en días posteriores éste recibió múltiples visitas de militares y civiles con los más variados pretextos, en realidad dirigidas a lograr que modificara su criterio. Entre los visitantes figuraban desde comandantes de unidades hasta empresarios privados. A todos ellos Natusch les dió la misma respuesta que a García Meza.

Al no poder ganarlo a su causa, los jefes militares decidieron combatirlo. Lo destinaron como jefe de guarnición a Santa Ana de Yacuma, desatando al mismo tiempo en su contra una intensa campaña de desprestigio

personal atribuyéndole defectos de orden moral y falta de carácter.

Natusch se fue entonces a su propiedad ganadera no sin antes, según recuerda, conversar en numerosas oportunidades con sus camaradas de las tres fuerzas: "Les hice ver, después de un análisis político y militar del país, la inconveniencia de un nuevo golpe militar. Les pedí que no se involucren en acciones golpistas y que, por el contrario, extiendan mi preocupación internamente en las Fuerzas Armadas".

Sin embargo en marzo Natusch se enteró de la inminencia de un golpe militar dirigido por García Meza, motivo por el cual emprendió desde "Villa Elba" un rápido viaje a La Paz. "Conversé con todos los militares que pude" —dice Natusch— "y lo mismo hice con el general García Meza una noche en su domicilio. Insistí en que la acción golpista no se lleve a cabo. Me parece que fue a raíz de ello que se detuvo el golpe que debía producirse en esos días".

Fue por entonces que la salud de Natusch empezó a resentirse severamente a raíz de una enfermedad viral, denominada "herpes zooster", que le provocaba intensos dolores en el pecho al mínimo contacto con la ropa. Esta es la razón por la cual prefería radicar en el Beni, donde podía permanecer día y noche con el torso desnudo.

Retornar al Beni fue precisamente lo que hizo después de conversar con García Meza. Allí se enteró en julio que la actividad conspirativa de García Meza había adquirido un ritmo vertiginoso y que un golpe militar era cuestión de días. Esa circunstancia, sumada a otras de índole familiar, hizo que viajara nuevamente a La Paz a donde llegó el 10 de ese mes. Intentó entrevistarse a través de distintos canales, infructuosamente, con García

Meza y Bernal, éste último comandante de la Fuerza Aérea. Era visible que lo rehuían. Logró no obstante conversar con el comandante de la Fuerza Naval, contralmirante Ramiro Terrazas, a quien expuso sus inquietudes. Este le confirmó que la conspiración era irreversible. "La decisión está en manos del Ejército", le dijo Terrazas con tono sombrío.

"Me encontraba" —recuerda Natusch— "aislado en mi institución. La mayor parte de los camaradas a los cuales buscaba esos días para detener el golpe rehusaban verse conmigo. En algunos de ellos había hecho carne la campaña de difamación en mi contra y en otros había temor".

El 17 de julio, enterado de la iniciación de las acciones militares destinadas a derrocar al gobierno, Natusch llamó por teléfono al ministro de Defensa y amigo suyo, contralmirante Núñez Rivero, quien le confirmó las versiones divulgadas por las emisoras de radio en sentido de que el golpe estaba en marcha. Eran las 10 de la mañana y Núñez Rivero se encontraba en el Palacio Quemado al lado de la Presidenta, quien era presa en esos momentos de una intensa emoción. Natusch dice que también habló con la señora Gueiler: "Señora Presidenta, es realmente una desgracia que esté ocurriendo todo esto. Debo manifestarle que en absoluto comparto los propósitos de este golpe, pero sensiblemente es poco y nada lo que puedo hacer en estas circunstancias. Sé de su entereza y de que en estos difíciles momentos sabrá sobreponerse y actuar en consecuencia".

"Alberto" —le dijo la Presidenta— "¿qué cree Ud. que podemos hacer?".

"Militarmente nada señora Presidenta" —le contestó—. "En lo personal, no creo que nadie se atreva a tocarla".

Consumado el golpe, los comandantes de las tres fuerzas creyeron que había llegado el momento de olvidar las diferencias y de consolidar la unidad militar, para lo que visitaron a las 3 de la tarde a Natusch en su domicilio. Habían pasado escasos cinco días del golpe de Estado.

La visita de los tres hombres que mayor poder concentraban en ese momento en Bolivia al jefe de la fracasada rebelión de noviembre, tiene su explicación en que Natusch, pese a todo, mantenía un fuerte ascendiente en vastos sectores castrenses.

Natusch anota que García Meza le dijo que en vista de haberse hecho cargo del poder las Fuerzas Armadas, era necesario que todos los miembros de la institución respaldasen totalmente la labor de la Junta de Comandantes. "En presencia de los tres le contesté" —dice Natusch— "que ellos sabían que mi posición había sido opuesta a que se produzca el golpe y que por otra parte mi estado de salud me impedía todo tipo de actividad. Les expresé que ojalá sepan conducir al país en un marco de respeto y libertades".

García Meza, a nombre de la Junta, le ofreció a continuación el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas y añadió que podría asumir el cargo tan pronto su salud lo permitiese. Natusch replicó que consideraría el ofrecimiento posteriormente.

Pese al lenguaje amistoso la desconfianza de los comandantes aumentó en vez de disminuir, ya que después de esa conversación lo invitaron a viajar al Beni en un avión de la FAB puesto expresamente a su disposición.

"Permanecí allí" —subraya Natusch— "durante agosto y septiembre y ya un poco más restablecido vine a La

Paz para un chequeo médico. Desde el momento que llegué me dí cuenta de la permanente vigilancia de que era objeto y para evitar problemas a mi familia retorné al Beni luego de una semana. El panorama que me llevé era desolador. Percibí un sentimiento sordo y en ascenso del pueblo contra las Fuerzas Armadas que no afloraba debido a la existencia de medidas de extrema dureza como el toque de queda, la censura de prensa, la clausura de la Universidad y la acción impune de grupos de represión que actuaban por encima de la ley y aún de las propias Fuerzas Armadas. De parte del gobierno había ostentación en el manejo de la riqueza mal habida. Todavía en ese momento dudaba de la veracidad de algunos comentarios que sindicaban a algunos altos personajes del gobierno de estar comprometidos en el narcotráfico. Todo lo demás fue sin embargo suficiente para adoptar la decisión de oponerme de una manera frontal a que tal estado de cosas continúe y a buscar un cambio".

Natusch prosigue: "Ví necesario, para llevar adelante este propósito, establecer contactos tanto en el aspecto castrense como en el político y a raíz de ello hice un recorrido en primera instancia por algunas guarniciones del oriente, entre ellas Riberalta, Guayaramerín, Trinidad y Santa Cruz. Todo ello en los primeros días de octubre. Retorné a mi propiedad en el Beni y el mismo mes recibí la visita del ministro del Interior Luis Arce Gómez, quien en nombre de García Meza me ofreció esta vez la jefatura de Estado Mayor de Ejército. Le agradecí su visita y le manifesté que yo podría aceptar una designación como la ofrecida únicamente si se producía un cambio total en la conducción del país, cambio que en síntesis podía denominárselo de un reencuentro de las Fuerzas Armadas con su pueblo. Esta mi respuesta seguramente motivó el desagrado de García Meza ya que éste manifestó posteriormente a allegados suyos, civiles y militares, que Arce Gómez me hizo el ofrecimiento oficiosamente, sin autorización alguna de su parte".

"Ese mismo mes viajé a Santa Cruz nuevamente para intercambiar criterios con militares de esa guarnición y con civiles que me merecían confianza y luego me trasladé a la ciudad de La Paz donde procedí de la misma forma conversando, entre otras personas, con el Dr. Siles Salinas, Aponte Burela, Ernesto Aranibar, Samuel Gallardo, varios dirigentes obreros que se encontraban en la clandestinidad, además de Edmundo Arauz, Rodolfo Greminger y otros. Entre los militares, hablé con Walter Núñez, Gary Prado, Raúl López, Mario Oxa, Pilo Morán, Chochi Canedo Edwin Greminger, Pepe Montero y muchos otros".

El argumento central de Natusch en esta primera fase de la conspiración, especialmente para el sector civil, era que a él personalmente le interesaba mejorar la deteriorada imagen de las Fuerzas Armadas y a todos la del país. Su propuesta de derrocar a García Meza no necesitaba por otra parte de mayores argumentos, ya que virualmente todas las fuerzas políticas y sociales coincidían en la necesidad de hacerlo por razones de utilidad pública.

El relato de Natusch continúa: "Los primeros días de noviembre viajé a Cochabamba, donde sostuve una reunión con varios camaradas a los cuales les expliqué lo pernicioso que estaba resultando para las Fuerzas Armadas y el país la conducta equivocada del gobierno. El distanciamiento con el pueblo, cada vez más ostensible, podía conducirnos a días de incalculable gravedad. Era necesario que se produjera un cambio radical en la conducción gubernamental. Les dije que ese cambio podía todavía lograrse presionando al mando; pero que si no obstante esa pres ón el mando se mantenía insensible, entonces se debía proceder a su sustitución por el medio más conveniente y necesario. Aparentemente, como había sucedido en otras reuniones, la totalidad de los presentes estuvo de acuerdo con mi exposición; pero el mismo día en que esto ocu-

rría, todo lo que allí se había tratado era del conocimiento de García Meza y del comando del Ejército. El informante resultó ser el entonces coronel Gu.do Vildoso (106).

Natusch viajó a La Paz de inmediato siendo conminado por el comando de Ejército a presentarse ante García Meza, que además de Presidente de la Junta era también comandante de esa fuerza. Este lo esperaba en su despacho. El diálogo sostenido en la ocasión entre lo dos militares, fue más o menos el siguiente:

GARCIA MEZA: Así que estás conspirando...

NATUSCH: Conspirando no, pero estoy seguro que es necesario un cambio de orientación del gobierno.

GARCIA MEZA: Pues debo decirte que estás completamente equivocado si crees que la gente no me apoya. Tengo el respaldo no sólo de las Fuerzas Armadas, de la empresa privada y del campesinado, sino también de los obreros, los profesionales y universitarios. Si no crees lo que te digo acompáñame al Palacio dos días y vas a ver la cantidad de obreros, profesionales y universitarios que me visitan sólo para saludarme. Tienes que comprender esta realidad y más bien colaborarme en el gobierno en vez de conspirar. Yo estoy en condiciones de cooperarte en lo que tú quieras.

---

(106) Vildoso era a la sazón jefe de estudios de la Escuela de Estado Mayor. Fue ascendido a comandante de la Escuela y más tarde a comandante de la VII División de Ejército con asiento en Cochabamba. Tras el frustrado golpe de Cayoja fue ascendido a general sin que le correspondiera el grado y designado de inmediato Jefe de Estado Mayor de Ejército. De allí pasó a la Presidencia de la República al fracasar Rico Toro en sus propósitos de tomar el poder desplazando a Torrelio. Una carrera meteórica ciertamente.

NATUSCH: Veo con gran preocupación que la gente que te rodea te está haciendo ver una realidad que no es tal. Sin embargo creo que todavía estás a tiempo de rectificar la situación, dado el hecho de que no se me pasa por alto que tu mando es aún obedecido en las Fuerzas Armadas.

La entrevista, cuyo objetivo pareció ser el de "ablandar" a Natusch, terminó por el contrario en ruptura. Natusch abandonó el despacho de García Meza sin sospechar que afuera le tenían preparado un "corralito". El jefe del Departamento II (Inteligencia) del Ejército, coronel Rico Toro, le dijo que los comandantes de La Paz querían hablar con él. Estaban, entre otros, Doria Medina, Gribowsky, Cossío y Angulo.

DORIA MEDINA: Mi coronel, queríamos hablar con Ud. para indicarle de la manera más clara posible que los comandantes aquí presentes le brindamos al general García Meza nuestro respaldo total, absoluto y permanente para los veinte años de gobierno que nos hemos señalado como meta y que estamos decididos a aplastar toda oposición que vaya en contra de ese patriótico objetivo, sin contemplaciones.

GRIBOWSKY: Mi coronel. Yo lo respeto, pero debo decirle que en noviembre Ud. nos dejó abandonados. ¡Con el general García Meza eso no va a pasar y estamos hasta la muerte! Vamos a defender a mi general García Meza de todos los que intentan dividir y destruir a nuestras Fuerzas Armadas.

NATUSCH: Están ustedes equivocados si consideran que yo estoy buscando la destrucción de la institución militar. Todo lo contrario. En noviembre el deseo de evitarlo fue precisamente uno de los factores fundamentales para buscar la salida más honorable posible. No se ol-

viden que fue por la precipitación de algunos de ustedes que llegamos a esa encrucijada. En cuanto a ésa y a la actual situación, el tiempo dirá quién tiene la razón.

Al día siguiente, Natusch fue trasladado a su propiedad ganadera en un avión militar con órdenes de no moverse de allí sin previa autorización. No obstante la prohibición, Natusch viajó a los tres días a Santa Cruz, pasando posteriormente a Camiri y Roboré, donde volvió a plantear sus preocupaciones a sus camaradas.

"Durante esta etapa" —dice Natusch— "aunque varios camaradas no estaban de acuerdo conmigo, se guardaron para sí el secreto, sin llegar a la delación como Vildoso".

"Los primeros días de noviembre logré concertar una entrevista con el general Banzer, para lo cual me trasladé clandestinamente a La Paz y de allí en un vehículo a Samaipata, donde me esperaba. En la conversación acordamos que la permanencia de García Meza en el poder sólo iba a significar un mayor deterioro para el país y para las Fuerzas Armadas, sin horizonte alguno. Coincidimos en que mientras más pronto termine esa pesadilla, sería mejor".

Banzer se comprometió a instruir a la militancia de su partido retirarse de las funciones públicas y personalmente a dejar en claro que no existía ninguna relación entre él y García Meza.

"Al mismo tiempo" —recuerda Natusch— "me señaló que veía con simpatía la actitud de los militares que estábamos empeñados en esta acción y que estaba dispuesto a cooperarnos en la medida de sus posibilidades'.

A pesar de su promesa, formulada en noviembre, Banzer rompió con García Meza sólo en abril de 1981, des-

pués de haber sostenido ocho reuniones con el Presidente de la Junta a lo largo de nueve meses, desde su instalación en el poder en julio de 1980 (107).

A estas alturas del relato de Natusch, es evidente que durante el período de conspiración contra García Meza sus contactos políticos abarcaban un amplio espectro político que iba desde la derecha a la izquierda. Natusch afirma que todos los partidos y organizaciones habían aceptado un programa mínimo de transición que establecía lo siguiente:

En lo internacional: Respeto a los compromisos contraídos por la Nación y relaciones con todos los países que quisiera mantener esas relaciones con Bolivia. Una posición clara y definida tercermundista. Búsqueda permanente de una soberanía real en nuestras relaciones internacionales.

—En lo interno: Gobierno castrense transitorio con una sola figura civil como Canciller. Inmediato restablecimiento de las garantías y derechos ciudadanos con medidas que comprenderían la anulación del toque de queda, del estado de sitio, el respeto a la libertad de prensa, la libertad sindical y la autonomía universitaria. Anuncio de elecciones en un plazo máximo de seis meses. Designación de autoridades jerárquicas de la administración pública tomando en cuenta a ciudadanos capaces sin distinción de colores políticos. Proceso ejemplarizador a militares y civiles que hubiesen cometido hechos delictivos. Compromiso terminante del gobierno de no apadrinar a ninguna candidatura. Tiempo máximo de permanencia en el poder, dos años, previo acuerdo con la COB y los partidos políticos. Medidas económicas previo acuerdo con la COB

(107) El Mundo. 14—IV—1981.

y la empresa privada. Repliegue de todos los militares en función pública a excepción de los ministros.

Dirigentes políticos que participaron de la conspiración, dijeron al autor que por esos días se tenía previsto comenzar el alzamiento el 10 de noviembre en Potosí o el 18 en el Beni, pero que esto no pudo lograrse debido a que la correlación de fuerzas en el Ejército no era todavía favorable.

En la orden de destinos de las Fuerzas Armadas de 1980, Natusch fue ascendido a general, pese a su oposición al régimen. No asistió sin embargo a la ceremonia de ascenso que se realizó el 3 de enero debido, según explica, "a la presencia de quien otorgaba ese grado, que era García Meza y porque estuve en antecedentes de las motivaciones de tal hecho: demostrar ante mis camaradas que no obstante la oposición en que me encontraba, el mando, con gran magnanimidad, y en una forma sumamente generosa, me ascendía a general".

Pocos días después García Meza lo designó Agregado Militar en Argentina, destino que fue representado por Natusch alegando "razones concienciales", en una comunicación en la que dijo que prefería su pase a la reserva activa. Su pase se produjo en febrero de 1981.

Natusch expresa: "Poco a poco, con muchos avatares, con muchos tropiezos, el movimiento fue creciendo en lo castrense y era cada vez mayor la cantidad de camaradas que mostraban predisposición a incorporarse. Fue entonces que resolvimos no comprometernos económicamente con nadie, no recibir ayuda de ese tipo de ningún sector, pese a que sabíamos que ello nos iba a causar muchas penurias aun para las necesidades más elementales. Y esta determinación fue resultado de un análisis que ahora, al cabo del transcurso del tiempo, lo juzgo muy cabal; contra un poder con el mando en sus manos, ines-

crupuloso en el manejo de los fondos de la Nación, con oscuros ingresos adicionales, económicamente, si queríamos combatirlo en ese terreno, al margen de lo inmoral que hubiese sido aquello, era oponer centavos a millones. Por lo tanto y por el carácter de absoluta moralidad que quería dársele al movimiento, rechazamos cualquier insinuación que venía en ese sentido. No queríamos que nadie nos pase después su factura".

Militares que participaron de la conspiración dijeron al autor que efectivamente no recibieron un solo peso por hacerlo, contrariamente a lo que ocurre tradicionalmente en nuestro país, donde los golpes se organizan a "talegazos".

El mismo Natusch se desplazaba del Beni a otras regiones del país en aviones cargueros o, en el mejor de los casos, en avionetas de familiares y amigos. Tampoco eludía la utilización de los sistemas de comunicación de las propias Fuerzas Armadas que sus camaradas ponían a su servicio.

CARCEL, EXILIO Y RETORNO

A fines de febrero de 1981, aproximadamente a las 22.30 horas, agentes del Servicio Especial de Seguridad (SES) detuvieron a Natusch en su domicilio, llevándolo a continuación a las celdas de su dependencia. Más tarde fue puesto a disposición del ministro del Interior, Torrelio, quien lo acusó de conspirar.

Ambos estuvieron conversando hasta las 6 de la mañana, hora en que el propio Torrelio lo llevó a su casa luego de una serie de recomendaciones.

Marinovic recuerda que también él fue apresado en esa oportunidad:

"A fines de febrero de ese año, no recuerdo exactamente la fecha, funcionarios del SES me detuvieron a eso de las 2 de la tarde. Me condujeron a sus oficinas y durante 1 hora me previenen y afirman que estoy comprometido en un movimiento subversivo cuya cabeza era el general Natusch. Finalmente me informa que me pondrán en libertad bajo vigilancia, lo cual ocurre en efecto ese mismo instante".

"El mismo día en la noche me vuelven a detener en mi domicilio y a la misma hora también al general Natusch. Me someten, sin ninguna violencia física, a un interrogatorio que dura desde las 2 de la madrugada hasta las 8 de la mañana. Luego me trasladan a una celda y en las primeras horas de la tarde me ponen en libertad, advirtiéndome que me tendrán vigilado".

"A los pocos días ingreso a la clandestinidad, que más o menos abarca el período de un mes. Como la persecución en mi contra era muy intensa y además mi familia era objeto de muchas amenazas, decidimos, en una reunión con el general Natusch y otros amigos, que lo más conveniente era asilarme. Hice aquello con la cooperación del Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, quien logra que la Embajada de Bélgica me reciba y me dé protección diplomática".

"Mi asilo duró aproximadamente 20 días. Un día, durante mi permanencia en la Embajada de Bélgica, recibí la visita —previa a[illegible] Sr. Embajador—de un funcionario de alto nivel del ministerio del Interior, quién me manifestó que el general García Meza quería hablar conmigo y que tenía todas las garantías para hacerlo de parte del ministro Torrelio. Me negué rotundamente y ante ello el funcionario me dijo que por la seguridad de mi familia debía abandonar el país lo antes posible. A los pocos días viajé exiliado a Brasil, donde permanecí hasta el derrocamiento de García Meza".

Después de esa primera detención Natusch regresó al Beni, pero siguió conspirando.

El 17 de abril agentes del SES interceptaron un "jeep" militar en la Ceja de El Alto de La Paz. El conductor era el capitán Oscar Chávez y su único pasajero el general Natusch, quien se dirigía a una reunión militar clandes-

tina en la guarnición de Viacha. Se trataba a todas luces de una delación.

Natusch fue detenido e incomunicado en las celdas del SES, al igual que el capitán Chávez. Simultáneamente fue detenido también un civil, Edgar Valdés. Este participaba activamente de la conspiración y había llevado varias veces a Natusch en su automóvil a reuniones conspirativas con militares y civiles y lo había trasladado de un refugio a otro.

"Mientras estaba detenido en el SES" —recuerda Natusch— "mi principal preocupación era que al señor Valdés se lo obligase a declarar todo lo que sabía. Supe de su detención porque uno de los miembros del SES, que había sido oficial en uno de los regimientos que comandé, me lo informó. Este mismo oficial me dijo al tercer día que la resistencia del señor Valdés ante los interrogatorios iba disminuyendo (más tarde me enteré que había sido sometido a apremios físicos durante los tres días). En esas circunstancias me hizo llamar al despacho del coronel Quiroga (jefe del SES N. del A.), el ministro del Interior Celso Torrelio. Me dijo, cuando me vio, que lamentaba mi detención, pero que al mismo tiempo consideraba que actitudes como la mía iban a llevar a las Fuerzas Armadas a su destrucción. Agregó a continuación que el general García Meza quería conversar conmigo y que, si yo estaba de acuerdo con ello, me iba a llevar de inmediato al Comando del Ejército. Le expresé que, como detenido, yo no tenía opciones pero que no veía por qué no escuchar a García Meza. Torrelio me pidió que no me portara violento durante la entrevista y que él tenía la confianza de que esa reunión iba a ser positiva para todos".

"Llegamos al comando y allí estaba ya García Meza. También estuvieron presentes Torrelio y el coronel Rolando Canido".

Según Natusch, su conversación con García Meza fue más o menos la siguiente:

GARCIA MEZA: Lo primero que debes saber es que tu actividad subversiva es ampliamente conocida por el gobierno. Sabemos absolutamente todo. Con quienes te reunes, con quienes viajas donde, etc. Por lo tanto lo que estás haciendo es una actitud suicida. Estas cosas pueden llevar a las Fuerzas Armadas a su destrucción y a su enfrentamiento. No vamos a mirar el pasado sin embargo. Estamos dispuestos a ofrecerte el cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas para que en vez de conspirar ayudes al gobierno...

NATUSCH: Lo primero que debe quedar claro es que no es mi actitud la responsable de la situación de deterioro que confronta tu gobierno, sino la de los mismos que lo conducen. Además, si tú no lo percibes, debo decirte que el deterioro va aumentando. Ahora bien, si tú quieres evitar ese deterioro debes suprimir en forma acelerada todas las medidas restrictivas que se han decretado. Ese es el punto de arranque a otra situación. En cuanto al cargo que me ofreces, debes meditarlo bien porque para desempeñarlo adecuadamente yo tendría que viajar por todas las guarniciones del país.

GARCIA MEZA: Estoy consciente de eso. Ahora hay todo un escándalo con esto de tu detención y lo que te pido es que declares a la prensa que no has estado detenido.

NATUSCH: De acuerdo, pero con la condición de que el capitán Chávez no sufra ninguna sanción y que el señor Valdés sea puesto en libertad de inmediato.

GARCIA MEZA: ¡Celso! Hazlo poner en libertad.

Natuch dice que "Torrelio ordenó por teléfono que Valdés sea liberado y poco después comprobé, también por teléfono, que éste se encontraba en su casa. Luego me presenté ante los periodistas junto a Torrelio y García Meza, declarando lo acordado".

Casi simultáneamente a la detención de Natusch, Banzer fue residenciado en su estancia de San Javier. Banzer había roto con el gobierno pocos días antes.

Después de la conferencia de prensa, Natusch fue llevado a su casa y de allí al Beni.

"Del Beni —señala— "me trasladé nuevamente a Santa Cruz y allí me enteré que el ministro del Interior trataba de ubicarme. De Santa Cruz pasé a Cochabamba y de allí al Beni en un avión carguero. Desde Trinidad llamé por radio al ministro del Interior, quien me indicó que seguían existiendo denuncias sobre mis actividades y que convenía a todos que no me mueva del Beni. Le dije que lo más conveniente era que yo viaje a La Paz, lo que efectivamente hice poco después".

"En La Paz sostuve una serie de contactos y reuniones clandestinas y hablé por teléfono con el coronel Emilio Lanza, quien se encontraba en Cochabamba como comandante del Centro de Instrucción de Tropas Especiales (CITE). El coronel Lanza me dijo que el movimiento estaba maduro y que había que actuar con prontitud. Le contesté que yo no creía que fuera así y que tuviera paciencia".

A principios de mayo el falangista Carlos Valverde se apoderó de un campo petrolero y exigió la renuncia de García Meza. Su plan subversivo, obviamente conectado con sectores militares, no prosperó debido a que éstos no respondieron a la acción. El coronel Gary Prado retomó el

campo pacíficamente, pero fue herido de bala accidentalmente, quedando confinado desde entonces en una silla de ruedas.

El 11 de mayo el teniente coronel Lanza se alzó en armas con el CITE en Cochabamba. Durante una reunión en la Escuela de Armas, a la que asistía García Meza, Lanza reclamó el relevo del Presidente y del Alto Mando Militar. La rebelión fracasó al no encontrar eco el movimiento en otras guarciones. Lanza se entregó horas más tarde a la Séptima División de Ejército. Dos semanas después volvería a intentarlo.

Natusch afirma que el alzamiento de Lanza lo tomó de sorpresa y que poco después de producido éste fue detenido en su casa por agentes de seguridad del gobierno. Tres días después fue expulsado del país rumbo a Lima. Banzer, por su parte, se autoexilió a Buenos Aires "por falta de garantías" según declaró a la prensa de ese país.

Natusch dice: "Fuí desterrado con un pasaporte sin visa de retorno, a Italia, pero resolví quedarme en Lima previa solicitud a las autoridades peruanas. En el Perú sostuve entrevistas con exiliados bolivianos y con enviados desde La Paz".

Un testigo de esas reuniones relató al autor que Natusch se contactó en Lima, entre otros, con dirigentes de la COB tales como Sanjinés, López y Justo Pérez. Natusch dió en la ocasión un amplio informe sobre la situación del país y de las Fuerzas Armadas, poniendo en claro que la conspiración tenía por lo menos dos canales: uno por el lado del "banzerismo" y otro por el de los "generacionales". En criterio de Natusch, según recuerda el ocasional testigo, para derrocar a García Meza era preciso unificar las dos corrientes militares.

"Yo voy a regresar", les dijo. "Quiero que sepan que nuestro propósito es la dignificación de las Fuerzas Armadas y la restauración de la democracia. Nos proponemos poner en vigencia inmediatamente las libertades constitucionales. En cuanto a la COB, su apoyo es importante pero sin que esto signifique poner en peligro la vida de ningún trabajador o campesino. Eso no podría permitirlo", dijo Natusch.

En las reuniones no se pudo evitar el tema de noviembre, el cual fue analizado pormenorizadamente desde diversos puntos de vista.

Mientras tanto Lanza, quien había sido rescatado por sus oficiales de su reclusión en la Séptima División de Ejército, retomó su unidad el 25 de mayo y volvió a rebelarse contra el gobierno de García Meza. Los partidarios de Lanza ocuparon las emisoras de Cochabamba e instaron a la rebelión general para derrocar al Gobierno, al cual acusaban de estar vinculado al narcotráfico y de ineficiencia y corrupción. Lanza pedía la sustitución de García Meza por otro general que tuviese el apoyo mayoritario de las Fuerzas Armadas. El levantamiento fue sofocado ante la falta de respuesta de otras unidades, poco después del mediodía (108). Lanza y otros oficiales de su regimiento buscaron asilo diplomático. Más tarde abandonaron el país hacia Ecuador con escala en Colombia.

La segunda rebelión de Lanza, aunque frustrada, puso en dramática evidencia la gravedad de la pugna militar interna y el creciente deterioro de la posición de

---

(108) Oficiales que también conspiraban contra García Meza dijeron al autor que decidieron no plegarse al golpe de Lanza debido a que éste "era para Banzer".

García Meza en las Fuerzas Armadas, única base de sustentación con que contaba.

La presión de una oficialidad cada vez más descontenta, obligó a García Meza a dejar el comando del Ejército, que había ejercido paralelamente a la Presidencia desde el golpe del 17 de julio de 1980. El general Humberto Cayoja hasta entonces comandante de la Octava División, fue designado comandante de esa fuerza y el general Lucio Añez, quien ocupaba las funciones de comandante del Colegio Militar, fue ascendido a jefe de Estado Mayor en reemplazo del general Aguila Terán. El coronel Rico Toro pasó de la Casa Militar al comando del Colegio Militar. Días después Terrazas fue relevado del comando de la Fuerza Naval siendo sustituído por Oscar Pammo.

En la ceremonia de posesión de Cayoja, apenas 24 horas después del levantamiento de Lanza, García Meza anunció que dejaría el poder el 6 de agosto y pidió a sus camaradas que lo colaborasen "para elegir a su sucesor hasta el 17 de julio".

El anuncio fue sorpresivo e hizo abrir los ojos a más de un jefe militar interesado en convertirse en el heredero del trono. Hubo, es verdad, un cierto alivio en la población, cansada de la "democracia inédita" que había prometido García Meza al tomar el poder un año atrás.

Sin embargo el 26 de junio García Meza echó un balde de agua fría sobre sus entusiastas candidatos a delfines, afirmando con resignación que "si el pueblo y las Fuerzas Armadas deciden que me quede en el Gobierno, no me queda otra alternativa" (109). Menudo sacrificio le pedía la Patria. Era un viernes.

---

(109) Hoy. 27—VI—81.

En la madrugada del sábado, Cayoja logró movilizar una fracción del regimiento Tarapacá para controlar puntos estratégicos de la ciudad de La Paz. A las 05.15 dijo al matutino Presencia: "La Junta de Comandantes ha decidido aceptar la renuncia del general Luis García Meza Tejada. En la madrugada de hoy el Ejército ha tomado las medidas de seguridad para resguardar el orden y la tranquilidad de la población. En el interior del país las guarniciones militares conocen la decisión y han transmitido al Alto Mando su pleno respaldo" (110). Horas después García Meza volcó la situación a su favor y encarceló a Cayoja, Añez y varios otros jefes militares, entre ellos Sejas y Ramallo. Los cuatro nombrados salieron posteriormente al exilio en Buenos Aires pese a la inicial oposición de algunas guarniciones del interior del país a esa medida.

Como consecuencia del fracasado golpe, el ministro del Interior Celso Torrelio, también militar "tropero" e incondicional de García Meza, fue ascendido a comandante del Ejército. Este sujeto fue de quien García Meza dijo cuando todavía era su ministro del Interior: "El ministerio del Interior sufrirá un ajuste, pero aún no encuentro el hombre adecuado, el cual no tiene que ser ni muy bueno ni muy malo, aunque debe ser sagaz y conocer de inteligencia". Tamaño revés no impidió que en su posesión como comandante del Ejército Torrelio declarase que a partir de entonces se acabarían "la anarquía, las desinteligencias y la falta de responsabilidad con que algunos malos bolivianos obraron sin asumir la conducta contraria que impone la hora presente" (111).

---

(110) Presencia. 27—VI—81. Edición cuyo titular principal decía: "García Meza fue relevado de la Presidencia". Fue incautada a poco de su puesta en circulación.

(111) Presencia. 28—VI—81.

Veamos lo que hacía mientras tanto Natusch:

"Como consecuencia del agudo deterioro de la situación, surgen conflictos internos en las Fuerzas Armadas, particularmente en la Fuerza Naval, la que valientemente, como fuerza y como comando, se enfrentó al gobierno. García Meza trató de contrarrestar esa actitud relevando al contralmirante Terrazas, quien había liderizado a su fuerza en su enfrentamiento con el Gobierno reemplazándolo por un hombre de su confianza (Orozco), lo cual fue rechazado por los oficiales navales. Finalmente se llegó a una solución de compromiso con la designación de Pammo".

"En esa situación es que regresé al país navegando por el Lago Titicaca. Desembarqué en el distrito Naval de Tiquina, donde fuí recibido por el comandante Rivero y sus hombres. Desde Tiquina quise hablar por radio para pedir el levantamiento de las Fuerzas Armadas, pero en contacto con La Paz, Terrazas me informó que eso no era conveniente en ese momento, porque el regimiento Ingavi había rodeado el comando de la Naval".

"Permanecí en Tiquina desde las 2 de la tarde hasta las 9 de la noche, hora en que me trasladé a La Paz en un automóvil, junto a algunos camaradas del Ejército. Poco antes de llegar a la Ceja de El Alto, me escondí en la maletera, pues teníamos información de que el gobierno estaba enterado de mi presencia en Bolivia. Ya en la ciudad, traté de establecer contacto con el general Cayoja, lo que no me fue posible".

Una vez en el comando de Ejército Cayoja evitó los contactos conspirativos, de los cuales participaba con anterioridad, seguramente con el convencimiento, por otra parte bastante lógico, de que era el número uno en la sucesión presidencial. Con esa misma óptica instó pública-

mente a Natusch a "reflexionar" y a "abandonar el camino de la subversión", en una declaración a la prensa el 5 de junio.

Es conveniente a los propósitos de una mejor comprensión de las razones que impulsaron a Natusch a conspirar contra García Meza, conocer las partes más destacadas de la respuesta que éste le envió a Cayoja 5 días después (112):

"1.— El primero de noviembre de 1979 asumí el Mando de la Nación con el respaldo unánime de las tres Fuerzas, que me honraron con su confianza cuando creí nuestro deber prestar a la naciente democracia un marco de seguridad y realismo, que evitase futuros "empates" y "salidas", que por demasiado pragmáticas, lindaban con la ilegalidad y la componenda. Como lo anuncié en los mensajes subsiguientes, nuestros propósitos estaban limitados a legislar los partidos políticos, la Ley Electoral y el concepto de la mayoría en las elecciones presidenciales para lo que considerábamos necesario convocar una Constituyente que, por ser elegida democráticamente, fuese la expresión de la voluntad de los bolivianos. Quisimos asumir también y en este caso como institución, la responsabilidad de medidas urgentes, necesarias para superar o por lo menos prevenir el agravamiento de la crisis económica, de manera que el nuevo gobierno, cualquiera fuese el triunfador, pudiese caminar sobre terreno firme en un ambiente de concordia civil-militar".

"2.— Cuando mi gobierno no fue comprendido y por el contrario, en lugar de los resultados deseados sobrevinieron dolorosos enfrentamientos, asumí la decisión de

(112) Meridiano. 5—VIII—81.

retirarnos en la forma más digna y generosa posible, pues quería preservar —cualesquiera fuesen las consecuencias personales—lo que considero más sagrado para un militar: El prestigio de mi institución y el cariño del pueblo para ella. Acepté pues, toda la responsabilidad y me convertí en el centro de muchos odios, inclusive por hechos que no fueron ordenados y ni siquiera alentados por mi persona".

"Para muchos bolivianos, todo lo negativo de los acontecimientos de noviembre corresponde al coronel Natusch, porque he tenido el valor que me proporcionan mis ideales, de no escudarme en nuestra sagrada institución, para buscar impunidad, doblegando por la fuerza o el temor a los tribunales, fiscales y prensa, para que acepten y digan lo que no creen, deshonrándose y deshonrando a quienes los conducen a semejantes extremos".

"El estoicismo para guardar silencio, inclusive cuando de la verdad se pasó a la calumnia, lo encontré en el ejemplo luminoso de esos dos grandes bolivianos que constituyen Busch y Villarroel, en cuya veneración nos unimos civiles y militares, pues ambos tuvieron el coraje que exige más fortaleza: "El que lleva a perseverar en los ideales y las decisiones justas, sin medir sacrificios".

"En esos momentos de negociaciones arduas para encontrar la salida honrosa, de mano tendida y pecho abierto, que muchos confundieron con debilidad, no faltaron los consejeros "gratuitos" que vinieron a sugerirme que me mantuviera en el poder "a cualquier costo", porque con los tanques podíamos "derrotar" cualquier alzamiento civil y finalmente, los norteamericanos, que según ellos son ante todo "hombres de negocios", se verían obligados a darnos su reconocimiento y ayuda. Los ejemplos que me proponían eran los del Uruguay y Chile, que es posible que sean adecuados para las circunstancias y

necesidades de esos países, pero que ni creí ni creo que sean los "modelos" dignos de adoptarse por un Ejército que, como el nuestro, extrae sus mejores cuadros de la clase media y que, a falta de guerras y victorias bélicas, debe llevar al pueblo a victorias políticas contra el atraso, contra la barbarie y contra la miseria, para justificar nuestra presencia y nuestro paso a la Historia".

"Algunos de esos "preclaros" ciudadanos que dieron semejantes consejos "gratuitos" y las recetas para procurar a mi persona y a mi gobierno dinero rápido y abundante, son ahora consejeros o funcionarios de la administración del general Luis García Meza, con los resultados y el precio que todos conocemos".

"3.— Hago esta explicación, señor general, porque en el llamado que me hace Ud. para evitar la "subversión", se me acusa seguidamente de promover la discordia en momentos en que, según la teoría del general Luis García Meza, la institución debe unirse férreamente para acallar a bala los odios que él ha concitado en el mundo y en el país, manteniéndonos en alerta permanente hasta terminar con el último opositor y con el último crítico de su gestión; tarea larga y cruel, en que los sufrimientos y la sangre que se derrame no cubrirán de gloria a nadie, sino de vergüenza a quienes irreflexivamente intenten emprenderla, contra los vientos de la Historia y de la Justicia".

"Lo que el general García Meza y sus asesores proponen a los jefes y oficiales es, en otras palabras, que dejemos por el momento de pensar en la Patria y en el pueblo para colocarnos exclusivamente al servicio y beneficio de sus intereses, cubriendo con un manto de temor y aún de sangre, si es necesario, toda una serie de hechos deshonrosos para Bolivia, para la institución y para quien quiera que directa o indirectamente se complique con

ellos; pues es tanto el lodo que es más seguro que termine por ensuciar a los limpiadores, que éstos en borrar todas las huellas".

"Porque resulta, señor general, que este Gobierno ha concitado tanta repulsa dentro de Bolivia y tanto desprecio en el exterior, que dudo que se haya dado jamás otro caso semejante".

"Y es por estas razones, es decir que las motivaciones del golpe del 17 de julio: llegar al poder y conservarlo a cualquier costo para intereses mezquinos, por sus financiadores y por los medios de que se ha valido para obtener los dineros necesarios para acallar conciencias, por las que me opuse y me opongo a que las Fuerzas Armadas se conviertan en herederas o encubridoras de delitos o hechos graves, cuyos autores y beneficiarios tienen nombres y apellidos y, aun cuando digan lo contrario, desprecian tanto a nuestra institución que no han tenido el menor reparo ni consideración en usar su nombre para tal serie de disparates y felonías".

"(...)".

"Con todo respeto, debo pues declararle que no estoy conforme que mientras la tasa de crecimiento económico del país descienda a menos del 1 por ciento, la de algunos malos bolivianos se multiplique a velocidades proporcionales al lodo con que han ensuciado nuestra bandera. Debo incluso reiterarle, con todo el vigor que el respeto y la buena educación me lo permiten, que me ofende quien me proponga que dé mi conformidad al deseo del general García Meza, de convertir a las Fuerzas Armadas en herederas y responsables de actos que son castigados por los códigos penales de todas las naciones".

"Lo que corresponde pues, no es "sucesión" sino DESTITUCION INMEDIATA" del general Luis García

Meza de la Presidencia de la República, para demostrar ante la Patria y el mundo que las Fuerzas Armadas de Bolivia, ni son corresponsales, ni han sido siquiera consultadas para los hechos, demasiado vergonzosos para repetirlos, que han concitado el aislamiento internacional y el desprecio de la mayoría de los bolivianos a este Gobierno, que constituyen el único capital político que ha acumulado el general García Meza y que, por lo mismo, debe llevarlo y soportarlo solo, tal como este general, ahora relegado y privado de mandos por no doblegarse, lo hizo en su oportunidad. En esto consiste el "sacrificio" y no en poses periodísticas".

Según Natusch, el núcleo central conspirativo, que había sufrido un agudo deterioro a raíz de los pronunciamientos de Lanza y su exilio, fue recompuesto durante los seis días que permaneció en La Paz.

"En vista de la intensa búsqueda de que era objeto" —dice— "el séptimo día me trasladé al Beni y de allí a Santa Cruz y Cochabamba, donde reanudamos los contactos con los camaradas comprometidos con el cambio de la situación. El movimiento de los generales Cayoja y Añez se produjo cuando yo había vuelto al Beni después de esa gira".

"A fines de junio viajé a La Paz para tomar decisiones definitivas. En una reunión con mis camaradas entre ellos López Leytón y Oxa, decidimos actuar los primeros días de agosto, para lo cual era necesario ampliar nuestros contactos al mayor número de guarniciones y unidades posibles. En muchos casos esto no pudo lograrse debido a las obvias dificultades de movilización que tenía dada mi situación clandestina".

"La decisión de actuar en agosto se produjo como consecuencia de una declaración de García Meza en sentido

de que prorrogaría su gobierno, dejando sin efecto una decisión anterior en sentido contrario".

"El problema principal que teníamos, no obstante las ramificaciones que habíamos logrado extender en todo el país en las tres fuerzas, era sobre todo el de no contar hasta ese momento por lo menos con una mayoría de los mandos y efectivos de una guarnición. En La Paz y Oruro logrado iba a demandar un tiempo excesivamente prolongado. En Cochabamba los pronunciamientos de Lanza habían concentrado en esa plaza los controles y la vigilancia oficial tanto en lo político como en lo castrense. Quedaba por lo tanto Santa Cruz como una guarnición clave para iniciar desde allí el movimiento. Sin embargo también el gobierno estaba consciente de esa situación y desde mediados de julio había desplazado a esa ciudad al regimiento Barrientos de Cochabamba, debidamente reforzado. El propósito central de ese desplazamiento era neutralizar con esa unidad al regimiento "rangers" Manchego, comandado por el teniente coronel Moisés Schiriqui, hombre clave del operativo".

"La participación del Manchego era decisiva para que la acción inicial tuviera éxito; y para que el Manchego no sea neutralizado como ocurrió con el CITE en Cochabamba, era necesario que el Colegio Militar de Aviación, comandado por el coronel Arrien, se sume al movimiento. Sabíamos sin embargo que el coronel Arrien respondía plenamente al general Bernal, al igual que la mayoría de los mandos de la Fuerza Aérea. Tan solo el Grupo Aéreo de Roboré, al mando del teniente coronel Edwin Greminger, como unidad, estaba comprometido con nosotros, aunque muchos jefes oficiales y clases lo estaban también individualmente".

"En la Fuerza Naval la mayoría de lo mandos estaban convencidos de la necesidad del cambio".

ADIOS A LAS ARMAS

Pese a las dificultades que Santa Cruz presentaba, era el único lugar donde la acción rebelde podía desarrollarse en condiciones más o menos adecuadas. Por esta razón, Natusch viajó a esa ciudad alrededor del 23 de julio.

"Allí, las reuniones se intensificaron, tanto con camaradas que prestaban servicios en esa guarnición, como con otros que fueron llamados de otras guarniciones. Simultáneamente los jefes y oficiales que habían sido exiliados cuando el movimiento del teniente coronel Lanza, retornaron al país. Lo mismo ocurrió con el general Lucio Añez, con quien coordinamos los detalles finales del movimiento. Coincidimos con él en que éste debía ser exclusivamente castrense y que ambos tendríamos la responsabilidad de su conducción".

"El gran problema seguía siendo tener una mayoría inicial en una guarnición y es por ello que, informados previamente los camaradas más cercanos, concertamos una reunión con el general Bernal, quien para el efecto viajó desde La Paz más o menos el 26 de julio, luego de un contacto a través del coronel Arrien".

Bernal se presentó acompañado de Arrien en el domicilio de un amigo común a las 3 de la tarde. La entrevista duró dos horas, se realizó en privado, y tuvo más o menos el siguiente desarrollo en sus partes principales, según recuerda Natusch:

BERNAL: Esta entrevista es del conocimiento del general García Meza. Quiero que sepas esto antes de empezar. El me ha autorizado a verte y de esta manera buscar alguna forma de entendimiento para evitar la posibilidad de un enfrentamineto entre camaradas.

NATUSCH: Te agradezco tu sinceridad y en honor a ello es que precisamente debo decirte que estamos convencidos, quienes nos oponemos al gobierno, que no puede haber ninguna negociación que merezca credibilidad con el actual Presidente.

BERNAL: ¿Quién sería entonces el Presidente en caso de un cambio de la situación?

NATUSCH: Este es un movimiento muy grande, muy profundo, donde el liderazgo es lo secundario, fundamentalmente porque responde a una cuestión conciencial, identificada plenamente con las aspiraciones del militar y del pueblo boliviano. De modo que eso no es lo más importante; lo importante es que debes tener conciencia de la magnitud del daño inferido a Bolivia y la institución. Nosotros vemos una situación económica próxima a un colapso de repercusiones terribles; la situación política no podía ser peor y en lo social existe un repudio cada vez mayor a las Fuerzas Armadas. El desprestigio interno e internacional del gobierno lo sabes mejor que yo. Todo esto va a recaer de una manera u otra sobre las Fuerzas Armadas. ¿Crees tú sinceramente que el actual gobierno puede conducir al país a mejores días? ¿Existe una mínima posibilidad de que las Fuerzas Armadas salgan con un prestigio sólido después de este proceso?

BERNAL:...

NATUSCH: Tu silencio es la mejor respuesta, Waldo.

BERNAL: Pero es necesario buscar una salida a todo esto...

NATUSCH: La única negociación que podemos aceptar es el relevo de García Meza sin condiciones, para que la Junta de Comandantes, con las manos libres, constitucionalice el país en el plazo más breve posible.

BERNAL: Son condiciones muy duras... Podríamos ver otras opciones.

NATUSCH: Por el contrario, Waldo, es lo más suave que se puede exigir en este momento dadas las circunstancias. Además, en lo personal, todavía para tí es tiempo de salvarte del precipicio, rectificando el apoyo que, como comandante de la Fuerza Aérea, diste al golpe del 17 de julio y al gobierno resultante.

BERNAL: No, no. Yo no he participado de los actos de gobierno y me he dedicado exclusivamente a la conducción de mi fuerza. Eso sí, reconozco que he cometido un error al firmar, sin medir las consecuencias, el contrato para la explotación de las piedras semipreciosas de La Gaiba.

NATUSCH: Debes tener claro que la situación de ustedes, no es la mejor y que en el futuro, si no hay rectificaciones a tiempo, van a sufrir las consecuencias. En lo interno militar su orfandad es cada día más grande y es su única base de sustento. Por otra parte debo advertirte que varios gobiernos amigos, inmediatamente después de iniciarse nuestro movimiento, van a darnos apoyo en material bélico y medios aéreos.

BERNAL: En caso de derrocar a García Meza, ¿quién sería el Presidente?

NATUSCH: Bueno, para el período de transición y si la Junta de Comandantes se impone a García Meza, bien puede ser uno de ustedes.

BERNAL: ...Evidentemente la situación no es nada reconfortante. El mal manejo del gobierno nos ha conducido a esta situación y nada positivo nos espera. Concuerdo contigo en que la continuidad de García Meza nos va a traer mayores problemas; pero, eso sí, te pido que toda esta tu explicación la hagas también a Torrelio, como comandante del Ejército, y al contralmirante Pammo.

NATUSCH: De acuerdo. Dime cuándo.

BERNAL: ¿Te parece bien en 48 ó 72 horas?

El compromiso de Bernal estaba sellado no tanto por la amenaza de apoyo extranjero (que no era cierto), ni por el deterioro del país o de las Fuerzas Armadas sino por la ambición que había desatado Natusch en él, insinuándole que podía convertirse en el nuevo Presidente.

Los tres comandantes y Natusch se reunieron en efecto tres días después en uno de los hangares particulares del aeropuerto El Trompillo:

"En horas de la tarde me reuní con los comandantes a los cuales volví a hacerles una explicación de la forma en que nosotros veíamos la situación y los peligros que ésta encerraba para el país y la institución. Al final y luego de intentar alguna forma de entendimiento, que no fue aceptada por mí, me indicaron que en principio estaban de acuerdo conmigo. El general Torrelio me pidió sin embargo que espere hasta después de agosto para una respuesta definitiva. Me preguntó también quien se

ría el nuevo Presidente. Le dí la misma respuesta que a Bernal".

"Como sucede en estos casos es difícil mantener en los diferentes niveles conspirativos la reserva necesaria y el movimiento que se gestaba en Santa Cruz era un secreto a voces. Por tal razón y una vez que contábamos con el eventual concurso del Colegio Militar de Aviación, decidimos actuar rápidamente. Hicimos entonces un balance de nuestras fuerzas: como unidades directamente comprometidas contábamos, en el Ejército, con el regimiento Manchego de Santa Cruz; el Campos de Boyu be; Junín de Roboré; Avaroa de Puerto Suárez; el comando de las divisiones Octava y Quinta; el regimiento de Ingenieros de Santa Cruz y el regimiento Pérez de Potosí. En la Fuerza Aérea con el Grupo Aéreo de Roboré y circunstancialmente con el Colegio Militar de Aviación. En la Fuerza Naval con los distritos navales de Quijarro y Puerto Villarroel".

"Cabe señalar sin embargo que a mediados de julio, por la inquietud que existía sobre todo en el Oriente, el gobierno dispuso el licenciamiento del 50 por ciento de los efectivos. Por ejemplo el Manchego redujo sus hombres de 400 a 200. En total en Santa Cruz no llegamos a tener nunca más de mil hombres, sin armas antitanques, y únicamente munidos de armamento de infantería ligera".

"El día 2 de agosto resolví comunicarle al general Bernal que el plazo que el mando había pedido no podía cumplirse y que los acontecimientos se iban a precipitar. Le dije que le correspondía ahora adoptar su posición definitiva. Su respuesta fue positiva, por lo que el comandante del Colegio Militar de Aviación se puso a órdenes del Comando Militar Revolucionario y de La Paz fueron enviados a Santa Cruz dos aviones T-33 con instrucciones similares".

"Dado que el movimiento era ya tan conocido, lo que quedaba era una pequeña sorpresa táctica mediante el adelanto de la hora (las 6 de la mañana) a la 1 de la madrugada del día 3".

"Las instrucciones eran claras y precisas en el sentido de que toda resistencia debía ser suprimida. El control se cumplió sin ninguna oposición, sin embargo. Al amanecer el pueblo cruceño se sumó al levantamiento dando muestras de regocijo, lo cual seguramente hubiese ocurrido en cualquier otra ciudad de Bolivia en condiciones similares".

"La mayoría de los distritos navales y de los comandos de la Fuerza Aérea adhirieron al movimiento exigiendo la renuncia del Presidente. Varias guarniciones del Ejército adoptaron a través de sus comandos posiciones ambiguas, en unos caso, y de abierto respaldo a García Meza en otros. De todas maneras la primera evaluación de los acontecimientos fue favorable" (113).

Las acciones en Santa Cruz comenzaron con la ocupación de la ciudad por efectivos del regimiento "rangers" Manchego y la lectura de una proclama por la radio militar Avaroa: "Como consecuencia del abismo existente por la pésima conducción del general Luis García

---

(113) El Comando Conjunto Revolucionario estaba conformado, además de Natusch y Añez, por los coroneles José Olvis Arias, Mario Oxa Bustos, Rolando Saravia, Lorgio Justiniano, Félix Villarroel y Raúl López, este último como coordinador en La Paz (Ejército); los tenientes coroneles Angel Sandoval, Grover Rojas, Rafael Tapia y Freddy Angulo (FAB); capitanes Luis Azurduy Zambrana, Manfredo Steimbach, Luis Ardaya y Luis Montero (FN). Según Natusch, hombres decisivos en la acción eran también los tenientes coroneles Schíriqui y Greminger.

Meza como Presidente de la República sin ninguna posibilidad ni credibilidad para encauzar la vida de la Nación, más por el contrario ahondando la crisis política, económica, social e institucional que agobia al país, en nuestra condición de generales de la República los suscritos Alberto Natusch Busch y Lucio Añez Rivero, como responsables e intérpretes del sentir y pensar de la mayoría de los camaradas de las Fuerzas Armadas de la Nación, en todas sus jerarquías y mandos exigimos la inmediata dimisión del general Luis García Meza ante la Junta de Comandantes compuesta por los señores comandantes del Ejército, la Fuerza Aérea y la Fuerza Naval, cuya autoridad acataremos a partir de este momento. Todos los que nos sentimos identificados con esta exigencia lo hacemos conciencialmente sin otra motivación que servir a los altos intereses de la Patria y con el pleno convencimiento de que la Junta de Comandantes recuperará la credibilidad interna y externa que todo gobierno requiere" (114).

En la proclama se advierte que el único propósito de los rebeldes era la renuncia de García Meza ante la Junta de Comandantes. Natusch explica que se había optado por ese camino confiando en que "aquellos comandantes receptores de prebendas indebidas y complicados en la mala conducción del Estado iban a exigir a su jefe que afronte los acontecimientos hasta el final". De esa manera el comando insurrecto esperaba que por lo menos la Fuerza Aérea y la Fuerza Naval se encontrasen ante una situación que no les hubiera dejado otra alternativa que engrosar sus filas. Según algunos oficiales que permanecieron esos días en La Paz, eso casi ocurrió el martes 4, cuando Pammo estuvo a punto de viajar a Santa Cruz para sumarse a los rebeldes. El viaje no se

(114) El Mundo. 3—VIII—81.

produjo debido a que García Meza hizo pública su decisión de renunciar a la Presidencia.

En las primeras horas de la mañana de ese lunes, todas las emisoras de Santa Cruz formaron una "cadena" para apoyar el movimiento de Natusch y Añez, la que en los días subsiguientes se habría de ampliar a algunas emisoras del Beni, Chuquisaca, Potosí y Tarija.

El expresidente Siles Salinas y único civil prominente que participaba del levantamiento, hizo conocer a través de la cadena radial su enérgico respaldo a los alzados poco antes del mediodía, mientras en La Paz García Meza recibía a su vez el de jefes de algunas unidades militares y de grupos paramilitares.

Una comisión negociadora enviada a Santa Cruz por el Gobierno, que estaba integrada por el jefe de Estado Mayor de Ejército, general Angel Mariscal, el ministro de Trabajo, coronel Rolando Canido, y el jefe de la Sección Segunda del Ejército, coronel Javier Alcoreza, fracasó en su objetivo de lograr que los rebeldes depusieran su actitud a cambio de la promesa de García Meza de dejar el poder tres días después "para un relevo ordenado". La respuesta fue: "No cederemos hasta que renuncie incondicionalmente y ahora".

En pleno desarrollo de la crisis, no faltaban quienes se ponían nerviosos debido al ruido: Abel Ayoroa, miembro del Consejo Nacional de Asesoramiento y Legislación (CONAL), ofreció su mediación "para evitar una guerra civil" (115). Rolón Anaya, que ha hecho de la versatilidad un arte introduciéndose en cuanto gobierno apareció en Bolivia nadie sabe exactamente cómo, dijo a su vez: "Estamos tratando una solución al problema, pero

(115) Bolivia Informa. Sep. 81. mimeografiado.

que de ninguna manera involucre actitudes de tipo personal, sino que abarque a las Fuerzas Armadas y a los sectores civiles nacionalistas que cooperan con el Gobierno" (116). ¡El Canciller de García Meza ya se estaba anotando para la próxima "entre los sectores nacionalistas"! Se puede decir cualquier cosa de Rolón, menos que es manco.

El levantamiento contó desde un primer momento con la simpatía popular. Una concentración pública lo saludó el mismo día de su iniciación en Santa Cruz. Siles Zuazo emitió desde su exilio en Lima un comunicado a nombre de la UDP: "Desde la mañana de hoy las reservas morales de las Fuerzas Armadas se encuentran empeñadas en un movimiento de reencuentro con el pueblo, al que se debe dicha institución" (117). Paz Zamora dijo en Quito que esperaba que el movimiento militar "sea exitoso" (118). La COB, cuyos dirigentes actuaban clandestinamente en La Paz, declaró la huelga general, que no habría de concretarse sino en las minas estatales y en algunos centros fabriles debido fundamentalmente a que la censura de prensa impidió la divulgación de la medida.

El apoyo obrero y político que recibieron los insurrectos fue aprovechado por el Gobierno para repetir por enésima vez la cantaleta del "peligro extremista": el ministro del Interior, coronel Jorge Salazar Crespo, dijo que en la manifestación de Santa Cruz "ha habido participación de políticos identificados con la extrema izquierda" en alusión a militantes de la UDP que efectivamente no sólo habían concurrido al acto, sino que habían silbado y abucheado con gran entusiasmo a conocidos traficantes gremiales y políticos. Banzer, que cuando se trata de

---

(116) Saporiti. El Diario 4—VIII—81.
(117) AFP. El Deber 4—VIII—81.
(118) AFP. El Deber 4—VIII—81.

estas cosas no se pierde una, publicó en toda la prensa una apresurada advertencia: "Es preciso que las Fuerzas Armadas y el pueblo estén alertas sobre los apoyos y actitudes de sectores y personas ideológicamente contrarios a la institución armada. Es conocida su técnica de confundir al país para tratar de capitalizar situaciones difíciles". En los días posteriores el Gobierno intensificaría esa campaña mediante volantes arrojados desde aviones sobre Santa Cruz en los que se afirmaba que Natusch era "comunista".

El mismo día 3 efectivos de la Fuerza Naval tomaron las plantas hidroeléctricas de Corani y Santa Isabel, amenazando cortar el fluido eléctrico a Cochabamba y los centros mineros. Por su parte una asamblea de trabajadores petroleros en Santa Cruz decidió cerrar la válvula de bombeo de crudo a Cochabamba.

El martes 4, después de un día cargado de tensiones y amenazas de uno y otro bando, García Meza decidió renunciar ante la Junta de Comandantes y lo hizo, en su mejor estilo: "Dejo la Presidencia, pero todos deben saber que permaneceré alerta para cuidar celosamente esta obra de la que soy partícipe y primer conductor". Se fue dando un portazo, tal como había llegado.

Horas después García Meza embarcó en un avión comercial a su familia rumbo a Miami. En el aeropuerto de El Alto se encontró con el comandante del Ejército argentino, general Leopoldo Fortunato Galtieri, con quien dialogó reservadamente, Galtieri, quien habría de ganar renombre internacional a raíz de la guerra de Las Malvinas, pasaba por La Paz, también hacia Estados Unidos. Los militares argentinos, que habían ayudado a García Meza a encumbrarse en el poder, asistían también a su caída (118A).

(118A) No sólo los argentinos se despedían de García Meza, sino también sus asesores, como Fernando Diez de Medina: ""La

La renuncia de García Meza ocasionó una división de opiniones entre los militares rebeldes, según anota Natusch: "La división era bastante equilibrada. Unos pensaban que había que seguir las acciones y otros que el propósito básico de nuestro movimiento, cual era la salida de García Meza, había sido alcanzado y que por lo tanto había que replegarse. Aproximadamente a la 1 de la madrugada del día 5 tomé la palabra para indicar a mis camaradas que en vista de la división de criterios se negociaría con la Junta de Comandantes, exigiéndole todas las garantías".

"En la mañana, a primera hora, los comandantes de la Octava y Quinta División, así como los comandantes de regimientos, pidieron tener una conversación conmigo. Una vez reunidos junto a otros oficiales, suboficiales, clases y tropa, (en la Octava División), me dijeron que en vista de que el general Bernal había prometido a nombre suyo, de Torrelio y Pammo continuar con el proceso iniciado con García Meza, ellos pedían proseguir con nuestro movimiento hasta lograr la renuncia de la Junta y que sea yo el que liderice directamente las acciones".

---

renuncia del general García Meza a la Presidencia de la República, deja un vacío político y consterna a la Nación. Militar de honor, estadista dinámico, auténtico conductor de la Reconstrucción Nacional, García Meza corona su esforzada y abnegada labor de gobernante, con ejemplar renunciamiento en servicio de la unidad de los bolivianos. Acosado por la discordia interna, por las ambiciones personales, por la conjura de la izquierda internacional y la incomprensión de minorías desplazadas, el mandatario que se ausenta pasará a la Historia por su alta calidad humana, su preclaro patriotismo y sus desvelos por el bienestar del pueblo boliviano". A continuación renunció por su parte al cargo de Asesor de la Presidencia con que García Meza lo había "honrado". El Diario 6—VIII—81.

"Yo estuve de acuerdo, pero les manifesté que en lo que correspondía al liderazgo, ellos sabían que había un acuerdo previo con el general Añez y que por lo tanto era necesario conocer primero su criterio. El general Añez dio su conformidad y de inmediato se constituyó un Estado Mayor Operacional, presidido por el general Añez y un Estado Mayor Político, dirigido por mí, con autoridad sobre el anterior".

La decisión de proseguir con la rebelión fue anunciada por Natusch oficialmente en una segunda concentración popular en la Plaza 24 de Septiembre de Santa Cruz el miércoles 5, en la cual los manifestantes volvieron a expresar de viva voz su desaprobación a dirigentes como Carlos Santiesteban (FSB) y Heberto Castedo Lladó (ADN) (119).

En La Paz, un grupo de jefes militares vinculados al ministerio de Defensa (generales Hernán Ferrel, Francisco Monroy y Osvaldo Roca y el contralmirante René Tórrez) emitió un manifiesto de apoyo a Natusch y Añez. La publicación del documento trajo como consecuencia el secuestro de las ediciones de los vespertinos Ultima Hora y Jornada y la detención de sus directores, Baptista y Ríos, por algunas horas.

A las 10 de la noche las guarniciones de La Paz y Cochabamba hicieron conocer públicamente su decisión de subordinarse a la Junta. La Séptima División de Ejército, con asiento en Cochabamba, anunció haber retomado las instalaciones de Corani y Santa Isabel.

La Iglesia Católica, preocupada por la posibilidad de un enfrentamiento, ofreció su mediación a Natusch a tra-

(119) Bolivia Informa. Sep. 81. mimeografiado.

vés del Arzobispo de Santa Cruz y presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Luis Rodríguez Pardo.

Sobre esas horas plenas de dramatismo dice Natusch: "Mediante la radio, que a partir de la madrugada del 3, así como la prensa escrita, estuvo garantizada en su libre desenvolvimiento, a diferencia del resto del país donde el control era absoluto, dimos a conocer a la opinión pública la decisión de proseguir las acciones. Entre las desventajas que teníamos en el campo de la información, la principal fue sin duda la limitada potencia y por lo tanto el limitado alcance de las radios cruceñas que prácticamente no eran escuchadas en el resto del país. Otro inconveniente fue el corte de servicios que hizo Entel aislando Santa Cruz del resto del territorio nacional, obligándonos a trabajosos contactos radiales. Como medida de presión, manteniendo el bombeo a la República Argentina, dispusimos la suspensión del bombeo de YPFB a las refinerías de Cochabamba. Dado el enorme clima de aceptación de la ciudadanía cruceña a nuestro movimiento, a partir del 5 se suspendieron en esa ciudad todas las medidas que restringían la libre circulación de vehículos y peatones. Igualmente se instruyó a la Red Oriental de Ferrocarriles que regularice el tráfico ferroviario con Puerto Suárez. Esto no pudo hacerse con la línea a Yacuiba por cuanto el comando de la IV División con asiento en Camiri se mantuvo en todo momento favorable a García Meza".

"En base a compromisos contraídos con camaradas de las guarniciones de La Paz, Oruro y Cochabamba, confiábamos en el pronunciamiento de alguna de las unidades para iniciar nuestro desplazamiento al interior del país. Sensiblemente el control ejercido por comandantes adictos a García Meza era de tal índole que neutralizó tal posibilidad. Sólo un grupo de generales, dirigidos por Ferrel Lobo y Osvaldo Roca, manifestaron su solidaridad con nuestros planteamientos desde el mismo ministerio de Defensa".

"El peso de un comando orgánico es muy grande en la disciplina militar y ese era el peso que ejercían sobre las personas y sobre las unidades los comandantes de cada una de las fuerzas no obstante el convencimiento que teníamos de que en la conciencia de nuestros camaradas estaba clarificada nuestra posición y la de sus mandos naturales. Para vencer esta influencia, nos dirigimos repetidamente a nuestros camaradas por las emisoras cruceñas, explicándoles que la lealtad a un mando cómplice de hechos delictivos por todos conocidos no era lealtad sino delito o, por lo menos, silencioso complicidad y aquiescencia".

"Nuestra acción sicológica era intensa, muy bien organizada y dirigida, pero sensiblemente no escuchada en el interior del país".

"El día 5 la Iglesia Católica a través de su jerarquía y como en otros dramas de la vida nacional, queriendo evitar enfrentamientos mayores, propuso mediar en el conflicto".

"Para el efecto se entrevistó con nosotros el arzobispo de Santa Cruz, monseñor Rodríguez. Le manifesté que en ningún caso rechazaríamos una intervención eclesiástica pero que debía quedar claro que el hecho de que Bernal había garantizado la continuidad del sistema no nos daba ninguna garantía de un futuro mejor para los bolivianos. No obstante le dije que aceptaríamos una reunión con la Junta bajo los auspicios de la Iglesia Católica, como una muestra de respeto y obediencia cristianos".

El 6 de agosto, aniversario Patrio, encontró a Bolivia virtualmente dividida en dos. Tanto Natusch como Bernal, el más antiguo de la Junta, emitieron mensajes de homenaje al aniversario nacional. En La Paz una fría llovizna se abatió sobre la ciudad.

Natusch recuerda: "Mientras la jerarquía católica se encontraba en sus tramitaciones para poner en marcha la mediación, teníamos aún la esperanza de nuevos pronunciamientos a nuestro favor en el interior del país. Infelizmente los mandos, que en todo momento respondieron a García Meza, acataron la autoridad de la Junta de Comandantes y varios comandos, dependientes de la Fuerza Naval, así como del Ejército, que inicialmente nos apoyaron, cambiaron su posición reconociendo igualmente la autoridad de la Junta".

"De esos casos puedo mencionar los siguientes: Tercera División de Villamontes, regimientos de Charagua, San Ignacio de Velasco y San Matías, Guarnición de Trinidad (ejército, aeronáutica y naval N. del A.). Permanecieron con nosotros, además de las unidades del Ejército concentradas en Santa Cruz y algunas otras menores de otras zonas: de la Fuerza Naval la unidad de Tiquina en su base, el Distrito número 4 de Quijarro pero sin efectivos y el Distrito naval de Puerto Villarroel. En la Fuerza Aérea contábamos con el Grupo Aéreo de Roboré comandado por el Tcnl. Edwin Greminger pero sin material de vuelo. En la ciudad de Santa Cruz el Colgeio Militar de Aviación había permanecido al lado del general Bernal".

"Así transcurrió el día 6, con algunos desembarcos aéreos en los alrededores de Santa Cruz (no desembarcaron en la Base Aérea porque ésta estaba controlada con armas, pero no con ocupación física) que fueron reducidos, entregándose los efectivos sin combate".

"A partir de estos hechos y de las defecciones que tuvimos, antes de decidirme a negociar tomé contacto nuevamente con camaradas comprometidos en los departamentos de Cochabamba y La Paz, entre ellos el teniente coronel Lanza y el coronel López Leytón. El teniente co-

ronel Lanza me manifestó que no podía retomar el CITE porque durante su ausencia se habían producido varios cambios de oficiales y clases de su confianza y que sólo podría hacerlo si nosotros le dábamos un apoyo efectivo con un desembarco aéreo desde Santa Cruz. No le informé, para no desalentarlo, que no disponíamos ya de los medios de la Fuerza Aérea y le recomendé que vea las posibilidades de actuar con libertad de acción si las circunstancias le eran favorables. Por su parte los camaradas de los regimientos Bolívar e Ingavi, de La Paz, con los cuales también hablé, me señalaron que no les era posible hacerse cargo de los comandos de sus unidades en las circunstancias que se vivían en ese momento en la guarnición de La Paz. El coronel Raúl López, que coordinaba las acciones en La Paz, me dijo que todo se iba encarrilando y que nos mantengamos otras 48 horas. Le pedí que me aclarara esos avances, pero sensiblemente las interferencias radiales no nos permitieron continuar la conversación".

"En la mañana del día 7 se reunió el Estado Mayor y los comandantes de División y regimientos en la sede de la Octava División para analizar en base a la mediación eclesiástica, los planteamientos que deberíamos sostener en las negociaciones con la Junta de Comandantes".

"Se determinó que en ningún caso se debía rechazar el diálogo pero sin bajar la guardia. Se plantearon tres alternativas, cualquiera de las cuales sería aceptable para los integrantes del movimiento".

"1.— Triunvirato con Natusch, Añez y otro del otro bando".

"2.— Ese mismo Triunvirato, pero con la misión específica de convocar a los comandantes de institutos y unidades militares de cada una de las tres fuerzas, para

que en el tiempo máximo de una semana designen a las autoridades que debían regir los destinos del país y los mandos castrenses que actuarían en el período de transición a la democracia".

"3.— Reconocimiento de la autoridad de la Junta, con las siguientes condiciones:"

"a) La Junta se comprometería a una progresiva y acelerada constitucionalización del país".

"b) Garantías a todos los civiles que habían participado en el movimiento".

"c) Iguales garantías y reincorporación a las Fuerzas Armadas de los militares dados de baja por causas políticas".

"d) Retorno del exilio, garantías y reincorporación de los militares que habían sido expulsados del país".

"e) Todos los comandantes, oficiales y clases que habían participado del movimiento, permanecerían en sus funciones hasta la orden general de destinos a dictarse en el mes de diciembre".

De acuerdo con Natusch, de las tres alternativas la más positiva a los intereses de los rebeldes era la primera y la más negativa la segunda, por el hecho de que tal cual se había observado durante el desarrollo de los acontecimientos, la mayoría de los mandos dentro del Ejército permanecían leales a García Meza. "La tercera" —dice Natusch— "como sucedió en el transcurso del tiempo, determinó que el sistema sobre el cual se había asentado el golpe del 17 de julio se desmorone, al salir su cabeza y al existir dentro de las Fuerzas Armadas una voluntad decidida a oponerse a un retorno al inmediato pa-

sado y una conciencia ciudadana igualmente contraria a una situación de esa naturaleza".

"La segunda posibilidad era aún más peligrosa porque era imposible equiparar el poder económico de García Meza, con el agravante de que quienes hubiesen resultado elegidos lo hubiesen sido por legitimidad castrense, lo cual inhabilita toda posibilidad futura de derrocamiento, al menos por la vía de las Fuerzas Armadas".

Natusch y los coroneles Quiroz y Antelo Gil, comandantes de la Octava y Quinta División de Ejército, acompañados de monseñor Rodríguez, se trasladaron en un avión de la Fuerza Aérea a La Paz poco antes del mediodía del 7 de agosto. Natusch llevaba atribuciones plenipotenciarias, según recuerda.

"La reunión comenzó aproximadamente a las 13.30 en las instalaciones del Grupo Aéreo de Caza en El Alto. En principio me reuní a solas con Bernal. Le manifesté mi profundo descontento por el discurso laudatorio al general García Meza que había pronunciado en la ceremonia de entrega del mando. Me respondió que era una cuestión de formulismo y que esperaba que nosotros lo comprendamos porque debíamos considerar que en la guarnición de La Paz había muchos oficiales de García Meza, exaltados, que podían rebasarlos en cualquier momento. Yo le repliqué que si no llegábamos en esa ocasión a un entendimiento que contemplase el aspecto básico del alzamiento, cual era el respeto a la ley y dentro de ese concepto el de una rápida constitucionalización del país, la Junta sería responsable de la iniciación de la guerra civil. Concluída esta conversación Bernal me pidió que ingresen los comandantes, para que no se sientan postergados, iniciándose a partir de ese momento la reunión con todos ellos".

En la reunión no estuvieron presentes los mediadores eclesiásticos.

Natusch señala: "En el curso de las negociaciones la primera alternativa fue rechazada de plano con el argumento de que nosotros estábamos aislados y que de todas maneras ellos no podrían imponer jamás un acuerdo de esa naturaleza a los comandantes de unidades leales a García Meza. Una situación así, según me dijeron, los llevaría a ser fácilmente rebasados. La segunda no la planteé porque hubiera sido un error, de tal manera que llegamos a la tercera opción que fue finalmente la que se aceptó. En ese punto la discusión principal fue con Torrelio, no así con los comandantes de la Naval y la Fuerza Aérea, quienes no pusieron obstáculos en lo que respecta a la reincorporación de los oficiales dados de baja por causales políticas. El comandante del Ejército manifestaba que su Estado Mayor y muchos comandantes de regimientos le iban a reprochar y oponerse a las reincorporaciones. Le respondí que había que actuar con grandeza de espíritu y que por algo era él el comandante del Ejército para imponer su autoridad. Me dijo que como un formulismo para que se le dé curso de inmediato, los jefes y oficiales dados de baja presenten su solicitud de reincorporación".

"Insistí mucho en las garantías para los civiles que habían participado en el movimiento. Todo esto fue aceptado".

"Se redactaron los documentos y los representantes de la Iglesia Católica entraron para ser testigos del entendimiento".

"Regresé entonces a Santa Cruz. No se me escapaba que en ese momento esta noticia no iba a ser satisfactoria para el pueblo boliviano ni para muchos de mis camaradas, que con tanto valor, coraje y lealtad a su ins-

titución y a su Patria, habían participado de la acción de Santa Cruz, pero por otra parte caía sobre mis hombros, si me portaba intransigente, la posibilidad de una guerra civil, que le iba a traer al país más sufrimientos que beneficios".

"En el transcurso de mis actividades contra el régimen de García Meza, conocí mucha gente entre políticos, trabajadores y ciudadanos en general, que sin ningún interés particular, voluntariamente, nos ayudaba aun a riesgo de su seguridad personal y familiar. Igualmente camaradas que corriendo también esos riesgos y el de su situación militar, viajaban, establecían contactos y sufrían delaciones y detenciones en procura de lograr para Bolivia mejores días. Hombres todos ellos que como el doctor Siles Salinas, manifestaban con toda hombría su credo legalista".

"Cuando regresé a Santa Cruz asumí la responsabilidad de lo acordado y dispuse que los comandos y unidades se reintegren a sus mandos naturales. En la reunión final hubo camaradas que manifestaron su desacuerdo y otros que estuvieron conformes con lo alcanzado. Tres días después me trasladé al Beni, pero antes acordamos con varios camaradas oponernos en todo momento a una acción de endurecimiento por parte del gobierno militar y por el contrario, insistir y concientizar a nuestros camaradas, en la tarea de lograr que las Fuerzas Armadas ocupen el rol de prestigio, de responsabilidad y de dignidad que justamente les corresponde dentro de la Nación, sobre la base del acatamiento a la Constitución Política del Estado. Tengo la seguridad de que aquellos intentos que trataron de efectivizarse para retroceder en el camino avanzado no fructificaron, porque no solamente existía una conciencia ciudadana, sino también una conciencia militar que no lo iba a permitir".

ALGUNAS CONCLUSIONES

Efectivamente la decisión de Natusch de acatar la autoridad de la Junta no sólo fue mal recibida por algunos jefes militares, sino que fue duramente cuestionada. El pueblo boliviano recibió la noticia con evidente decepción.

El jefe militar rebelde anunció el mismo día de su retorno a Santa Cruz que abandonaba toda actividad pública a partir de entonces, claramente afectado por el cuestionamiento que originó su actitud.

Una vez más Natusch quedó en el centro de una polémica que se prolonga hasta nuestros días.

Según el autor, hay que buscar el origen de tal decisión, que en buenas cuentas no significaba otra cosa para Natusch que negarse a sí mismo la toma del poder, en la sicología del protagonista, atormentada a límites extremos a raíz de la crisis de Noviembre. Esto, al margen de una evidente inferioridad militar.

Los hechos de agosto nos muestran claramente dos facetas distintas de Natusch: la del felino que se mueve

sigilosamente entre la enmarañada geografía de la conspiración clandestina y que no elude atraer a su propia madriguera a sus adversarios (Bernal, Torrelio, Pammo a Santa Cruz) y la del hombre que cede a la conciliación horrorizado ante la posibilidad de que sangre boliviana sea derramada en el altar de su consagración.

El temor a enfrentamientos (la "guerra civil") es una constante en Natusch durante su incesante lucha contra García Meza y es claro que se refiere a terceros y no a él mismo, cuyo valor personal está fuera de toda duda después de tres detenciones, un exilio, su retorno al país y sus desplazamientos conspirativos, siempre precarios.

A ese argumento (el de la guerra civil) es al que recurre Natusch al anunciar en Santa Cruz el resultado del acuerdo con la Junta de Comandantes; es también el mismo que emplea varios días después para explicar su conducta durante las negociaciones ante el surgimiento de voces que lo reputaban traidor. En sus contactos con dirigentes sindicales y políticos durante el período de preparación del levantamiento, Natusch solía insistir permanentemente en la necesidad de que no se produjeran bajas, según dijeron éstos al autor. La intervención apaciguadora de la Iglesia pudo haber tenido asimismo un efecto enervante en la "siquis" del líder insurrecto. En este sentido, Noviembre estuvo demasiado presente en agosto como para que hubieran sido dos etapas totalmente distintas una de la otra.

De otro lado no es aventurado suponer que tuvo que haber influído de manera determinante, tanto en Natusch como en los oficiales que consideraron terminada su tarea con el derrocamiento de García Meza, el razonamiento ciertamente indiscutible de que ante la prolongación temporal de la crisis el pueblo iba a jugar un papel cada vez más protagónico en la resolución del conflicto, con

todas las consecuencias que ello implica en un país como Bolivia, donde las masas en la calle han inclinado frecuentemente en su favor la balanza de la Historia. El mismo Noviembre fue un hecho de esta naturaleza. La debilidad militar de los insurrectos debía ser pues compensada con una participación política y sindical creciente. Ya los silbidos de que habían sido objeto los "líderes regionales" de FSB y ADN en la propia plaza de Santa Cruz habían dado una idea del lugar donde en realidad radicaba el poder popular. Banzer se había asustado de esta situación y de los apoyos que el levantamiento recibía de organizaciones tales como la COB y la UDP. Por eso su advertencia. De igual manera se explica el hecho de que las organizaciones tradicionales cruceñas hubieran convocado desesperadamente a una manifestación "contra el extremismo" inmediatamente después de la renuncia de García Meza, la cual no se realizó gracias a la intervención personal de Natusch.

De todos estos factores de presión que actuaban sobre el jefe rebelde el autor cree sin embargo que el que mayor peso tuvo fue Noviembre. La carga que llevaba este hombre era demasiado pesada. Su propia lucha contra García Meza, a veces solitaria, tiene toda la apariencia de un vía crucis reivindicatorio. Noviembre y agosto son pues parte de una misma historia.

El resto, lo que vino después de García Meza, fue una especie de purgatorio: Bernal se prolongó un mes y luego cedió el turno a Torrelio a cambio de las jugosas comisiones que prometía la adquisición de medio centenar de aviones F—104 Star Fighter — los "ataúdes volantes" llamados así en Europa porque en ellos murieron más de 100 pilotos alemanes— para la Fuerza Aérea compra que

finalmente no se llevó a cabo porque simplemente el Estado no tenía "un centavo de reservas" (120).

De Torrelio se recuerdan las ventas de divisas a precios preferenciales a sus parientes y amigos y la terrible flotación que echó por tierra la estructura de precios en Bolivia. Posteriormente apareció Vildoso, quien recogió las migajas del banquete que el régimen de "Reconstrucción Nacional" se había engullido sobre los despojos de la Patria.

(120) Entrevista a Mariano Baptista. Semana de Ultima Hora. 18—II—83. Baptista dice que la comisión, según informes de la prensa internacional, alcanzaba a entre 10 y 14 millones de dólares.

I N D I C E

	Pág.
A manera de introducción	9
Verbena inconclusa	11
La apertura democrática	19
El aprendiz de hechicero	29
Los "generacionales" en el poder	39
El "tigre" beniano	47
Los emisarios	53
El interinato	61
La caída	73
Un golpe anticipado	83
La negativa de Paz	91
Las dos caras de Noviembre	103
De los tanques a Lidia Gueiler	121
Natusch pide la palabra	129
Habla Marinovic	133
El prisionero de Palacio	139
La hora de los "reconstructores"	149
García Meza, el centauro	163
La Gaiba	177
La conspiración	184
Cárcel, exilio y retorno	197
Adiós a las armas	213
Algunas conclusiones	233
Anexos	237

ANEXOS

La Paz, 16 de febrero de 1.983

Señor
Doctor MARIO RONCAL
Ministro del Interior
Migración y Justicia
CIUDAD.-

MINISTERIO DEL INTERIOR
LA PAZ - BOLIVIA
18 FEB. 1983
Registro No. 0553
Correspondencia Registrada

Señor Ministro:

Enterado en el Departamento del Beni, donde radico, por publicaciones de la Prensa Nacional, del "Primer Informe de la Comisión de Desaparecidos", dependiente del Ministerio del Interior, me he constituido en esta ciudad voluntariamente, considerando un deber mio el hacerlo, a objeto de ponerme a disposición de la Autoridad que el Supremo Gobierno de la Nación indique que corresponde, para los fines consiguientes.

Con este motivo, saludo al Sr. Ministro del Interior, Dr. Mario Roncal, con la mayor atención.

Gral. Alberto Natusch B.

Copias:
Ministro de Defensa Nacional.
Comandante en Jefe de las FF.AA. de la Nación.
Comandante General del Ejército.

República de Bolivia
Ministerio del Interior,
Migración y Justicia

Sub. Stría.Just. N° 180/83

La Paz, 24 de febrero de 1983.

Al Señor

Gral. Alberto Natusch B.

P r e s e n t e.

Señor General:

Por instrucciones del señor Ministro y dando respuesta a su nota de fecha 16 del mes en curso, me permito manifestarle que ha sido vista con agrado su decisión de cooperar en el esclarecimiento de ciudadanos desaparecidos, al término de que ésta está siendo remitida en el día a la Comisión Nacional de Investigación de Ciudadanos Desaparecidos, ante la que usted puede apersonarse en el momento que guste.

Con este motivo, me es grato saludar a usted muy atentamente.

Dr. René Duchen Alcalá
SUBSECRETARIO DE JUSTICIA
MINISTERIO DEL INTERIOR

La Paz,7 de julio de 1983

Al señor
Dr. René Duchen Alcalá
SUBSECRETARIO DE JUSTICIA
PRESIDENTE DE LA COMISION
DE DESAPARECIDOS FORZADOS

Presente.-

Señor Subsecretario:

En reunión efectuada en fecha 25 de mayo del presente bajo su presidencia y la Comisión en pleno, ratifiqué mi decisión de cooperar en todo aquello que esté a mi alcance, así como el de asumir plena responsabilidad por mis actos durante los acontecimientos ocurridos entre el 1 y 16 de noviembre de 1979. Igualmente, reiteré que mi presentación era voluntaria y mi permanencia en esta ciudad temporal y tan solo por este motivo.

Razones de salud y trabajo me obligan a tener que retornar en los próximos dias, por lo que en forma muy especial solicito a Ud. y por su intermedio a la Comisión se me facilite una copia del acta de la reunión antes citada.

Para cualquier requerimiento de mi persona, estaré presto a su comunicación, que con la debida anticipación le insinúo tenga la amabilidad de hacerme llegar.

Sin otro particular, me es grato saludar a Ud. con mis consideraciones más distinguidas.

Gral. Alberto Natusch B.

C.C. Dr. Iván Paz Claros
SECRETARIO EJECUTIVO.

La Paz, marzo 11 de 1980

Señores
COMISION DE DESAPARECIDOS
Presente.-

Distinguidos señores:

Como es de conocimiento público después de haberse conformado la Comisión de Desaparecidos; conforme ameritan publicaciones de prensa, en un primer informe consigna una lista de desaparecidos en los días del Gobierno presidido por el entonces Cnl. Alberto Natush Busch.

Al haber participado en el susodicho Gobierno, desempeñando las funciones de Ministro Secretario de la Presidencia de la República, considero un deber asumir responsabilidades en el esclarecimiento de las publicaciones de referencia, por lo que me permito comunicarles que estoy a vuestra disposición cuando así lo consideren conveniente.

A la espera de vuestra gentil respuesta, hago propicia la oportunidad para saludarles atentamente.

BORIS MARINOVIC CORDOVA

COMISION NACIONAL DE INVESTIGACION DE DESAPARECIDOS
(DESAPARECIDOS FORZADOS)
EDIF. ESPERANZA 4to. PISO CASILLA 3114 Tel. 354658
LA PAZ - BOLIVIA

La Paz, 13 de abril de 1983
Com. Inv. de Desap. 110 -83

Señor

BORIS RENATO MARINOVIC

P r e s e n t e.-

Señor Marinovic:

Hemos recibido su nota fechada el 11 de marzo del año en curso, la que nos ha causado complacencia por sus manifestados deseos de cooperar con nuestra Comisión, como Ud. sabe el número de personas desaparecidas en el periodo que Ud. menciona es indeterminado por lo que consideramos que la información que Ud. podría brindarnos, seria muy valiosa.

Así mismo respecto a la conversación que mantuvimos en la que me hizo conocer que el propio general Natusch Busch deseaba entablar conversaciones con la Comisión en igual forma nos parece loable la actitud de dicho general.

Las oficinas de nuestra Comisión quedan en el Edificio Esperanza (Presencia) 4º Piso, donde Uds. podrán presentarse el momento que lo considere conveniente.

Sin otro particular, saludamos a Ud. con las consideraciones del caso.

Iván Paz Claros
SECRETARIO EJECUTIVO

La Paz 7 de julio de 1983

Al señor

Ivan Paz Claros
SECRETARIO EJECUTIVO DE LA COMISION
DE INVESTIGACION DE DESAPARECIDOS.

Presente.-

Señor Paz:

Por la presente me permito solicitar a la Comisión por Ud. representada, tenga a bien facilitarme una copia del acta de la reunión que en razón de mi presentación voluntaria se llevo a cabo en fecha 25 de mayo del presente.

Al agradecerle anticipadamente por esta su gentil atención, le saludo con mis consideraciones más distinguidas.

Boris Marinovic Cordova

Presidencia de la República

El señor Coronel Alberto Natusch Busch, ha presentado ante la Presidencia de la República, el descargo y los recibos correspondientes de Fondos Reservados desembolsados durante su gestión de Gobierno, por la suma de $b. 12.166.700.- (DOCE MILLONES CIENTO SESENTISEIS MIL SETECIENTOS PESOS BOLIVIANOS).

Se extiende el presente recibo para los fines consiguientes.

La Paz, 10 de diciembre de 1979.

LYDIA GUEILER TEJADA

Presidente Constitucional Interina
de la República

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA - GASTOS RESERVADOS

FONDOS ASIGNADOS: Sb. 2.166.700
Sb. 10.000.000

TOTAL.- Sb. 12.166.700

RENDICION DE CUENTAS

RECIBO Nº			
1	Ministerio de Defensa Nal.	Sb.	8.000.000
2	Comando de la FAB.	Sb.	500.000
3	Comando de Ejercito.	Sb.	200.000
4	Comando de la Fuerza Naval	Sb.	200.000
5	Saldo depositado en la Dirección Administrativa del Palacio de Gobierno.	Sb.	202.199
6	Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.	Sb.	200.000
7	Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.	Sb.	200.000
8	Medalla - Escuela Comando Militar.	Sb.	3.000
9	Entidades civicas Sta. Cruz.	Sb.	5.000
10	Cordones Edecanes	Sb.	12.732
11	SABENI - carne	Sb.	54.000
12	Personal -Dpto privado-	Sb.	3.000
13	Choferes Palacio de Gobierno	Sb.	5.000
14	Federación de Volibol	Sb.	3.000
15	Viaticos campesinos	Sb.	12.500
16	Fotos y Publicidad "Hoy"	Sb.	12.050
17	Cigarrillos y alimentación	Sb.	220.519
18	Viaticos -personal seguridad	Sb.	67.000
19	Ampliado campesinos	Sb.	100.000
	TOTAL	Sb.	10.000.000
20	Gastos de transporte, pasajes, viaticos, alquiler de movilidades, varios, según recibos adjuntos.	Sb.	2.166.700
	TOTAL	Sb.	12.166.700

Los acontecimientos político-militares del Io. de noviembre último y la conformación de un Gobierno provisional encaminado a consolidar el proceso democrático, en uso de sus facultades legales y como poder real de la República, tuvo que realizar acciones de tipo administrativo y financiero imperativas. En ese sentido, y de acuerdo con las normas legales y procesales establecidas por las Leyes de la República, el Ministerio de Finanzas, procedio a realizar las siguientes operaciones económico-financieras:

	ENTIDAD	OBJETO	MONTO
1.-	MINISTERIO DE FINANZAS (Anticipo de fondos del Banco Central de Bolivia en favor del Tesoro General de la Nación).	Haberes para la Administración Pública y otras obligaciones del del Tesoro General de la Nación. Aprobado mediante Decreto Supremo Nº17107 de fecha 6/11/79.	Sb. 500.000.000
2.-	MINISTERIO DEL INTERIOR MIGRACION Y JUSTICIA	Gastos que demanda la atención del Servicio de Inteligencia del Estado(S.I.E) correspondiente el mes de noviembre/79 y de ejecución en todo el año a principio de cada mes.	Sb. 416.000
3.-	MINISTERIO DEL INTERIOR MIGRACION Y JUSTICIA	Bono al personal del Servicio de Inteligencia del Estado (S.I.E.)correspondiente al mes de octubre/79	Sb. 123.000
4.-	MINISTERIO DEL INTERIOR MIGRACION Y JUSTICIA POLICIA BOLIVIANA	Viaticos a toda la Policia Boliviana. Aprobado mediante Decreto Supremo Nº 17117 de 13 de noviembre/79	Sb. 20.239.950

5.-	MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL PAGADURIA CENTRAL DE LAS FFAA DE LA NACION	Saldo de duodécima de haberes por el mes de septiembre.79	Sb. 26.263.000
6.-	MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL PAGADURIA CENTRAL DE LAS FFAA DE LA NACION	Haberes para el personal de las FF.AA.dependiente del Ministerio de Defensa por el mes de octubre/79	Sb. 10.000.000
7.-	PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA	Gastos reservados correspondiente al mes de noviembre/79	Sb. 2.166.700
8.-	PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA	Asignaciones Globales de acuerdo Decreto Supremo Nº 1711/79	Sb. 10.000.000

- Todas las erogaciones anteriormente citadas se encuentran respaldadas por las correspondientes disposiciones legales, así como los respectivos comprobantes de egreso y de pago.

- Los desembolsos consiganados en los puntos 1-2-3-4-5 y 6 - corresponde a los responsables - administrativos de esas entidades, efectuar los descargos correspondientes de acuerdo a procedimientos normales y legales en actual vigencia.

- Los fondos reservados de la Presidencia de la República e indicados en los puntos -7 y 8- y por la naturaleza de los mismos, han sido descargados en su totalidad ante la Sra. Presidente de la República.

- Se adjunta fotocopias de la documentación que apoya estas acciones administrativas.

La Paz, enero de 1980

COMENTARIOS SOBRE LA PRIMERA EDICION DE "EL PRISIONERO DE PALACIO"

— o —

Irving Alcaraz del Castillo acaba de poner en circulación su libro "**El Prisionero de Palacio**", que por su contenido documental y la descripción veráz y caleidoscópica de los sucesos de noviembre de 1979, releva a los historiadores interesados en desentrañar los misterios de la política nacional, del recurso, a veces forzado, de recurrir a los tradicionales libros de historia...

Oro mérito del libro de Alcaraz del Castillo es que pone en manos de los historiógrafos material fresco, valioso para el trabajo comparativo de análisis, con la ventaja de que los actores del drama de noviembre de 1979, desmientan las versiones; extremo que en el caso de la versión histórica que nos facilita el joven autor, tiene escasa o ninguna posibilidad de suceder.

"**El Prisionero de Palacio**" suma también otro mérito, desusado en nuestro ambiente intelectual, al reproducir documentos y recordar actitudes que comprometen a decenas de políticos profesionales que secundaron al coronel Natusch en su levantamiento, asumiendo una responsabilidad ante la historia.

(Martín Felipe, Los Tiempos, 11 de diciembre de 1983).

— o —

En general, la obra merece encomio, despejando los díceres y las meras presunciones, adentrándose por el plano de la objetividad, Natusch surge como una personalidad patriótica, deseoso de contribuir para que el apís salga del subdesarrollo y su tragedia es verse inmerso en

concatenamiento de hechos no calculados, en un torbellino imprevisible.

Es un libro cuya lectura es recomendable.

(La Verdad, diciembre de 1983)

—o—

El libro de Irving Alcaraz, al margen de una detallada relación de los sucesos de toda una etapa que comienza en 1971 y acaba con el derrocamiento de García Meza, adquiere un sabor confidencial a base de las conversaciones del autor con el protagonista de la subversión del 1º de noviembre de 1979, en su casa de Irpavi, en oportunidad de sus esporádicos desplazamientos del Beni a La Paz.

Desfilan, asimismo, por las cimbrantes páginas de la obra que comentamos, los característicos personajes de nuestra política criolla, dispuestos siempre a prestarse en toda aventura golpista, a fin de figurar y obtener logros al final de toda asonada.

El Prisionero de Palacio es en su contexto la aflo-ración de una bien orientada ejecutoria periodística, dinámica y convincente y constituirá una valiosa fuente documental por el encuadre imparcial y objetivo acerca de una de las etapas más estremecedoras y confusas de nuestra accidentada vida republicana que sigue debatiéndose entre las marejadas de una incipiente democracia.

(Eduardo Ocampo Moscoso, Los Tiempos, 25 de enero de 1984. Ultima Hora, 1º de marzo de 1984)

—o—

El libro del periodista Irving Alcaráz "**El Prisionero de Palacio**" constituye un documento de genuino valor histórico en relación a este aún incomprendido y "sata-

nizado" acontecimiento político que dirigió el Coronel Alberto Natusch Busch. Una descripción lineal de los acontecimientos vividos en ese tiempo, es proyectada por el autor y por quienes le prestaron su testimonio de directa participación, hasta la culminación del derrocamiento del gobierno de Luis García Meza en agosto de 1981. Este suceso político militar cuyo conductor también fue el hoy General en retiro Natusch, es un corolario ideológico-político que engloba un proyecto que lamentablemente en el libro de Alcaráz no se alcanza a percibir en plenitud.

..."**El Prisionero de Palacio**" es un libro motivador de profundas reflexiones.

(Oscar Cornejo Clavijo, El Diario, 15 de febrero de 1984).

— o —

Un joven periodista, Irving Alcaraz, reúne en un libro recientemente publicado, "**El Prisionero de Palacio**", la pesadilla de una larga noche en la historia política de Bolivia.

La narración lineal del tema, con personajes de carne y hueso, se presenta como la trama de una novela tejida con personajes, escenas y episodios de pura imaginación. Sin embargo nada es inventado. Los grandes personajes que se mueven en sus páginas muestran otra dimensión ante la historia. Es un libro que, como una acción freudiana de catarsis, los bolivianos deben leer.

(Mario G. Rodríguez, Presencia Literaria, 22 de febrero de 1984).

— o —

En el aluvión de libros políticos que están apareciendo con motivo del clima democrático... hay uno que constituye, en su forma, un excelente trabajo de investigación periodística. Se trata del libro "**El Prisionero de**

Palacio". Relata la trayectoria de un destacado militar, el general retirado Alberto Natusch Busch.

Alcaráz relata con maestría los pasos de la conspiración, describe a personajes cargados de la hipocresía típicamente altoperuana, según sus propias palabras. No ahonda en perfiles que serían básicos; por ejemplo, no revela este libro la verdadera personalidad conspirativa de Guillermo Bedregal, a quien se considera la eminencia gris de ese lamentable episodio que prácticamente quemó a Natusch. En cambio Alcaraz es más severo con otros, como el hoy diplomático Traverso, que de conspirador de golpes contra la democracia, pasó a defensor de la democracia como diplomático y pagado en dólares. Alcaraz se conmueve con Natusch y resulta un estupendo cronista del suspenso político.

(Herodoto, Revista Criterio,
30 de mayo de 1984).

— o —

El Prisionero de Palacio es una talentosa investigación periodística que se lee como una novela de suspenso. La figura central del libro, el general Alberto Natusch Busch, sirve un poco de pretexto para la descripción y enjuiciamiento de un período hiper golpista de nuestra historia, desde Banzer hasta García Meza, pasando por los interregnos semi-constitucionales de Lidia Gueiler y de Walter Guevara personajes que no salen muy bien parados en esta radiografía de esos balbuceos democráticos.

Irving Alcaraz, periodista paceño de pluma habitualmente objetiva, narra con su estilo claro, dialéctico y chispeante, los entretelones del asalto al poder por Natusch y su alter ego, Guillermo Bedregal, recurriendo a fuentes documentales y a testimonios de los principales involucrados.

Con su libro, Alcaraz aporta también elementos importantes para el estudio de la sicopatología golpista, porque ofrece un valioso testimonio de los métodos criollos que conducen al poder vía cuartelazo. Estos aspectos de la hermenéutica y del desarrollo del golpe de Natusch se hallan diestramente relatados por Alcaraz a la manera de un guión cinematográfico.

(Miguel Angel Flores Aloras, Presencia Literaria, 1º de Julio de 1984).

Villa Elba, Beni 30 de septiembre de 1983

Señor
Irving Alcaraz
La Paz

Señor Periodista:

He leído con mucha atención los originales de su libro EL PRISIONERO DE PALACIO, que me parece un esfuerzo digno de tomar en cuenta para el análisis de la historia política de nuestro país en los últimos años.

Tengo que manifestarle que no comparto algunos puntos de vista por Ud. expuestos en el libro; pero debo admitir que las citas y declaraciones que Ud. me atribuye son exactas y corresponden a las que le formulé en las conversaciones que sostuvimos en la ciudad de La Paz entre los meses de mayo y agosto de este año, cuando, por distintos motivos, permanecí allí durante algunos días.

Espero que su libro contribuya a esclarecer una etapa terriblemente dura, difícil y contradictoria en la vida nacional, con todas las consecuencias que ello implique para sus protagonistas, incluído el subscrito.

Sin otro particular, me despido de Ud.

Atentamente,

Gral. Alberto Natusch Busch